REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MEXICO

LEZAMA LIMA: LEYENDO EN LA TORTUGA / ZAVALETA: DISCORDANTE / SCORZA: DEBORAH / CARDOZA Y ARAGON: SALON INDEPENDIENTE 69 / ORIENTE Y OCCIDENTE: ROY: DIEZ MILLONES DE NEOYORQUINOS / DOS MIL PALABRAS DE LIBERTAD

LILIA CARRILLO

SUMARIO

Volumen XXIV, número 2 / octubre de 1969

1 Leyendo en la tortuga, por José Lezama Lima

7 Discordante, por C. E. Zavaleta

13 Déborah, por Manuel Scorza

I Salón Independiente 69, por Luis Cardoza y Aragón

Occidente y Oriente:

19 Diez millones de neoyorquinos, por Claude Roy

29 Otra vez dos mil palabras de libertad

33 Una página de diario, por Salvador Elizondo

34 Lilia Carrillo, por Juan García Ponce

Portada: Lilia Carrillo

Suplemento *Hojas de Crítica,* número 14

Universidad Nacional Autónoma de México
Rector: Ingeniero Javier Barros Sierra / Secretario general: Licenciado Fernando Solana
REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO / Órgano de la Dirección General de Difusión Cultural
Director: Gastón García Cantú / Director artístico: Vicente Rojo

Torre de la Rectoría, 10º piso,
Ciudad Universitaria, México 20, D. F.
Teléfono: 5-48-65-00, ext. 123 y 124

Franquicia Postal por acuerdo presidencial
del 10 de octubre de 1945, publicado
en el D. Of. del 28 de octubre del mismo año.

Precio del ejemplar: $ 6.00
Suscripción anual: $ 65.00 Extranjero: Dls. 8.00

Administración: Ofelia Saldaña

Patrocinadores:

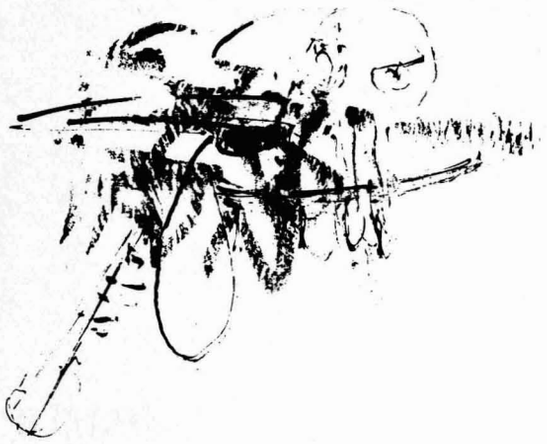
Banco Nacional de Comercio Exterior, S. A.
Unión Nacional de Productores de Azúcar, S. A.
Financiera Nacional Azucarera, S. A.
Ingenieros Civiles Asociados, S. A. [ICA]
Nacional Financiera, S. A.
Banco de México, S. A.

JOSE LEZAMA LIMA
LEYENDO EN LA TORTUGA

I ☛ AGUA DEL ESPEJO

Se salta de la imagen al acero,
así Hesíodo dicta en ciego,
no ciego como Homero, cegato
porque va reconociendo al dar la mano,
sin conocer lo que interrumpe en seco.
La imagen con la serpiente corrediza,
trae la muerte con la tortuga
al fondo. Se va acercando con lentitud
acuosa, absorbe lenta como el carbón
y lentamente disimula lo devuelto:
los ojos en el rabo que comienza a descaecer.
Pero el acero, el primer espejo natural,
tan artificial como el espejo ecuestre,
se come los ojos del que ve,
de la otredad que silba,
los ojos no pueden ser semilla porque son
la semilla entre paréntesis.
Del otro que viene, como las moscas, a caer

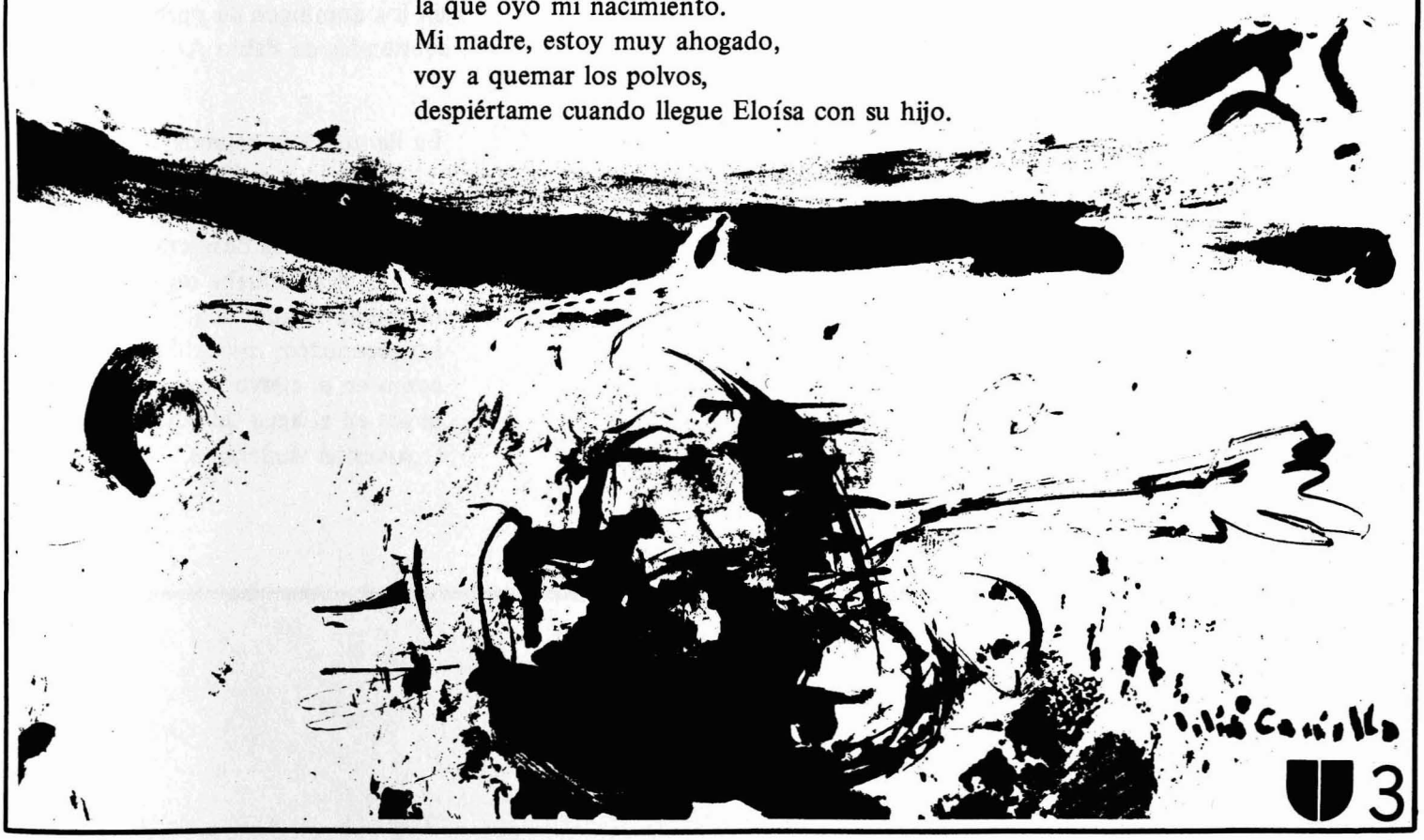
DIBUJOS DE LILIA CARRILLO



al espejo, la mano agarra el torbellino.
En una página de Hesíodo aparece el acero,
y al reverso, ya lo vemos fraguando
la amputación de los testes.
Tanto el acero como el espejo
van a su yerta paradoja de remedar lo estelar.
Acercar la tapa azul con pichones de nubes
y abajo el caldo del vaivén horizontal,
incopiable porque el espejo es un árbol
y el acero degüella el último ejemplar de los sirénidos.
Sin saberlo el espejo nos da el *amplexus*,
el abrazo de las dos esferas con centro
intercostal intercambiable,
es decir, la imagen abrazo tiene la inversa raíz en lo
estelar
y el *quies,* reposo estelar, busca hundirse
en el amasijo umbilical.
El espejo nos da el abrazo sin testigos,
las dos manos cruzadas sobre el pecho,
las dos mamas como diamantes de serpiente
unidas por el tercer pie de Tiresias.
A caballo penetramos el espejo
y el acero nos devuelve con cosquillas.
Del espejo saltamos, miramos, nada reconocemos
y el acero agranda la avutarda en carcajada.
Para perderse el espejo, el acero para reconocerse:
El azogue y el metal traen el homúnculo.
Así son tres las invenciones de lo perdido
y su reconocimiento, los malditos enanos
soplados en el ombligo:
el espejo, el acero y Euforión
saltando por el fuego,
como la salamandra de amianto iridiscente.

II ☛ ABRIL TERRENAL

El pestañeo oscuro del comienzo conversable,
la mesa con el jeroglífico celeste,
el lenguaje anunciando la caída del arcoiris,
cada palabra una lengua voladora.
Piedrecillas con fuego desprendidas,
torneadas como el cuerno del toro.
El sacerdote de mitra rajando el zodiaco,
el 23 de abril naciendo nuestro planeta.
Larvas en espiral, descifrables
líneas en el hígado, entrañas humeantes,
y también las palabras, tensas mandatarias,
apoyando su hálito en el *humus,*
como el torbellino en el caos,
o el mejillón japonés en el guaicán verdinegro.
Cada palabra un *apeirón* de arcilla,
sostenida por la respiración nocturna.
Parménides ciego tejiendo la alfombra de Bagdad.
Comienzo porque sé que alguien me oye,
la que oyó mi nacimiento.
Mi madre, estoy muy ahogado,
voy a quemar los polvos,
despiértame cuando llegue Eloísa con su hijo.



III DECIMAS DE LA AMISTAD

Para Armando Alvarez Bravo

Un libro como patena
o un gato como nieve,
la delicia que se atreve
cerca de la Nochebuena.
Cuando la fiesta está plena
toda la casa se avisa
la sílaba con la sonrisa,
se cuela en cada estación,
el pincel y el melón,
la baraja, profetiza.

Para Mariano

Un gallo color ladrillo,
en su centro y su compás,
pitagórico tomillo
dijo: yo no espero más.
Una cinta enredarás
y otra en el aire acuesta,
ésa es la mejor digesta,
casi al borde de la mar,
y como el diamante remar
lo que no tiene respuesta.

Para Jorge Camacho

Calaverón metálico
salta el alfiler punzó,
la hogaza que no ladró
y el pisotón silábico
que dijo sí y dijo no.
Cada pluma, buena pesca,
y se ausentó en la grotesca
rondalla en Argos cenital.
La muerte es el pavo real,
y el fantasma vio la yesca.

Para Pablo Armando Fernández

1

Viene la noche y lo irisa
un movimiento y un gato,
ya Tic Tac y Cada Rato
meneándose en la brisa.
En la escoba el desacato
en el sábado va entrando,
furor del cómo y el cuándo.
La lengüilla del lagarto
en los domingos de parto,
meriendas de Pablo Armando.

2

La llanura y la candela,
el jinetuelo y guitarra,
van prolongando su tela.
La Nochebuena desgarra,
no hay Nochebuena de seda,
ni abuela semimecida.
Lo reconozco, su herida,
como en el ciervo el acecho,
busca en el agua de helecho
la sucesión sumergida.

IV ☛ LAS PUERTAS

Entre dos puertas,
con su humillo, la palabra *entelerido.*
Las mantas sobre los huesos
y la avanzada en los dominios
del frío, del frío que borra la estrella
que rota en las espuelas.
En desfile, y sus voces coloreantes,
de la lámpara al pajar,
hinchando las mejillas del granadero,
dormido guardián.
El miedo entre dos árboles,
saltando las estacas del parral,
vistiéndose en un sillón tan anchuroso
como la palangana con los libros.
El frío se aclara con el miedo.
Frío entre los perros
que escarban en la medianoche,
allí donde lloró el antílope.
Después de frío y de miedo
viene fatalmente: sobrecogido.
Enteco entre dos árboles.
Lloroso, borroso, impalpable.
Vestido de pimiento bailón,
en su sueño el lagarto
comienza a humear.

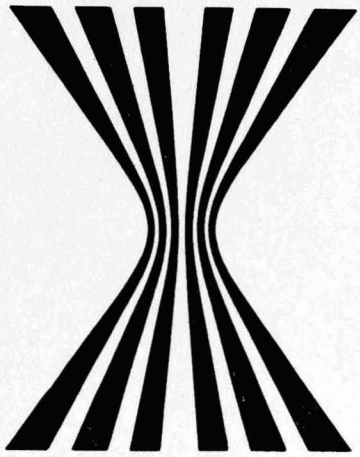
V ☛ HAI KAI DEL GERUNDIO

El toro de Guisando
no pregunta cómo ni cuándo,
va creciendo y temblando.

¿Cómo?
Acariciando el lomo
del escarabajo de plomo,
oro en el reflejo de oro contra el domo.

¿Cuándo?
En el muro raspando,
no sé si voy estando
o estoy ya entre los olvidados
de Menandro.
¿Cómo? ¿Cuándo?
Estoy entre los toros de Guisando,
estoy también entre los que preguntan
cómo y cuándo.
Creciendo y raspando,
temblando.

C. E. ZAVALETA
DISCORDANTE



Aquello fue sólo el comienzo. Como a una señal el pueblo de Sihuas se oscurece bajo una nueva mangada. Ya no se trata de la lluvia amiga de enero, llenando las tinajas del patio y robándole perfumes al suelo, sino de un diluvio o poco menos, se abren agujeros en el piso y hay que mirar el cielo en busca del puño vengador. Al anochecer el agua se ha mezclado con el ruido y sus silencios, con el sueño y la comida, el agua para arriba y para abajo. *¡Nadie se va a la cama esta noche!*, ordena mi madre. La lluvia nos obliga a salir de la casona cuando dicen que ha ocurrido algo todavía más grave. Sin nadie que recoja mi mano, perdida en el aire de agua, en el agua de aire, oigo el fragor de truenos y veo cómo los relámpagos dibujan, corrigen la figura y vuelven a dibujar la torre de la iglesia; y viene el llanto de una niña que tal vez sea mi hermana, horrorizada de la tempestad y resistiéndose a caminar como si fueran a descuartizarla El pueblo envuelto en mantas y ponchos ha sacado en hombros a la Virgen de las Nieves que nos salvará de la muerte. Me arrastran entre voces que presagian cómo los ríos Grande y Chico nos perseguirán y descubrirán adonde vayamos. La niña llora y la imagen se acerca a consolarla; enloquecida, ella se guarece en el pecho de mi madre. A la luz de chorreantes linternas en la espantosa noche, ambas parecen vestidas con cortezas de árboles.

Luego dicen que el río Grande nos pisa los talones, subiendo a cuatro pies como nosotros; pero añaden que ha cambiado de presa, que busca fijamente a otro grupo, con lo cual volvemos al pedazo de vida negra de donde habíamos partido. El indio que sostiene una linterna yergue su brazo y se cubre la cabeza con el poncho: es otro pájaro lavado por la lluvia.

De pronto el recuerdo me aleja de ellos y me ve escapar, seguido por nuestro muchacho, hacia la casa del tío Juan. Jadeantes cruzamos el Grande como si no lo hubiéramos dejado hacía rato: la crecida va a cubrir el puente, el rumor es de caídas gigantescas, el agua nos avienta árboles, piedras, bocas vacías y torcidas. Me empujan por la interminable cuesta de Pincullo; el puente cruje con humanos lamentos, sus dos brazos se despiden para siempre, y arriba corre el gentío aplastándome y rezagándome. Si los niños lloramos, los hombres gritan a sus mujeres y éstas hablan cantando o chillan entre sus lágrimas. Yo también busco desplegar mis alas de pájaro a fin de salvarme. No hace falta. Salido de no sé dónde, tío Juan me recoge y arrastra por sementeras blandas, deformes, flotantes, junto a la tarima de una joven casi muerta. Dicen que ella se cayo al río Chico después de cabalgar toda la noche, llamada inocentemente por mi madre para que viniera a conocernos. Dicen que su hermano Alberto —mi primo, sin duda— se arrojó desde el caballo a rescatarla, y por ser su intención noble, nada le ocurrió ni pudo haberle ocurrido. La Virgen vuelve a rondar nuestro lado, húmeda y sucia de fango: viene difícilmente, coja y tronchada, avanza unas veces de pie y luego se derrumba atrás, se yergue y padece como esa joven. O quizá huye todavía más asustada que todos nosotros: su figura de yeso se disolverá sin remedio, cuando el cuerpo de los malditos resistirá como los troncos, desafiando el hacha que no acabará jamás de despedazarnos. Llevada por dos hombres la tarima avanza zurciendo arbustos y alfalfares. Los caballos de un potrero relinchan y tal vez nos arrojen puñales; nuestro corazón se parte cuando pensamos que del pico de la montaña se nos puede venir otro río en plenos ojos.

—¿Y su esposa, don Juan? —le pregunta una sombra a mi tío—. ¿Y sus hijos, don Juancho?

—Eso fue antes. Hoy la Virgen está sucia como cualquier mujer y nuestras piernas no caminan.

—¡Dicen que se viene Ayaviña! ¡Se viene sobre Sihuas!

—¿Por qué no, don Amadeo? Ahora los pueblos son pájaros que vuelan. Pero la violencia salvará a unos cuantos testigos que contemplen su obra: ojalá seamos nosotros.

—¿Acaso es tiempo de recordar el pecado?

—Oh, no, sólo que oigo la crecida y ruego que todo se acabe de una vez. ¿No entiende usted que le estamos ayudando al río?

—*¿Nosotros...?* —abre sus brazos la sombra.

—Sí, incluso mi sobrino Gardito quisiera de una vez el final.

—¡Ya no quedará nada en Sihuas! —solloza corriendo una mujer.

Hable quien hable, la mangada moja su voz, y el bramar de los ríos Grande y Chico (¿habrá otros más?) nos hace pensar en la saliva del monstruo que habrá de masticarnos.

—¡Y yo que ya debía cosechar! —dice un marido a su mujer—. ¡Por ti, Tomasa, por ti fue que no cosechamos!

—¿Piensas en eso, ahora? ¡Dijiste que no había burros!

—¡Burros había! ¡Te faltó cabeza!

—Pues, bueno ya cosechamos y ya se lo llevó el río —dice ella, cuyas faldas a media pantorrilla me recuerdan las de mi madre: una gran hoja húmeda donde un niño podía dormirse como el gusano en una hoja de verdad. Pero no puedo llorar, el trueno del río oprime mis narices.

—Tío ¿ya no hay Sihuas? —pregunto finalmente al hombre que me lleva en sus espaldas.

—Algo quedará, hijo. Un loco piensa que no habrá mañana, pero lo hay. ¿Cómo va a destruir Sihuas cuando es costumbre del Grande desbocarse cada dos años? ¿No crees que se morirá de pena cuando no tenga adónde ir?

Enredadas con su voz bajan nuevas sombras del cerro.

—¿Qué? —grita uno de nosotros—. ¿Adónde van? ¿Hay río por la altura?

—¡Mi mamá! ¡Mamacita! —llora una muchacha—. ¿No han visto a Juliana Rivera? —y nos va pellizcando uno a uno.

—¿Y al Chanco lo has visto? —grita un joven—. ¿El chanco, Ismael Pareja?

—¡A nadie! ¡Sálvese quien pueda! —replica furioso tío Juan.

—¡Consuelo! —grita otra voz salida del ovillo de bultos y trata inútilmente de hacerse oír por la hija de Juliana Rivera.

La lluvia, el llanto y el fragor del río nos han mezclado y confundido los pies.

—Consuelo, tenemos que salvarnos nosotros solos. No pienses ya en tu madre; la Virgen lo ha querido así.

—¡No, muerta no! —ella se tapa los oídos y corre hacia abajo.

—¡Arriba, hom, arriba! —vociferan atrás—. ¡Corran, animales, si no quieren perder el rabo!

—¡Consuelo! ¡Conchito! —mendiga nuevamente la voz que ni siquiera es de una sombra pero que está al frente.

—¡Maldición, ella va a reventarse! —detienen a la voz—. ¡No vayas!

—Si vive, dirá que soy cobarde.

—¿Y si muere, bestia?

—Pues quiero verla.

—¿Y qué harás?

—Quiero ver si ha muerto; y si ha muerto, quiero verla muerta. ¡Es mi novia!

—¿Y qué harás? —vuelven a decirle, pero la pregunta golpea en el sitio donde ya no está.

—¡Bestias! —rugen desde el fondo de la quebrada—. No manden más gente que hay un solo camino. ¿O se han vuelto locos?

—¡Atájenla! —aullan por encima de nosotros, como en un segundo piso perfectamente construido, y esta vez una niña se escapa de nuestras manos bramando como un corderillo.

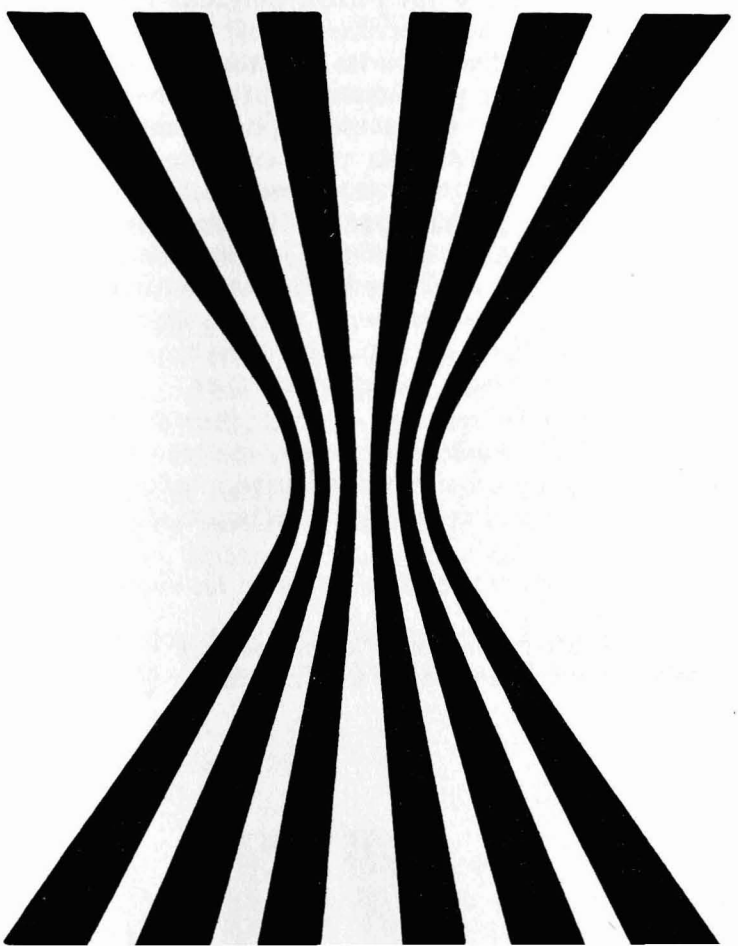
—¡Quédate! —ordena exasperado un hombre a su vieja mujer—. ¡*Yo* voy a traer a nuestra hija, pero por una vez deja de seguirme y no seas terca! ¿Cómo diablos, mujer, haces siempre al revés las cosas?

—Yo me muero —dice otra muchacha, envuelta en una gran frazada y perfilada contra la cima de las montañas—. No subo ni medio paso más. Yo me muero.

—¡Ah, montaña! —ruge por fin el tío Juan—. ¿Adónde subimos? ¿A la vida de nuestros abuelos que están muertos y que un día treparon por acá?

La avenida y nuestra fuga sobrenadan en la noche, quizá buscando inútilmente el viejo y largo tiempo en que nada había ocurrido. Las sombras se despintaban al tocarlas y el pulso lo teníamos afuera, indefenso y huérfano como un potrillo recién nacido; era cierto que uno podía volverse un alma o fantasma. Entonces y ahora miro la negra piel de la montaña que no dominamos nunca, pero también entonces y ahora desaparezco y ya no me alcanza el recuerdo. En ese tiempo ignoraba que las montañas jamás mueren y que el sol, desde tan lejos, puede beberse un río hasta secarlo. Los lechos del Grande y el Chico se han juntado en una enorme playa donde campean gigantescas piedras, y donde antes había casas hoy vemos ruinas, muros despedazados, viejas mesas y ropas flotando sobre el agua. No hay un solo puente. Los de una banda se vienen a la orilla y conversan a gritos con nosotros. Ya no sé si esto ocurrió antes o después del aluvión, porque se da el caso de que uno ve lo que ha de suceder dentro de muchos meses y viene el tiempo y nos da la razón, y entonces vemos por tercera o cuarta

vez lo que por fin sucede. A comer, los niños preferíamos subir a las rocas recién llegadas en sucesivas avalanchas, y apostar a quién saltaba mejor entre ellas, o acechábamos el cauce para descubrir cadáveres traídos por el agua, mutilados y desnudos, así empezamos a conocer y revisar el cuerpo de hombres y mujeres. Por ese tiempo, sin aquietarse del todo, los ríos se desplazaban tumultuosos pero casi durmiendo, se envanecían cada vez menos de su barro y aun dialogaban entre sí con bostezos y silencios cuando las voces de la banda opuesta no se oían. Formando una extraña e interminable red, se conectaban con los charcos, lagunas y brazos de agua podrida de todo Sihuas, y durante muchos meses no hubo espanto mayor en el pueblo que acercarse calladito a unas plácidas orejas e imitar el rumor del agua embravecida: torciendo los ojos, la víctima corría a las orillas para convencerse de que no se había levantado el monstruo.



—Del agua hay que esperarlo todo —dijo un tiempo después mi otro tío, Teófilo—. El agua es el macho, vive en las honduras y corre por cañadas; o pierde la paciencia y de todo el mundo forma el barro para calmarse con él como los niños. Pero no miren demasiado el agua, que se enojará el sol; no miren mucho el sol que se resentirá la tierra. El hombre debe sonreír a todas las bestias.

No dijo más porque de súbito le gritó furiosa la abuela:

—¡Estás muerto!

—¿Cómo puedes decir eso?

—Tienes treinta años y no sabes que en Sihuas no hay nada que hacer después del aluvión. Te doy dinero para que vayas a Lima, a Chimbote o Parcoy, adonde sea, pero siempre vuelves con el pretexto de cuidar las sementeras, cuando yo puedo administrar los fundos mejor que tú. No te vas porque has muerto.

—Me fui, mamita, me fui.

—Pero te moriste y regresaste.

—No había trabajo. Uno se viste y peina bien, pero hasta cuando no hablamos los costeños descubren lo que somos. Es como si oyeran aburridos nuestro pensamiento.

—Ser serrano es una desgracia ¿eh? Te acabaste el dinero con los amigos, en juergas y serenatas. Eso fue todo.

—Me iré, mamita. ¿Crees tú que me gusta Sihuas?

—Los muertos se la pasan tumbados.

—¡Madre, no digas eso!

—Estás muerto —repitió la vieja mujer, quizá con odio. Se volvió a mí y dijo—: Tu tío Teófilo ha muerto.

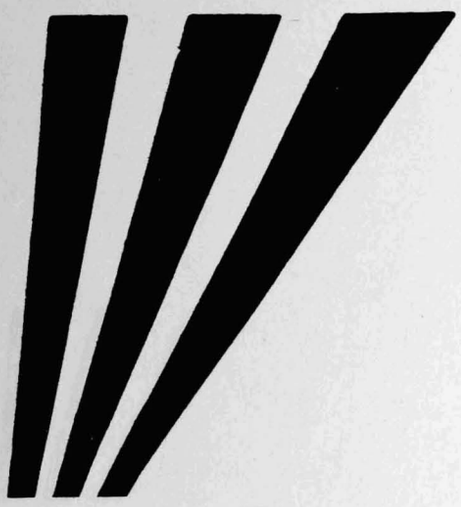
Y después de quitarle la mirada, descubrió a tío Juan, medio escondido tras de su hermano.

—¿Te imaginas que voy a casarme con una chola? —protestó iracundo él—. ¿No te he dicho que buscaré a una señorita de buena familia?

—Muerto —dijo la abuela—. Estás muerto como Teófilo.

—Déjame que te explique...

—Pero ¿de dónde eres tú? ¿No somos la mejor familia del pueblo? ¿No tenemos dos buenas haciendas? ¡Cásate con lo mejor que haya, con Matilde!



—Claro que sí, mamá. La otra es asunto de hombres; es sólo mi querida.

—Las queridas serranas, reverendo intonso —le sacudió las solapas—, las queridas serranas son feas y mugrientas, pero saben lo que hacen: ¡tienen hijos! ¡Por ellos volverás!

—Me casaré con Matilde, lo prometo. Aún no he llegado a los treintaicinco.

—¡Me casaré, me casaré! Estás podrido con el olor de esa india. ¿Cuántos años llevan juntos? ¿Tres o cuatro? Te será difícil librarte de la costumbre.

—¡Yo no me acostumbro! —protestó de nuevo tío Juan.

—¿Sabes lo que será de ti? Te seguirá dando hijos, suponiendo que sean tuyos, y con el tiempo la exhibirás a tu lado, en la plaza. ¿No dijiste que todos te preguntaban por *tu esposa*, durante el aluvión? Y tú feliz ¿no?

—Al contrario.

—¿De dónde te mandé venir hoy?

La anciana se puso tiesa, erguida, y pareció más seca que otros días.

—De la casa de...

—¡Vamos, dilo!

—De su casa.

—¡De mi casa, dirás! —y volvió a remecerlo—. Esa casa te la regalé para que la vendieras, pero te la llevaste ahí y ahora es ella la dueña. ¡Decirme a *mí* que salió de *su* casa!

—Estás molesta porque ayer me olvidé de ir a la chacra, nada más.

—Nadie se olvida de la cosecha, a menos que esté muerto.

—Ahora me olvido de todo. Ya estoy viejo, mamita.

—Yo no soy tu madre —se alejó ella; pero, incapaz de calmarse, volvió a la carga—: ¿Estás loco? Esa mujer coquea. Y no sólo eso, sino que es vieja y fea como yo, dicen que hiede y que tiene unos veinte hombres. ¡Y tú le has dado mi nombre a dos de sus hijos! —Lo empujó sobre el blanco sofá de aliso—. ¿Quieres que yo te busque una querida? Ahí tienes a Clemencia. ¿Hay más preciosa que ella? Sé que no le importa llegar a la iglesia si va a ganarte con eso. Está loca por ti.

—La otra me ha embrujado, creo yo... —inclinó el hombre la cabeza.

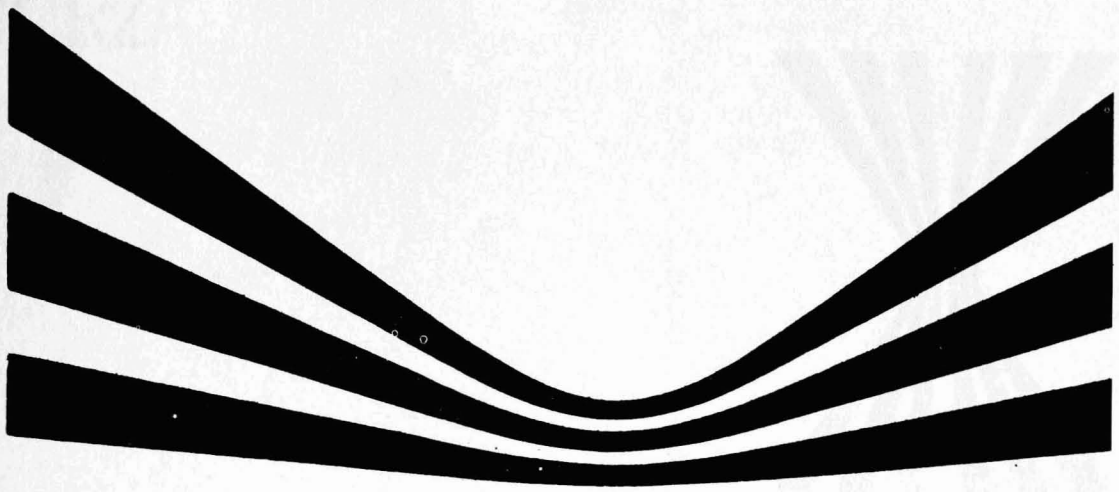
—Oh no. Simplemente no eres hombre para andar con otras mujeres. Y no eres hombre y no tienes ojos porque has muerto.

Así dejé de ver a mis dos tíos. Y luego murieron muchos indios en la hacienda de Andaymayo y sus deudos trajeron los cuerpos cubiertos de hojas, seguidos por un cortejo de lloronas. La gente se agolpó más allá de la escuela, bordeando el camino, para ver pasar los cadáveres fermentados por el sol, todavía frescos sus agujeros por los balazos de la policía. Aquella mañana los cinco guardias del distrito habían espoleado a sus bestias como jamás lo hicieran antes. Según las voces, los indios se habían alzado y algo negro y monstruoso —la palabra *revolución*— vendría a cobrar todas nuestras culpas. Los guardias y capataces de Andaymayo no pudieron contra las piedras y mañas de los indios. Sólo un guardia volvió al escape: llegó andrajoso y con fiebre adonde el señor González, dueño de la hacienda, y le pidió que lo escondiera pues su máuser se había cansado de disparar. Una hora después, lentos como viejas águilas que anduvieran paso a paso, los indios empezaron a invadir el pueblo con sus muertos. De trecho en trecho los dejaban en el suelo para ser lamidos por los perros, hurgados bien adentro por el ruido de las queresas, y luego reemprendían la marcha entre el llanto de las mujeres y el silencio del cortejo compuesto por hombres magullados, heridos y harapientos. Nadie se les cruzó por delante. Llegaron hasta el atrio de la iglesia y lo sembraron de moscas, perros y cadáveres, sin violentarse porque el cura se negara a abrir la puerta. Todo un día estuvieron chacchando coca y chupando alambres con polvo de col. Isidro, mi primo de diez años, que podía estarse hasta la noche en la plaza dijo que finalmente el cura, sin que nadie le hiciera nada, lloró adentro, dio de gritos y les abrió desafiando las órdenes del señor González.

—Ahí están los rebeldes —dijo un hombre debajo de nuestro balcón, donde esperábamos el sueño la abuela y yo—. Si ellos quisieran nos degollarían a todos, pero para nuestra suerte su jefe, Salvador Velásquez, es un miedoso.

Velásquez era un mestizo de quien las buenas familias blasfemaban.

—Sí, él los ha engañado como siempre —comentó su interlocutor—. Buenos días, señora Patucha: ¿qué le pare-



ce esto que nos sucede? Hola, jovencito. ¿Es ése su nieto?

–Sí, señor Fontenla. Buenas noches, señor Mestanza.

–Oh, no –dijo el señor Mestanza, quitándose el sombrero para saludarnos–. A Velásquez le ordenaron desde Lima o Huaraz que hiciera esto, pero el pobre no sabe qué hacer después.

–¿Y no cree usted que al final los mismos indios se librarán de él y nos quitarán las tierras? A don Juan Manuel Sifuentes, que acertó a decir que ellos eran los culpables de la matanza, se le acercó un indio y desatando su reata de arriero le cruzó de un chasquido las espaldas. ¿En dónde estamos, señor?

–Velásquez no dará ninguna orden contra nadie –prosiguió el señor Mestanza, con los pulgares metidos en el chaleco cruzado de cadenas–. Se llenará de humos con haber promovido el desorden, pero verá usted que no se compromete más para atenuar su culpa cuando sean vencidos. ¿No se imagina la desgracia de un hombre que luchando por sus ideas debe acusar de rebelde a otro?

–¿Cuando sean vencidos...? ¿Y quién podrá con estos apristas? Toda la sierra hierve y el ejército no se da abasto. ¡Estamos en 1932, señor!

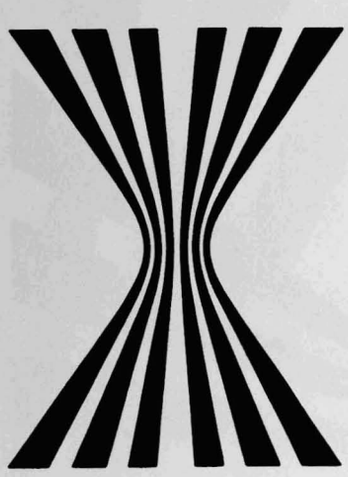
–Oh, sí, sí, Velásquez sabe que serán derrotados. ¿No entiende usted a un hombre que a menudo piensa que no le resultará la cosa y que, cuando le resulta bien, retrocede creyendo que ya hizo demasiado? Ha de esperar nuevas órdenes, sin duda; pero mientras le lleguen calmará los ánimos en vez de encenderlos. A él mismo le sorprende este barullo. ¿Se imagina usted su condición?

–Bueno, pero... ¿y los indios?

–Los indios no son vivos ni muertos –terció la abuela–; están más allá. Creo como usted, señor Fontenla, si ellos pensaran bien colgarían primero a Velásquez, después a los hacendados hombres como ustedes –soltó la risa, seguida a medias por los señores– y al último a las pobres mujeres hacendadas como yo. Suerte que no se den cuenta de muchas cosas. Este pueblo debiera llamarse Ayacucho, rincón de muertos, y no Sihuas como se llama.

Durante dos días Velásquez deambuló por el pueblo en compañía de unos cuantos indios y mestizos, sonriendo burlonamente a los señores; al tercer día algunos cayeron presos y los demás se llevaron a sus muertos ya podridos y nunca más volvieron con aquellos ojos. En adelante los vi menos hombres, más humildes y extraños a la vida. Sobre las ruinas de Sihuas correteaba yo con recados de mi madre por calles más desiertas que antes, cruzando los ríos a saltos por sobre piedras alineadas. Hasta que todos se pusieron a hablar únicamente de la desgracia, pensando en el pecado que pudieran haber cometido para merecer este castigo. Entonces los domingos ya no eran suficientes para ir a rezar; debíamos acudir casi diariamente, por las tardes y noches. La pequeña iglesia se hinchaba de fieles y las rodillas se herían sobre bancos, piedras y ladrillos. Una noche el cura dijo que todos vivíamos marcados, que nuestro nombre era carroña, y mostrando desde el púlpito un gran látigo se flageló hasta desgarrarse en gritos y maldiciones, escandalizando a la muchedumbre. Cuando desapareció, los niños salimos a buscar agujeros negros en el cielo.

La noche siguiente creció aún más el gentío de devotos. El Señor apareció crucificado en el aire, en una gigantesca cruz, encima de nuestros ojos, cabezas y espaldas. A media luz lo desclavaron entre órdenes de no dejarlo caer, lo pasaron de mano en mano hacia el rumor de plegarias que zumbaban ahí abajo; todos parecían asistir a un velorio fresco, excepto unas muchachas que pinchaban a sus vecinos con alfileres y reían de sus gritos. Luego se apagaron las luces, pero el silencio no se mezcló con las tinieblas, ni la oscuridad con la confusión de velas, humo y pañolones. Pasaba el tiempo y las muchachas contenían una risa deforme y absurda. Tocado por varios alfileres a la vez, grité y corrí a la plaza pisoteando a otros más chicos que yo. La luna prendía de suaves lumbres la tierra, ahora pálida y resignada. Hasta el miedo se ponía dulce. Me entretuve jugando con algunos niños en torno a la pila, el único adorno de la enorme y desnuda plaza; pero me arrastraron cuando Pío, nuestro hortelano, dijo que la huerta se había incendiado con la luna. Todos pensaron en que el fuego era señal de un entierro de joyas de oro y vajillas de plata. La mujer de Pío me desvistió aprisa y me dejó encerrado y a oscuras en el dormitorio, para no oír los susurros y jadeos de los hombres mascando coca a fin de propiciar



el fuego fatuo. Al mismo Isidro le hicieron chacchar. Y no sólo fue una noche sino todas las que quiso aparecer la luna, llena, mediana o muy chiquita.

Sin embargo, como les dije, algún día iban a pagármelas. Me enfermé tanto que les sorprendí. Cuando fallaron las tizanas y cataplasmas, las ventosas, el aceite rosado y las hierbas, llamaron al boticario Quesada cuyas pastillas sólo acabaron por secarme y hacerme crecer las pestañas. Entonces los veinte o treinta pobladores de la casa me extrajeron igual que en una procesión (mis padres adelante, después la abuela, Isidro, mis dos tíos con apariencia de resucitados, sus mujeres e hijos, y finalmente Pío, su mujer y sus ocho hijos) y no paramos hasta un limpio vado del río Chico. Me hicieron un ruedo, dicen que para que no se colara el aire por entre sus cuerpos, y me pusieron desnudo sobre un gran lavatorio de agua tibia y afrecho. Cada uno me echaba un poco de ese sango, que finalmente mi padre me hizo tragar a la fuerza, entre escupitajos y nuevos gritos.

—Ya shogmado estarás bien —dijo él.

—Y no tendrás esas ojeras —dijo mi madre.

—Y te irás a la Pampa, junto a tus otros hermanos mayores que no conoces —dijo la abuela.

Unos días después mi padre me levantó en peso con una mano, como si fuera un cordero, y me echó encima del caballo sujetándome con sogas y correas a la montura. Me despidieron dándome como único acompañante a Pío. Ese viaje a La Pampa me llegó cuando ya no aprovechaba los recreos en la plaza (el patio de la escuela lo había borrado el aluvión) ni entraba en casa de la abuela a pedirle golosinas, cuando prefería las chacras a los libros. En vez de estudiar jugué al mundo y las arriadas, si bien siempre que vencía a un alumno de quinto año sólo me ganaba una paliza. Por entonces aprendí a pelear como mis compañeros indios; resistía los golpes lo más que daban mis fuerzas, de pie y casi indiferente, y así los otros temían que pudiera estarme peleando hasta la noche, cuando ellos querían vencerme muy pronto. Nos encerrábamos en un callejón que servía de mugriento reservado a la escuela: ahí el vencido no sólo debía paladear su sangre sino caer sobre los bien alineados excrementos de todos los muchachos.

Estando en el caballo, casi me cubrieron los ojos con la caperuza del poncho de aguas, pero esto sucedió sólo después de que mi madre se hubo desangrado de dolor y que el tío Teófilo golpeó su cabeza contra el muro, cuando vieron muerta a la abuela. Subiendo al terrado ella dio un traspié entre dos peldaños y cayó diez metros abajo. No tuve adónde ir mientras moría lentamente, viajando a través de tardes y mañanas largas como hilos interminables, mientras la velaban y enterraban. Tío Juan tuvo que llevarme ante una india gorda y polleruda y decir que era mi tía, para que yo subiera al caballo. Esa mujer tuvo que pedirnos prestado harina, trigo, sal, arroz, el batán donde moler y el horno para cocer su pan. Un hermano de Isidro vino cada dos meses en busca de ganado para la hacienda Mirasante y me enseñó billetes y más billetes en sus manos; trajo telas, medias, cintas y zapatos que vender en cada viaje, como todo un celendino, pero no consiguió animar a tío Teófilo para seguirlo en sus correrías. El señor González tuvo que ir y volver de Lima muchas veces, diciendo en los intervalos: "Así es la vida, unos la pasan bien y otros mal." Salvador Velásquez tuvo que ser tomado preso y torturado, libertado y vuelto a apresar, a fin de convencerle de que ésa iba a ser toda su vida. Un guardia tuvo que fugarse con la mujer de Pío. Vagando por ese pueblo tan chico que duraba cinco minutos en todas direcciones me gustaban cada vez más mis zapatos rotos. Mi padre tuvo que golpearme varias veces para no matar demasiados perros, gorriones, gallos y palomas con la hondilla de jebe. Tuve que pasar tardes enteras en el vado del río, desnudo entre decenas de muchachos fugados de la escuela para correr también desnudos, las manos sobre sus sexos, hasta que hallaban una gran piedra abandonada por el aluvión y entonces alzaban sus manos al aire, se exhibían felices, rogaban porque una mujer los viera, y caían chapoteando en el río sobreado de gallinazos.

Sí, tuvo que pasar todo esto. Y después, cuando en medio de aquella rutina mi padre volvió a descubrir, como la abuela, que el pueblo estaba muerto, me puso el poncho de aguas y la gran caperuza que me tapó casi por completo. Y tuvo que ser a las tres de la mañana, cuando se oía a muerto y la sólida noche era la reina, que alguien puso en marcha al caballo y a su presa. Tuvo que ser a las tres de la mañana, cuando la oscuridad y no el día nos despierta. Y sin embargo, aún hoy, ignoro si llegué a mi destino antes o después del viaje.

MANUEL SCORZA
DEBORAH

Fragmento

1

Bien sé que con tu ojo único —con tu ojo de monstruo acostumbrado al espanto— invisible y alta, lúbrica y negra, me miras, ferozmente, Déborah.

Esta es la hora en que en el pavor de tus antros te vistes de novia y subes jadeando a tu torre enana.

Esta es la hora en que, al fondo de los mares, los magos soñolientos entreabren sus conchas y las fatídicas vírgenes hierven en sus ollas mi pasado.

¡Mi pasado!

En ciudades desaparecidas, en desencajados templos, pulso el pestilente laúd cuya música sólo soportan los inmortales: desde las ventanas he visto cojear a los otoños, he visto —con tristeza— a los vientos arrastrar ballenas.

Yo recuerdo el deslumbrante plumaje de los canallas, yo celebro tu infatigable cola, yo lloro porque antaño, a esta hora, te posabas en mi hombro, papagayo tenebroso.

Yo sé bien –bien lo sé, amor mío– que ahora mismo te sientas en la profundidad de tu trono y me descubres, bajo el furioso mar, profundamente dormido.

2

Cuando paso bajo tus balcones, cuando atravieso los patios, jadeante bajo el peso precioso de mi caparazón, tú miras la nieve de remotos países.

Yo cruzo humildemente el jardín, tú no desciendes a mirarme: absorta estás ante el rosal de curvado pico.

Tal vez es el crepúsculo: flamea tu rostro extrañamente.

Voy hacia ti: cruzo polvorientos salones, recorro sumergidos palacios, hasta que miro parpadear tus ojos palúdicos.

Entonces chillas, saltas de rama en rama y graznas como si tuvieras la pata quebrada.

3

Todavía era la noche cuando el hastío apareció en lo alto de tu torre lívida.

Tú bajaste los ojos.

Peces horrendos surcaron el aire perlados de ira.

Comprendí que ya nunca volverían los días dichosos, las inolvidables tardes idiotas, las felices noches cretinas.

Entreabrí las lujosas cortinas del invierno arruinado.

Bajo la luna, jadeantes caimanes de seda nos seguían.

Tigres ancianos se asomaban a las ventanas para mirarte, por última vez, con ojos furibundos.

Atravesé la ciudad dormida: roncaban todavía las torres obesas, ahítas de crepúsculo.

Al alba, prodigiosamente cansado, me detuve entre las actinias; desde entonces duermo; es raro que lleguen hasta aquí los peces, muy raro que los pacíficos radiolarios disputen por los ojos de las púdicas holoturias.

4

Ya no son verdes las plumas de los dinosaurios, ni las hienas se cubren de frutos cuando llega la primavera amable; ya el pulpo no sacude su pico en los castillos del estío.

Rodeado de estúpidas islas recorro envidioso los patios del mar. El gran pez de la angustia quiebra con sus coletazos la cristalería del arco iris.

No soy hermoso como la araña, ni ágil como el saltamontes: me escondo entre hierbas y debo esperar que chille el mochuelo para emerger entre las grietas.

Muchas veces gira la odiosa luna antes que te contemplen mis ojos húmedos.

Pero esta noche has venido envuelta en una belleza que no es de este mundo y me has mirado tristemente.

¡Has acariciado mi lomo tembloroso y se te han llenado los ojos de carnívoras aguas!

5

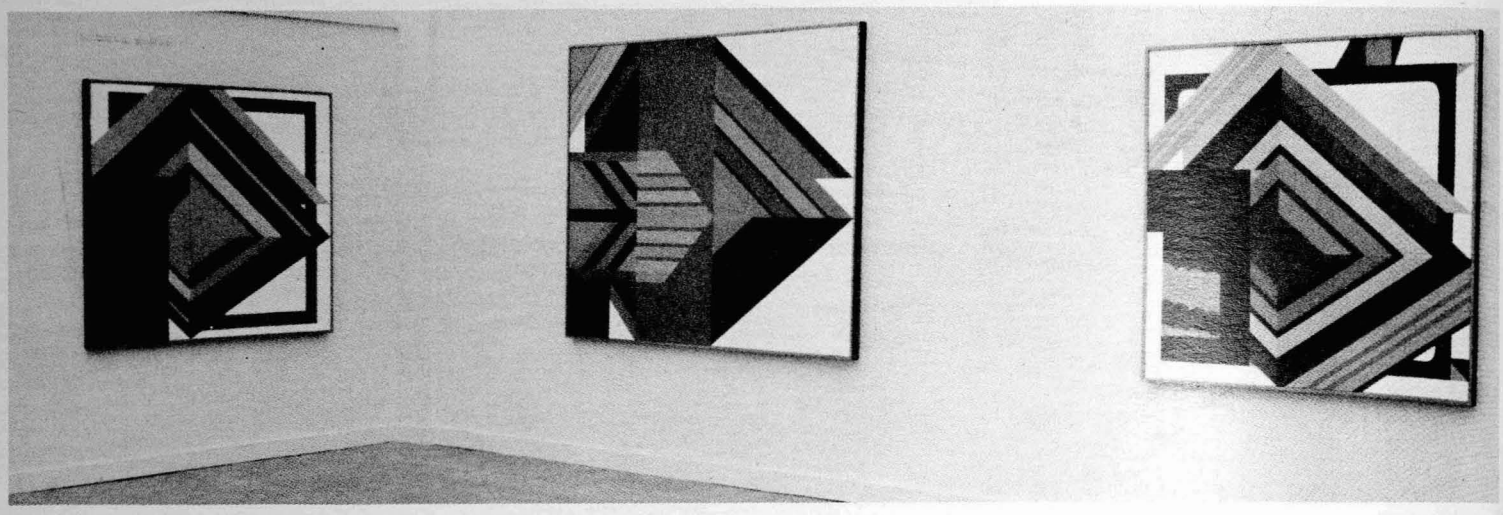
He estado sumergido largos inviernos, he dormido ferozmente bajo los atrios, delante de mi faz los mendigos celebraron sus misas.

El viento derriba invisibles torreones, el invierno hojea su viejo libro y yo recuerdo a Déborah.

LUIS CARDOZA Y ARAGON
SALON INDEPENDIENTE 69

Fotografías de Héctor García

↑ Seguí



I

El jueves 16 de octubre inauguró el Salón Independiente el Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, ingeniero Javier Barros Sierra, en el Museo de Ciencias y Arte de la propia Universidad.

La noche de la inauguración asistieron más de tres mil personas. Sobresalía la presencia de la juventud universitaria. Fue todo un éxito la apertura, lo cual demuestra que el Salón Independiente ha sabido organizarse y organizar la publicidad necesaria; que existe un público que siente y se interesa por las manifestaciones artísticas; que la curiosidad por lo que se supone novedad es considerable.

Muy importante me parece esta segunda manifestación del Salón Independiente por lo abierto, por la inquietud que quiere manifestar, por su actividad que la resumen en tres puntos fundamentales: promover la creación, incrementar la difusión en México y fomentar el intercambio con el arte actual de otros países.

La Dirección General de Difusión Cultural de la Universidad Nacional Autónoma de México (Gastón García Cantú) y el Departamento de Artes Plásticas (Helen Escobedo) han cumplido una tarea primordial al dar apoyo y presentar esta exposición que nos muestra un panorama de parte de las artes visuales en México, organizada por un conjunto de artistas o probables artistas de los más diversos estilos y tendencias, reunidos en un anhelo común basado en propósitos ya transcritos.

Seguí, en lo que me fue posible, por la prensa, las actividades preparatorias del Salón Independiente. Conocí, de este modo, algunos puntos, algunos principios, diríamos, que lo impulsan. Es evidente que el Estado no puede cumplir con todas las necesidades culturales que se le plantean a sus instituciones especializadas. Se requiere también la participación directa y creativa de los propios artistas.

El primer Salón Independiente tuvo muy escasa repercusión. Su conjunto era poco representativo. Fue pobremente visitado. La información —no hablemos de la crítica— no expresó entusiasmo. ¿Cómo entusiasmarse si no había por qué?

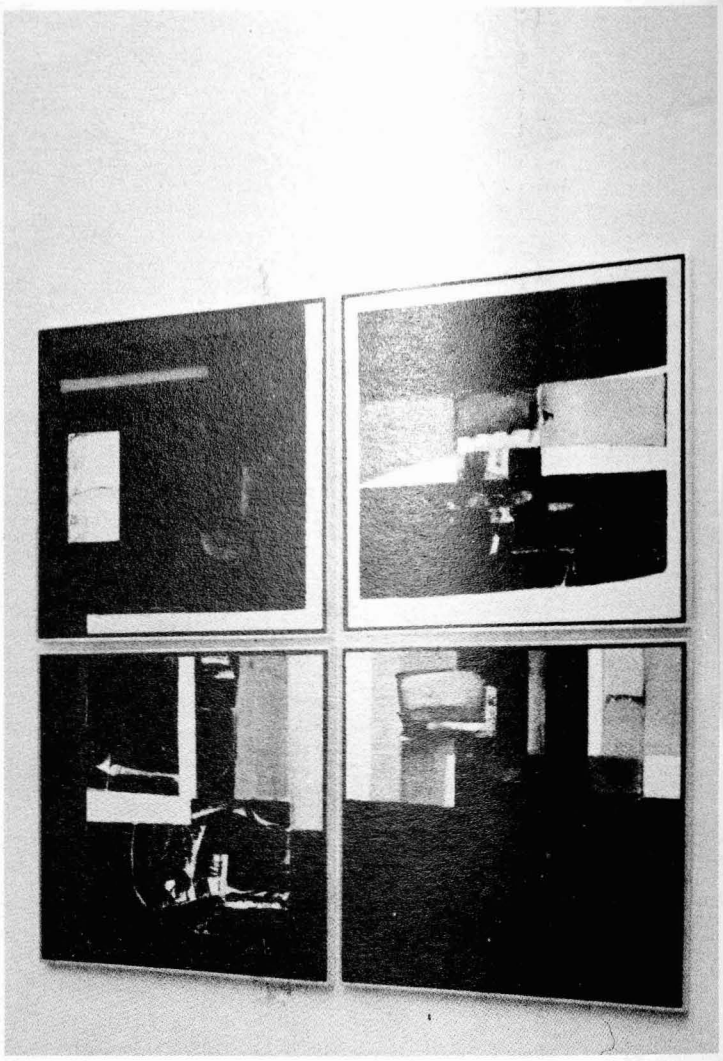
Irá creciendo, es la esperanza de todos, la significación de este Salón que reúne a menos de medio centener de artistas, entre quienes se cuentan grandes figuras nacionales y extranjeras invitadas.

Es un acto de solidaridad, de inquietud, de creatividad, de deseo y necesidad de renovación. Quedó abierto, por dos meses, en la mejor sala de exposiciones de la ciudad de México, y con un público inmediatamente asegurado, de lo mejor de México: el de los cien mil estudiantes.

En delcaraciones a la prensa, y por informaciones de la misma, manifestaron algunos voceros del Salón Independiente su deseo de establecer contacto entre el arte y la industria; su deseo de un arte público, urbanístico, de integración plástica; de relacionarse con el pueblo.

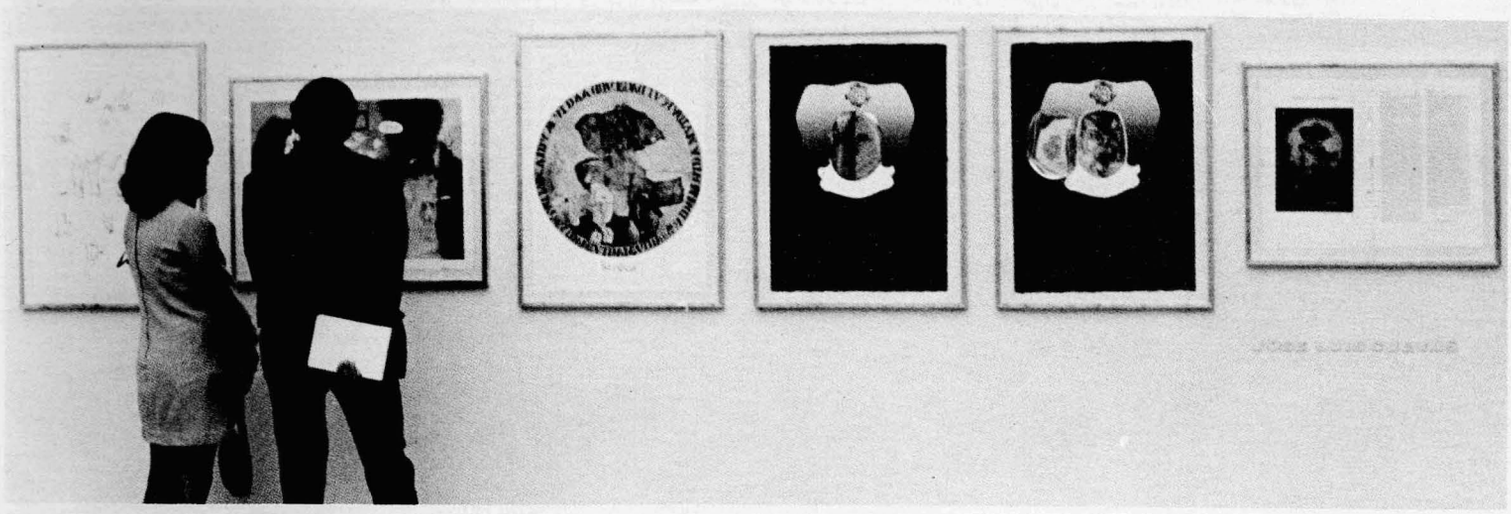
Cuando hablan contra lo que llaman arte de las galerías, no son muy precisos. Creo que la mayor parte de los artistas del Salón Independiente tiene galería en México y en el extranjero algunos. Y los que no la tienen imagino que desean tenerla y vender mucho, o trabajar algún proyecto arquitectónico o urbanístico.

La queja contra la crítica me parece justa. Siempre he creído que las actividades jóvenes merecen la más profunda atención y



↑
Sakai

↑
García Ponce



que se debe impulsar todo talento latente. Tenemos en nuestra capital decenas de galerías, unas diez exposiciones por semana, varios millares de pintores o, más bien, gentes que pintan, y algunos pintores.

(Haciendo un paréntesis personal repetiré que no soy profesional de la crítica. Si fuera profesional de la crítica no escribiría sino sobre lo que me interesa, como lo he hecho y seguiré haciéndolo. Estimo de mal gusto, innecesario, discutir una obra evidentemente inmadura, de alguien muy joven que espera subconscientemente una aprobación de su quehacer. Sobre lo que no me agrada o no lo siento, no lo vivo o no lo capto, guardo silencio. Siempre hay muchísimo menos, pero muchísimo menos pintores de lo que los "pintores" se imaginan.)

En las declaraciones a la prensa (*Excelsior,* 15 de octubre) hay conceptos que considero equivocados, como pensar que hay murallas, obstáculos que impiden u obstaculizan las nuevas manifestaciones artísticas (hasta donde son "nuevas") y se arremete, sin precisiones y con poca información, acerca de la llamada Escuela Mexicana de Pintura.

Los verdaderos talentos se imponen a pesar de la crítica; a pesar de los posibles obstáculos; a pesar de la política cultural del Estado, aquí o en cualquier otra parte, en estos años y en años anteriores. (Salón de Independientes de París, Salón de Mayo. La historia del arte lo comprueba. Impresionistas. Escuela de París. Nuevo plasticismo. Abstraccionismo de Kandinsky. Bauhaus. Escuela de Nueva York, etc.)

Respecto a la creación sé que en el fondo, con todo y la crítica y las críticas, se está solo. Y recuerdo aquel pensamiento de Max Jacob en su *Arte Poética:* "Aprendo más de un joven camarada que de un viejo maestro"; y un viejo maestro "Aprende más de un joven camarada que de otro viejo maestro."

Y también, ante la falta de profesionalidad, de creatividad que en un mecanismo de gran ciudad como la nuestra ya tenemos, es muy saludable recordar y practicar el sabio pensamiento de Degas: "Il faut decourager les artistes."

La llamada Escuela Mexicana –siempre la he considerado más bien un movimiento– no ha tapado el camino de las generaciones más jóvenes. La han usado como un muro de rebote. Como elemento publicitario. Es en la generación más inmediata a los grandes muralistas que éstos pudieron (en los casos débiles, naturalmente) causar estragos. ¿Qué culpa tiene Diego de los Dieguitos? ¿Los Orozquitos? ¿Los Siqueiritos? ¿Los Tamayitos?

En tal dirección, Picasso es un cataclismo universal. En este Salón Independiente se le encuentra refrito en diversas salsas, estirado en algún sentido, aprovechando alguna faceta de su multifacético genio.

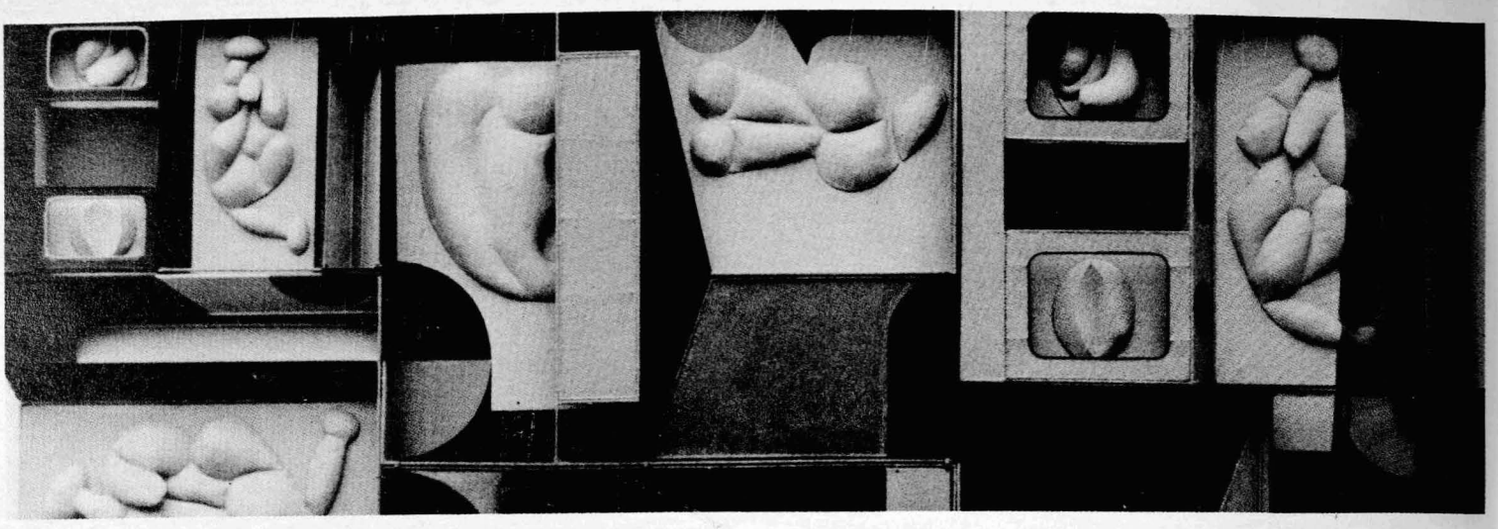
Además, las influencias no hay ni siquiera que rehuirlas. Son parte de la cultura. Nos ayudan a revelarnos. ¿Quién no las tiene? El arte es fuente de arte. ¿Por qué no? ¿Y lo que llevamos dentro, si algo llevamos? No es argumento en contra eso de las influencias. Qué se hace con ellas es el problema. En el Salón Independiente las hay a veces tan apabullantes que recordamos que como fulanito pintan, ni mejor ni peor, unos cien mil pintores en el mundo. A nadie hace daño con ello. Y si se distraen, me parece higiénico y bien. Sería lo que Julio Torri llamaría "De fusilamientos", en el sentido mexicano.

(Tampoco soy opuesto al snobismo, aunque sea subdesarrollado. Por el contrario, creo que puede ser camino a Damasco o despeñadero. Pero tiene alternativas.)

Para que una influencia trabaje, fermente, bulla en el ánimo de alguien, se necesita, para comenzar, que haya ánimo. Que haya afinidad, y que sea esta influencia como un germen que en nuestro terreno, más o menos fértil, se desarrolle con sentido propio. Que sea la influencia un detonador. Si no hay pólvora. . .

Pero hablemos, a grandes rasgos, de la llamada Escuela Mexicana. Sobre todo, del muralismo.

El muralismo fue una conquista de los pintores y las fuerzas progresistas. En sus comienzos, verdaderamente heroicos, tuvo la tolerancia y el apoyo que dio el Secretario de Educación, José Vasconcelos, Vicente Lombardo Toledano, por corto tiempo director de la Escuela Nacional Preparatoria, y pocos más, entre quienes destaca José Juan Tablada. Para nada fue un arte oficial: tenía en contra la opinión pública, y en las altas esferas del gobierno se permitía por la personalidad de Vasconcelos, Lombardo Toledano, los pintores y, sobre todo, por el clima político encendido en que se vivía. Era un arte antiburgués, anticlerical, antiacadémico, contra el establishment aún porfiriano, que golpeaba frontalmente con su forma y contenido. Es conocida la anécdota de Vasconcelos descontento dirigiéndose a Diego Rivera trepado en los andamios: "Sigues con la indiada". Se atentaba contra las obras. Los pintores corrieron muy serios peligros de ser vejados. El escultor Ignacio Asúnsolo, con sus compañeros y sus pistolas, salvó a quienes pintaban la Preparatoria de que los emplumaran, como lo hacía el Ku Kux Klan con los negros. El muralismo se oficializó más tarde en algunos, requeridos por el Estado, porque impusieron su prestigio y capacidad. Orozco habla, en la introducción a la *Autobiografía,* que en ella sólo trata de "las continuadas y tremendas luchas de un pintor mexicano por aprender su oficio y tener oportunidades de trabajar". Antes tampoco había galerías y contadísimos eran los compradores, a precios increíbles, de pintura mexicana. Las nuevas generaciones no han sufrido este rechazo, y menos que ninguna otra, la que está empezando a pintar. Los jóvenes pueden quejarse de indiferencia, incomprensión; y esto no es cabalmente exacto, porque han surgido polémicas, mercado, libros y revistas, y ello significa merecida atención, sin duda



insuficiente, pero no han tenido que vencer una hostilidad actuante y necia como la de los muralistas. La historia de esos años está bién documentada en la obra de Jean Charlot *The Mexican Mural Renaissanse 1920-1925.*

II

Las grandes exposiciones colectivas nos dejan siempre con hambre. Y muchas veces confusos. Un buen pintor pierde entre un grupo de medianos. Como si los medianos destiñeran sobre el bueno y el bueno no destiñera nada de su categoría hacia los malos.

El Salón está convenientemente organizado como un conjunto de pequeñas exposiciones individuales. No se pelean unas obras con otras. Brillan o están apagadas.

Invitaron a cinco pintores muy jóvenes mexicanos. Y también participan pintores extranjeros reconocidos. Citemos a Szyszlo, Baskin, Seguí y otros.

Hay de todo, y en el fondo, no mucho. Iremos viendo poco a poco. La impresión primera es, aparte del subdesarrollo, con las excepciones confirmativas, el vuelco total (viene de hace algunos años: Mérida, Gerszo, Tamayo, Pedro Coronel, García Guerrero, Lazo, una etapa de Rafael Coronel, Juan Soriano y otros) del realismo mexicanista, de lo que se ha llamado Escuela Mexicana. Este Salón Independiente ¿qué sabor mexicano tiene? Ninguno. ¿Es eso lo que sus participantes, en su mayoría, se proponen? Ninguna preocupación nacionalista. Formas universales.

También en figura no figurativa se puede expresar, se puede crear, recrear el mundo que nos condiciona. Y así en otras corrientes (Pop, Op, Surrealismo, etc.) Pienso en la escuela de Nueva York, justamente. Lo interesante de esta escuela no es sólo su imaginación plástica, sino que ha sido creada como expresión de la sociedad de consumo. Es algo propio que cuando se copia afuera, sin esa tensión, sin esa furia que da la inmersión desde la infancia o la juventud en un contexto, es endeblemente postiza, aunque a veces parezca hábil peluca.

Me contaron de declaraciones de Szyszlo, que no esuché. El pintor expresó su interés por estar enraizado y tener que vivir con intrahistoria, como llama Unamuno a tal compleja experiencia. La encuentro en Tàpies, en Miró. Y, naturalmente, en Picasso. Y Braque sólo puede ser francés.

En la tela de Szyszlo, de lo más hermoso de la exposición, advierto, dentro de su modernidad, un sabor indígena. Está magníficamente pintada, con gran delicadeza cromática, con verdad plástica imponente. No es por su sabor indígena, por su inteligencia de lo gentilicio, no más, que esta obra me ha cautivado. Sino por su imaginación.

Los géneros en las artes visuales se hacen imprecisos (también en literatura) o se borran totalmente muchas veces. Mi apreciación de la obra de Szyzslo es formalista, si se quiere; pero creo que así hay que sentir esta obra, que sólo es y quiere ser pintura. Ser un cuadro.

La expresividad en sí ha interesado más que el rigor formal. Pero el rigor formal no es desechable en cierto tipo de obras que están dentro de un orden de rigor formal o aspiran a él. Y, claro, la personalidad. También se ha dicho que este concepto ha perdido terreno y que se aspira a la expresión colectiva, a las creaciones de varios artistas en un conjunto ambiental, en una arquitectura, en un monumento. Integración de todas las artes.

(Recuerdo a Siqueiros. Todo lo de sus equipos siempre ha tenido sabor Siqueiros. La discusión sería larga.)

Deseo que haya muchos comentarios sobre el Salón Independiente. La diversidad de puntos de vista puede ofrecer interés.

Lo que no sé es qué, de quién o de quiénes son independientes.

El Instituto Nacional de Bellas Artes ha puesto atención en ellos, con exposiciones individuales, colectivas muy movidas, y en algún caso, dirigidas por los jóvenes mismos; los ha enviado a exposiciones en el extranjero. Los ha invitado a bienales. Algunos han aceptado. Otros han preferido otra orientación. No hay un arte oficial en México.

Más bien, se han invertido las cosas y los tradicionalistas de lo que llamamos Escuela Mexicana se encuentran en segundo plano, por su insistencia sin creatividad en formas y temas agotados. Y, asimismo, se les atiende.

Desde luego, no se trata de "color local". De pintoresquismos. Es pintura con otra orientación, ésta del Salón.

Lo que se percibe es la de un mundo mexicano de Vips, de Sears Roebuck. Un ambiente de Zona Rosa. No es un arte antiburgués. Me temo que haya mucho de nueva academia. Una academia de "vanguardia". No choca estéticamente ni socialmente.

Propiamente experimental, no encuentro qué señalar. Algo nuevo, tampoco.

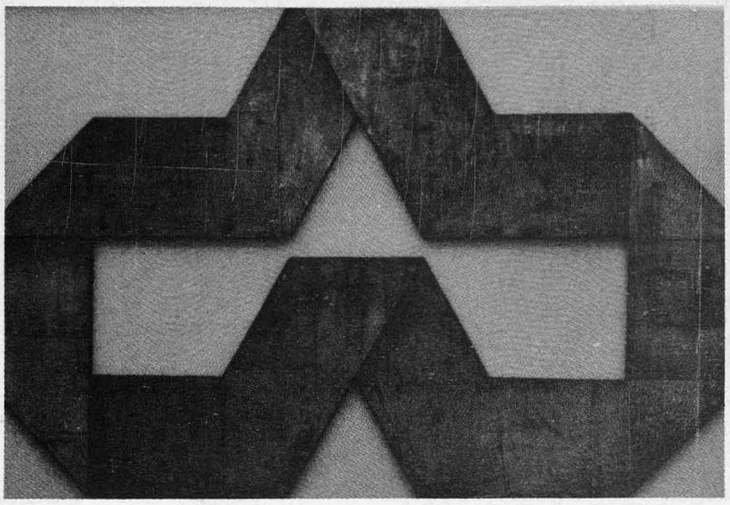
(La novedad en sí no es criterio estético, como no lo es la inversa. ¿Qué personalidad hay? Sin duda, tenemos algunas presentes. Ya conocidas. De pronto, ninguna revelación.)

Cuando recordé los orígenes del muralismo y el muralismo no comparaba dos tipos de pinturas —era innecesario—, sino dos situaciones. Lo hacía porque es manifiesto que ni aun los no muy jóvenes conocen mal esa época en que también surgió la admiración por las insignes formas precolombinas.

Al ir estableciendo algunas precisiones, no hay que descuidar que el Salón Independiente tiene deseo de creatividad y un sentido lúdico, erótico en repetidos casos, siempre serio.

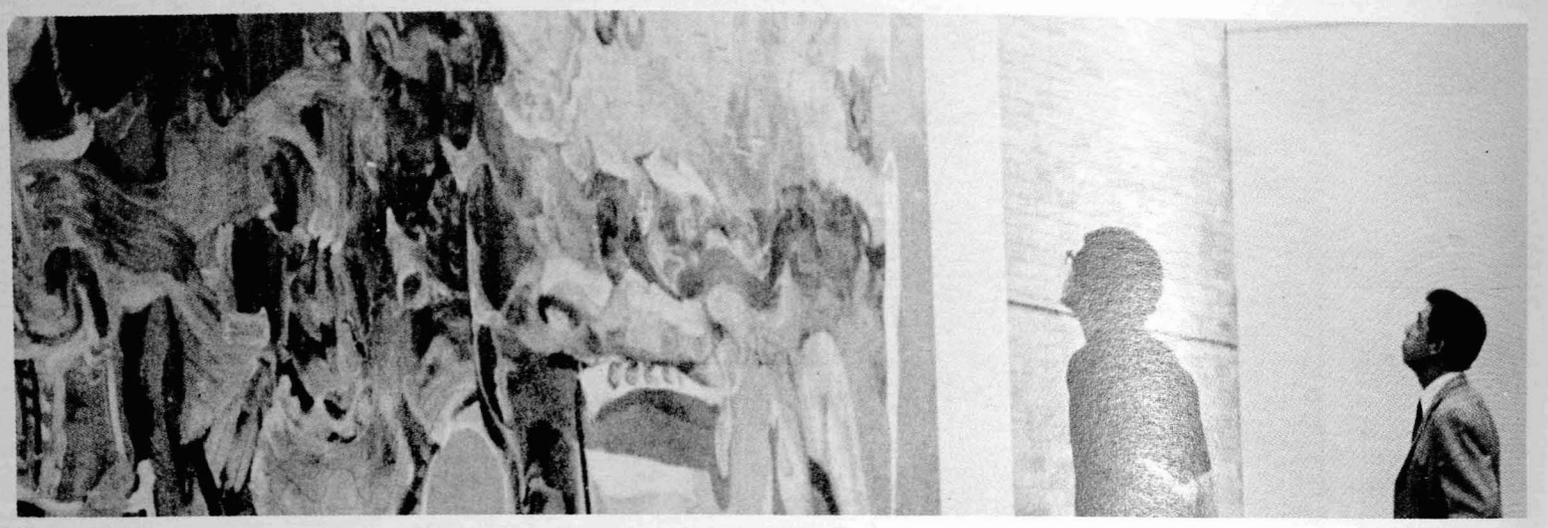
Lo heterogéneo del Salón es parte de su interés. Si no ofreciera para mí interés, no habría escrito con esta extensión. Es un interés por lo que encierra y por sus carencias. Y también por su diversidad.

↑
Felguérez



↑
Helen Escobedo

↑
Regazzoni



He visitado cuatro veces el Salón, lentamente, algunas veces con algún amigo, con el cual podía ir discutiendo lo que veíamos, para verlo mejor. En la cuarta ocasión, el Salón casi se me había vaciado. Noté cómo se me iba reduciendo. Pondré tiempo entre mi cuarta visita y la próxima, para comprobar si el fenómeno inverso se produce, y el Salón se me colma de arte.

Hablando de la intrahistoria unamuniana, me interesó lo declarado por Fernando Szyszlo (*Excelsior*, 14 de octubre, 1969). Refiriéndose al imperialismo cultural señaló a numerosos críticos de arte y directores de galerías "que prácticamente obligan a los jóvenes a imitar lo que se hace en los grandes centros de arte internacional". Para el artista peruano, quienes fomentan este imperialismo "son personas conservadoras de mentalidad colonial". Su opinión sobre las bienales: "Se han vuelto centros de intercambio de valores mercantiles entre los comerciantes de arte, sin tomar en cuenta las circunstancias y los factores sociales que conmueven al mundo de nuestro tiempo."

Sobre la labor del organismo de Estado que se ocupa con las actividades de las artes visuales, la queja ha sido reiterada. Se ha dicho, entre otras cosas, que se escoge mal a los artistas que representan a México en exposiciones internacionales, que se envían 50 con dos obras, en vez de cinco con diez obras cada uno.

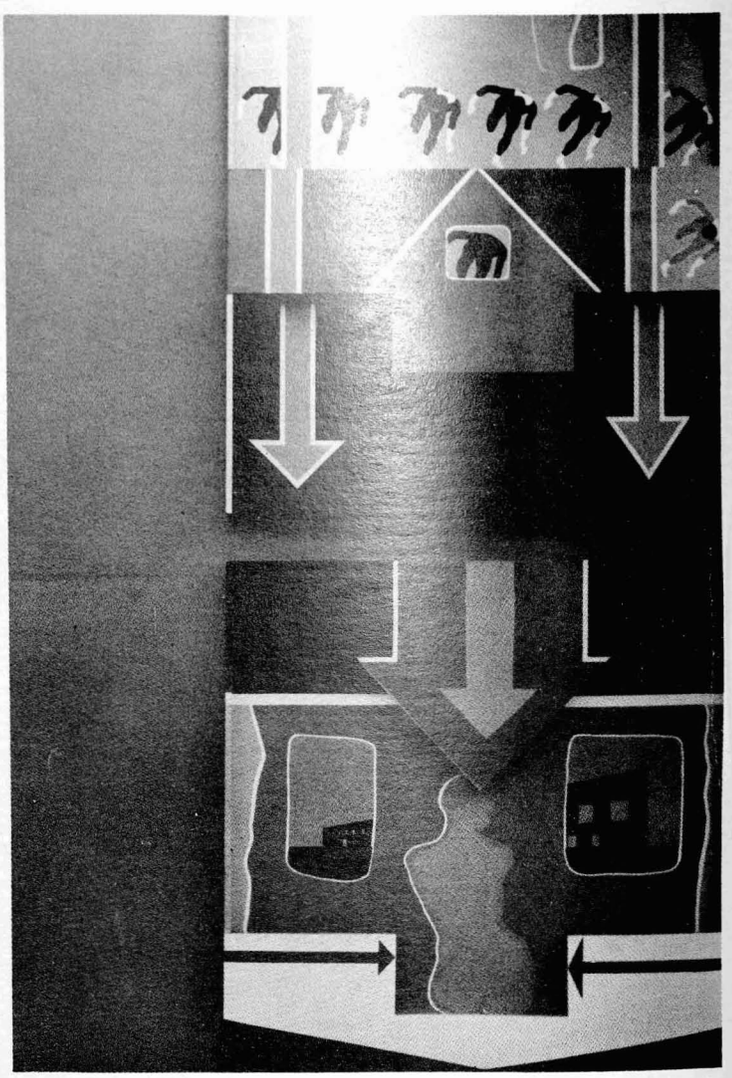
El descontento de algunos pintores es inevitable en tales casos. Es como en las antologías con los poetas. Se arguye que las autoridades no siempre tienen capacidad para escoger bien. Estoy relativamente de acuerdo. Es un poco como los premios en concursos. Ser jurado presenta dificultades. A la postre, se queda más inconforme que los propios concursantes. La peor manera de participar en un certamen es como jurado.

Los viejos caminos de la pintura mexicana han desaparecido. Exposiciones anteriores y este Salón lo comprueban. Se está clarificando lo que la sustituye. Esto es un hecho real. Una evidencia.

Hay lamentación acerca del Museo de Arte Moderno. El problema no es persona alguna; más bien contra un estado de cosas. En realidad, diríamos que casi carecemos de Museo de Arte Moderno. Contamos con un edificio. Su colección propia es pobremente representativa. Los mecanismos para la adquisición de las obras no parecen funcionar eficazmente. Además, se compra muy poco. Las adquisiciones en el Salón Anual del Salón de la Plástica Mexicana, rarísimas veces tienen calidad como para un buen museo de arte moderno. Pintura de Rivera y Orozco no puede salir del país; pero tampoco el Estado la adquiere en lo que hay de mejor en ella. Orozco está muy mal representado en la colección nacional. Faltan muchos millones de pesos.

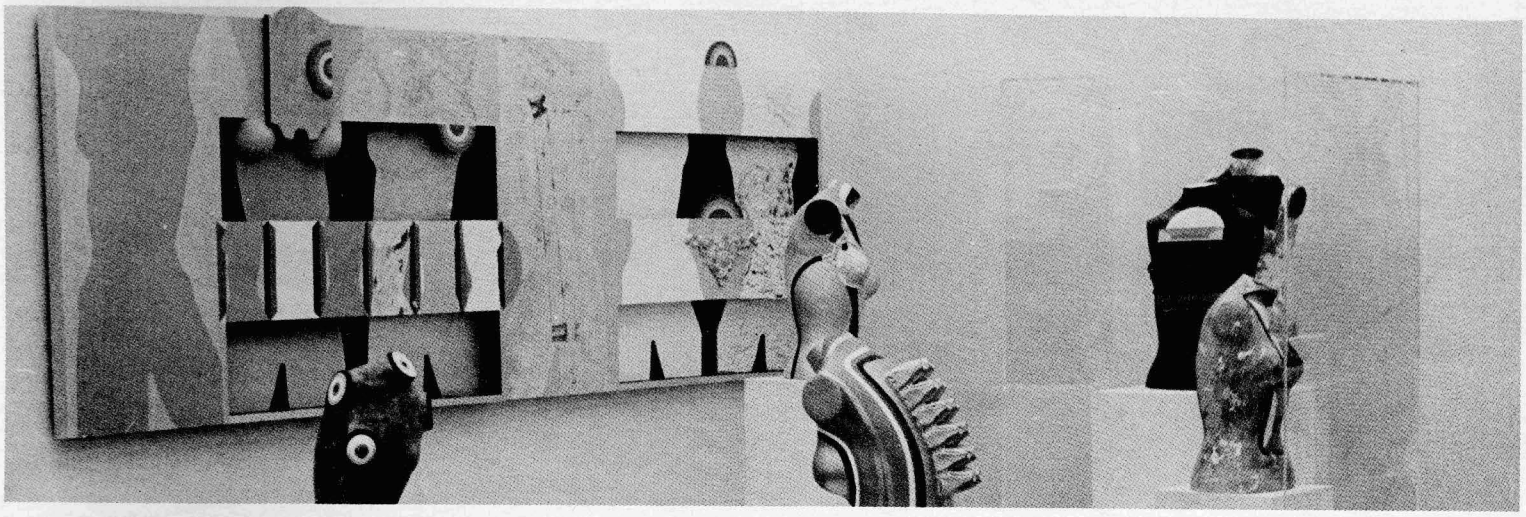
Pocas exposiciones en verdad importantes, nos llegan del extranjero. Poquísimas. Los artistas nacionales, el gran público, cuando no viaja o no sigue siquiera en revistas lo que acontece en grandes centros artísticos, no tienen cómo informarse, ya no digo formarse.

Tal vez a ello se debió lo increíblemente tardía que fue la rebelión contra la llamada Escuela Mexicana, perfectamente fosilizada después de su etapa memorable. No tengo la más lejana intención de restar méritos a quienes llevaron a término tal tarea de renovación. Se había caído en un academismo. Se produjo una ruptura, que estamos viendo, que estamos viviendo. Quienes comprendieron tal ruptura fueron grandes artistas: Tamayo, Gunther Gerszo, Mérida,



↑
Vlady

↑
Ehrenberg



García Guerrero y otros, ya señalados antes. Después de ellos, otra generación, en donde José Luis Cuevas, con sarcasmo y talento, y lo que es más importante, con obra de gran calidad, fue afirmándose. Parte de la escuela se desvanecía sin necesidad de atacarla.

Las personas que realmente saben ver un cuadro, una obra de arte, son menos numerosas de lo que uno imagina. Así pasa con los lectores, sobre todo si no se cuentan historias o anécdotas. Lo incontrovertible es el cambio que se ha operado. El cambio mismo obliga a los tradicionalistas a más rigor formal.

III

Hemos entrado en el Salón Independiente y nos ha removido algunas ideas y preocupaciones. Me informaron de su largo trabajo de organización, de cómo es ésta, de la magnífica cooperación establecida.

Al entrar al cubículo blanco y alto del umbral, adornado con relieves circulares verdes y rojos, con triángulos espejeantes que penden del techo, recordamos la efectividad de los adornos populares. Esto nos parece pobre. Sería una pulquería triste.

Al lado se alzan las negras columnas de cartón (elementos del museógrafo Soto Soria) que no están presentadas como obra original, pero que bien pudieron ser firmadas por alguien. Pensé que era influencia de la reciente exposición de Goeritz en el Palacio de Bellas Artes.

Las abstracciones de Roberto Realh de León, bien compuestas, geométricas, sobrias, me recordaron una etapa de Kazuya Sakai que me gusta más que la actual.

Los relieves de Canogar, nada me dicen. Y nada puedo decir de ellos. ¿No son inocuos?

El conjunto de Myra Landau me da la primera impresión de una obra hecha. Lograda. Es un conjunto de buen gusto, con emoción plástica, en que los valores son significantes. Sabe lo que hace y lo hace bien.

La Maja desnuda, más desnudada que desnuda, por conservar medias y zapatos, me hizo pensar de inmediato en las figuras de cera de las calles de Argentina.

La Maja está de bulto —es un muñeco—, se exhibe sobre una cama. Pobremente naturalista, con un señor en calzoncillos a su espalda, los atributos masculinos bien destacados, es realmente pueril y de mal gusto. Puede ser curioso para seminaristas retrasados o para niños de coro.

Sumamente difícil, si no imposible, es escandalizar. ¡A estas alturas! ¿Es uno de los problemas del arte contemporáneo? No hay que fatigarse inútilmente en el propósito.

Lo de Luis Jaso siempre me ha dejado la impresión de un arquitecto que sabe mucho y que quiere olvidarlo todo al pintar y ser ingenuo. Logra pinturas; no logra ingenuidad. Es un falso ingenuo.

De Raúl Herrera tenía en la mente cuadros casi en blancos de gran sensibilidad colorística. Su lote actual (alusiones eróticas, lugar común de muchas expresiones actuales) no lo afirman, aunque su trabajo sigue siendo inteligente y sensible.

Conocía algo de lo de Antonio Seguí. Había visto en blanco y negro algunos de los cuadros de su serie que llamaré "militar". Son hermosos por su color. A las soluciones en ellos las saludan los retratos de Dora Maar de Picasso. ¿Qué importa? Pero no siento una capacidad mordaz devastadora, que es lo que esperaba. Me parecen dulzones, sin la furia que pensé encontraría.

Fastidioso e innecesario sería ir señalando, paso a paso, todo lo que se presenta. A veces, porque no hay nada que señalar. No se puede explicar verbalmente qué es una pintura. La educación visual es básica y ésta se logra con perseverancia. Con frecuentación de diversos estilos. Francis Jourdan, en algunos de sus ensayos, señalaba la dificultad de precisar con gran exactitud por qué una pintura es deficiente.

Lilia Carrillo. Color, matizaciones, delicadeza. Ha afirmado su quehacer. Está en una veta muy trabajada hace años por muchos pintores. Aún hay algo de metal precioso. A veces. Intuyo que tiene problema agudo, que está luchando por salir.

La obra de Helen Escobedo es lúdicamente sencilla. Unas columnas delgadas multiplican su esbeltez en un gran espejo, y se complementa esta geometría aséptica con otros elementos del pasillo —todo en blanco— igualmente equilibrados y sobrios.

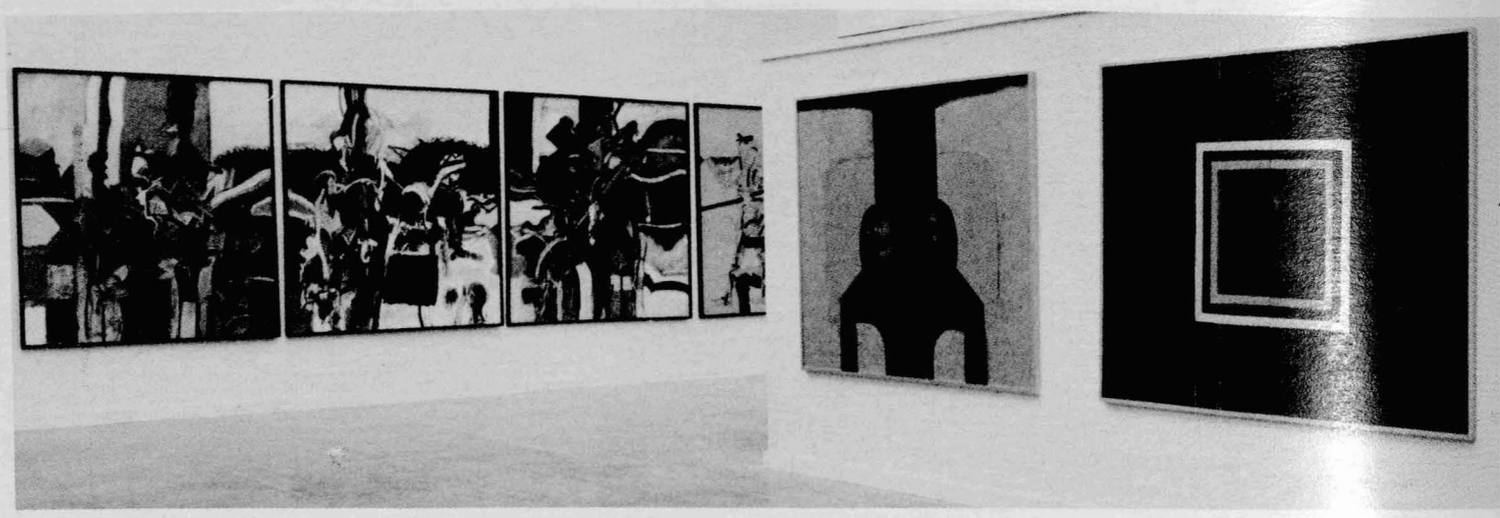
Paso por la obra de Helen Escobedo y llego frente al cuadro de Szyszlo. Impacto emocional profundo. Ya hablé de él con admiración. Forma, color, texturas. Bien pintada la obra. Sus elementos se congregan para crear un hecho plástico, al cual no puede ser insensible ninguna persona que sepa ver pintura.

Antes habíame detenido frente a los torsos de Arnaldo Coen. Seguí pronto de largo. No me interesaron. Recordé una serie de acuarelas de hace unos dos años. De telas con una lírica paleta propia. Sobre todo las acuarelas, con evocaciones como de un Klee muy influido por Coen. Preciosas obras. No quiere repetir lo logrado. Busca otro camino. La insistencia en su propia perfección la tira por la borda. Admirable. De pronto, no soy su adepto. Y él tiene razón en decirme que ello le importa un comino. A mí, también.

Y aquí está Vicente Rojo. He seguido su evolución. Hace unos diez años o menos, era recargadísimo. A fuerza de sumar efectos, no lograba ninguno. Esta digestión de la glotonería de los años juveniles, en que se devora toda clase de basura, sólo puede hacerla el pintor mismo. Lo que dijera el amigo, al contrariar al artista, para éste comprobaría que el amigo no había comprendido nada de su designio.

Ahora vemos a Vicente Rojo despojado de vaguedades, de

↑
Coen



elementos superfluos. Dos o tres colores, opacos, sordos, sonoros –tiene gamas preferidas y las maneja con maestría– y elementos geométricos simples: pureza, intensidad, desnudez. De lo que me gusta en la exposición. Para mí, de lo más logrado. Hace tiempo, en ocasión de sus dos últimas exposiciones, manifesté mi entusiasmo. Lo hago de nuevo. Se confirma en mí la necesidad de un ajuste extremo, minucioso. El cuadrado (no el de Albers), el triángulo. Pintar con poco, para decir más. La influencia de Rojo se ve en algunos otros cuadros del Salón. Pienso en uno de Francisco Icaza. En algún otro. Rojo ha conquistado un territorio propio.

(Hace unos días visité a Gunther Gerszo. Vi obras con nueva orientación y el mismo rigor de su obra conocida, admirada por quienes pueden apreciar su calidad extraordinaria. Pensé que esto de Rojo le habría gustado. Gerszo anda por otros rumbos, exigente, eficaz.)

La presencia de José Luis Cuevas realza el Salón y también desbarata no poca obra postiza, irresoluta, indefinida, excesivamente imitativa y sin personalidad. Su envío es sorprendente. Su talento, manifiesto. Extraordinario dibujante, complejo, narcisista, potente. Las litografías son magistrales. Tiene color, y cuando no lo tiene no lo necesita. Sensibilidad original y maestría técnica. No conozco su álbum sobre Quevedo. No sé si captó el Quevedo que yo siento. Esto no tendría importancia alguna. Lo importante es que Cuevas, con no importa qué autor, a propósito de qué autor o de sus propias imaginaciones, crea un mundo propio y avasallante. Por allí, en la etapa blanca de papel, en alguno de sus grabados, se pierde un animalito de Francisco Toledo, sin que nada signifique para el poderío plástico de Cuevas. Cuevas no está en ninguna corriente contemporánea. Está en algo superior, más difícil y esencial: en sí mismo. No es un artista preocupado por modas: vive pasiones. Sus pasiones perdurarán en su dibujo.

El mural de Manuel Felguérez, uno de nuestros valores jóvenes, me decepcionó. Lo digo francamente. Sus formas orgánicas (humanas) entre una geometría metálica, en negro y naranja, no me parecen un logro feliz. No lo siento acertadamente decorativo, aunque tal vez no quiera ser decorativo. Los relieves son en gris. Desde luego, está bien organizado y me establece un contraste con la tela de Vlady, una tela muy grande, más bien muy pequeñita.

Esta tela grandota de Vlady es como una instantánea mal tomada del caos. El caos es un gran tema. La siento incoherente, sin estructura, extremadamente barroca, sin fuerza. Hay pedazos que me gustan en ella, perdidos entre la alharaca del conjunto. Evoco su desnudo negro que vi en Bellas Artes hace años. El mejor cuadro de Vlady que conozco. Un gran cuadro, difícil de admirar, sin embargo, porque brilla casi como un reflector. El tamaño de éste de ahora, no lo hace imponente.

El tríptico de Aceves Navarro es logrado. Hay estudios de forma, de composición, restas que se intuyen, para aclarar la situación. Los cuadros amarillos de los extremos (para mí) no armonizan con el hermoso tríptico central en que dominan los negros y los ocres. Me parecen como agregados y que no ligan con lo que encierra. De lo bueno que he visto de este pintor, de quien recuerdo, asimismo, telas en otras colectivas en que demostraba su capacidad.

Lo de Brian Nissen lo conozco mal. A veces, es quizá necesario tener una visión más amplia de una obra para comprender que cuando un ejemplo nos parece débil, lo más equivocado sería hacer generalizaciones. Aquí lo percibo como buen ilustrador. Y en eso de no hacer generalizaciones, pienso en el caso de Felguérez en este Salón.

Un cuadro de Sakai de estas geometrías en muchos colores brillantes contrastados no lo resiste ya no digamos un muro, sino un condominio. Son explosivos. Ruidosos. Los oigo rechinar estridentemente. Prefiero otras épocas de este artista.

Lo de Seguín es una invención como casual, fresca, eficaz, en ese monumento de unas cuantas piedras, apenas alteradas, recogidas por allí. El resultado es el que alcanza un hombre que sabe lo que tiene entre manos. Otros preferirán los monotipos. No fue mi caso.

Las composiciones de Fernando García Ponce son bien organizadas, quizá de menos impacto que otras de gran tamaño de este pintor. Pero el conjunto es equilibrado, homogéneo, con emoción expresada sencillamente.

Encontrarse con un artista que sabe dibujar como Baskin, es penetrar en otra corriente de las artes visuales. Los ejemplos que tenemos comprueban la maestría que se le ha reconocido mundialmente.

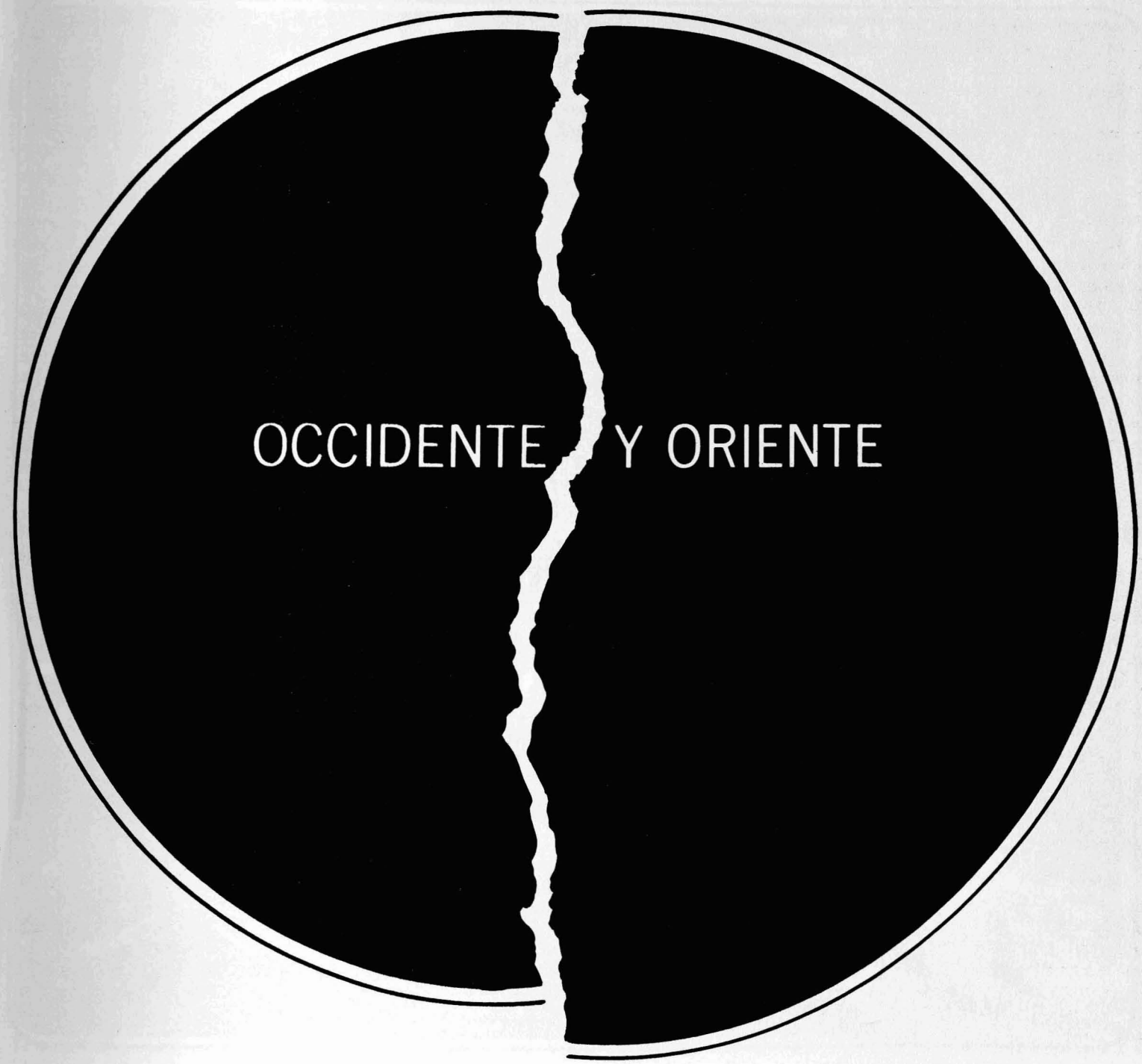
Casi frente a García Ponce, obras de Francisco Icaza. Abigarrado, descorativo, como pensando en aplicaciones prácticas. Pienso en cerámicas, en tapetes, en pisos, en muros. Algo como de elemental dibujo industrial. Me dirá que no capté su envío. Y dirá la verdad.

Pasé no pocos nombres sin mencionarlos. No habría sabido hilvanar un comentario sin extremada superficialidad, todavía mayor que la de este escrito coloquial. Simplemente, he querido ser un reseñador para probables visitantes. Y, sobre todo, he querido repetir mi interés hacia el hermoso propósito del Salón Independiente, que debe tener gran público.

El Salón Independiente, casi en su total mayoría, es un salón de jóvenes. Su actividad abarcará mesas redondas, desfiles de modas dibujadas por algunos de sus artistas. La prensa le ha conferido grandes espacios. La televisión, la radio, no los ha olvidado. Su aceptación, es general, dentro de polémica benévola. ¿No son el nuevo *establishment?*

↑
Aceves Navarro

↑
Marta Palau


OCCIDENTE Y ORIENTE

DIEZ

MILLONES DE NEOYORQUINOS

CLAUDE ROY

CREO que en Nueva York he llegado a comprender por qué los norteamericanos (en fin: algunos norteamericanos) han sido los primeros en posar sus plantas en la luna: para no ser los últimos en arrastrarlas por las calles de sus ciudades. Hace veinte años que no visitaba Nueva York. Advertí una vez más que esta metrópoli es la mayor máquina inventada por el hombre para pasar, repasar y sobrepasar el tiempo. Hace veinte años Nueva York, que no se parece a nada, se asemejaba mucho al París de Maine-Montparnasse, de la Défense, de los drugstores y de las playas de estacionamiento subterráneas. Pero si dentro de veinte años París se parece a la Nueva York que acabo de revisitar, las perspectivas no son por cierto halagüeñas. En todo caso, no son solamente halagüeñas.

A no dudarlo, Nueva York sigue siendo una ciudad absolutamente fantástica, una ciudad de 1890 y una ciudad de 1990, la más vieja ciudad joven del mundo, una ciudad de la que no osaría decir que es hermosa: pero bien se puede hablar de la belleza del diablo, de la belleza de los volcanes, de la belleza de las malignas e inextricables selvas vírgenes, de la belleza de los apeñuscamientos de estrellas en el revoltijo de las galaxias. En Nueva York a cada instante se tiene la sensación de que todo puede suceder, lo mejor, lo peor y lo inesperado absolutamente inesperado.

APOLO 2000

Esta mañana, en mi calle, en diez minutos me crucé con quinientos neoyorkinos medios que iban a su trabajo; mil vulgares amas de casa que hacían sus mandados; un carro de bomberos con su terrorífica sirena; doce jóvenes de cráneo rapado, con la amarilla túnica de los monjes budistas, que iban de Village a Times Square para predicar la palabra de Buda; veinticinco judíos jasídicos que distribuían volantes para protestar contra la realización de autopsias en Israel; y vi, entre el almacén y la tintorería, las vidrieras de la Sociedad Espiritista de los Puertorriqueños de Nueva York, los cuales por carecer de dinero necesario como para telefonear overseas a la familia dejada en el país natal, se reúnen todos los miércoles para, giros de mesa mediante, comunicarse con sus difuntos.

Sí, Nueva York sigue siendo esa ciudad fabulosa donde las realidades superan a la imaginación como el Empire State Building supera al peatón. Pero si Nueva York es el gigantesco Apolo 2000 que las grandes urbes mundiales han remitido al estratotiempo y la cosmohistoria para saber lo que será una ciudad del porvenir, entonces el porvenir no es solamente una historia de edificios de cuarenta pisos, de aire acondicionado y de condicionamiento de masas, sino también una historia de inmundicias y humaredas padecida por un gigante.

LA EXPLOSION DE LAS
LATAS DE BASURA

Los profetas de la dicha y los de la desdicha nos anunciaban, hace veinte años, escenas de la vida futura alternativamente rosas o negras, un sol primaveral iluminando todos los días del año o una sociedad de robots de cerebros lobectomizados por los medios masivos de comunicación. Se nos prometía la benéfica invasión de las heladeras, los atomizadores y los euforizantes para todos, la maléfica invasión de los despersonalizadores, de las bombas atómicas y de las ratas u hormigas con rostro humano. Me parece que hay algo que absolutamente nadie había previsto, y es que los grandes problemas del futuro urbano iban a ser ante todo (haciendo salvedad del problema racial) los desperdicios, y cómo desembarazarse de ellos; los delincuentes de las avenidas y cómo combatirlos; el aire corrompido, y cómo no sucumbir al respirarlo.

No diría que hace veinte años Nueva York era limpia como un centavo recién acuñado. Cuando el otro día oí que a Robert Wagner, ex-alcalde de Nueva York y fracasado candidato en las recientes elecciones eliminatorias del Partido Demócrata, las *primarias*, aseguraba ante su auditorio que "en su tiempo, por lo menos, las calles de la ciudad eran decentes", opiné que exageraba. Pero lo innegable es que desde hace algunos años la lata de basura, la basura sin lata, la lata de conservas en libertad, la mugre y los desperdicios parecen dominar cada vez más insolentemente –con el enfrentamiento racial–, a la situación urbana. Tal parece como si la sociedad de producción-publicidad-consumo hubiera olvidado algunas cosas, y entre ellas la de plantearse la pregunta: ¿qué hacer con los residuos?

El alcalde de Nueva York es hoy en día un señor que, se supone, debe resolver el problema de la explosión demográfica, el de la explosión del tránsito, el de la explosión de las minorías y las razas y el de la explosión de las latas de basura. Cada norteamericano tira por día, término medio, dos kilos de residuos domiciliarios, sin contar con los automóviles de desecho. Todas estas cosas se dividen en dos: las que arden, y los incineradores no dan abasto para digerirlas, y las que no arden. Los municipios buscan febrilmente minas abandonadas para rellenarlas con residuos, fosas marinas insondables para sumergir allí sus basuras, incineradores portentosos capaces de quemarlo todo sin inficionar la atmósfera. El envenenamiento del aire ha alcanzado terribles proporciones y aumenta día a día.

Los especialistas hablan de un apocalipsis de los residuos, de una inundación de botellas vacías, de una marea negra de inmundicias. Al salir de las grandes avenidas suntuosas, el viandante neoyorkino adquiere la impresión de que la ciudad no está amenazada por una invasión de los marcianos, sino por la de la roña pululante. Las latas de basura, que abren sus tapas como ostras de pesadilla, y que vuelven a abrirlas apenas se les vacía la panza y vomitan sus excesos en la vereda, parecen sonreír perversamente como los malvados robots indominables de una película terrorífica. En la lid entre los hombres y sus desperdicios de ningún modo es el neoyorkino el que actualmente lleva la mejor parte.

No pretendo que hace apenas veinte años la vida callejera de Nueva York fuera un idilio, y que las agresiones, violaciones, pandillas adolescentes, patotas criminales y mafiosos no existieran.

Pero las comisarías aún no habían llegado a fijar en dos lenguas (español e inglés) las instrucciones que he leído en las entradas de todos los edificios de la parte alta de la ciudad, en las inmediaciones de la Calle Septuagésima:

1. En la medida de lo posible, de noche no camine solo por la calle;

2. Pídale a un amigo o pariente que lo espere en la parada del metro o del autobús;

3. Al llegar a su puerta, tenga la llave ya pronta para meterla en la cerradura;

4. Nunca tome solo el ascensor con un extraño, sea cual sea su edad;

8. Al caminar, permanezca alerta. Mire continuamente a su alrededor;

12. Lleve siempre consigo un pito o una sirena de alarma a transistores *(en venta en todas las grandes tiendas).*

LAS RATAS ENJAULADAS

Hay veintiún artículos de esa índole; no estoy convencido de que las personas que se los hayan aprendido de memoria estén libres de ser desvalijadas, molidas a golpes o violadas. De lo que se puede estar seguro es de que esos avisos deben suscitar entre los habitantes del barrio un estado difuso de terror. Los índices de ataques nocturnos y la criminalidad en Nueva York son, en efecto, los más altos del mundo. Pero ninguna estadística puede establecer aquí la tasa de las neurosis cotidianas ni el temor de las pesadillas nocturnas padecidas por ocho millones de neoyorkinos. Ello no evita que cada día arriben a la metrópoli miles de emigrantes del interior o el exterior; la asignación familiar por niño en Nueva York es de US$ 71.50 mensuales, de US$ 8.50 en Mississippi y de cero dólar en Puerto Rico.

¿Cómo sobrevivir si uno es neoyorkino? Es una interrogante planteada a norteamérica y a los norteamericanos. Es una interrogante válida para todas las ciudades del mundo. Ni Londres, ni Roma, ni París pueden decir: todo eso es asunto de ellos. ¿Cómo sobrevivir si uno es un ser urbano? Es una pregunta que Nueva York se formula sólo un poco por adelantado, respecto a todas las ciudades de la tierra.

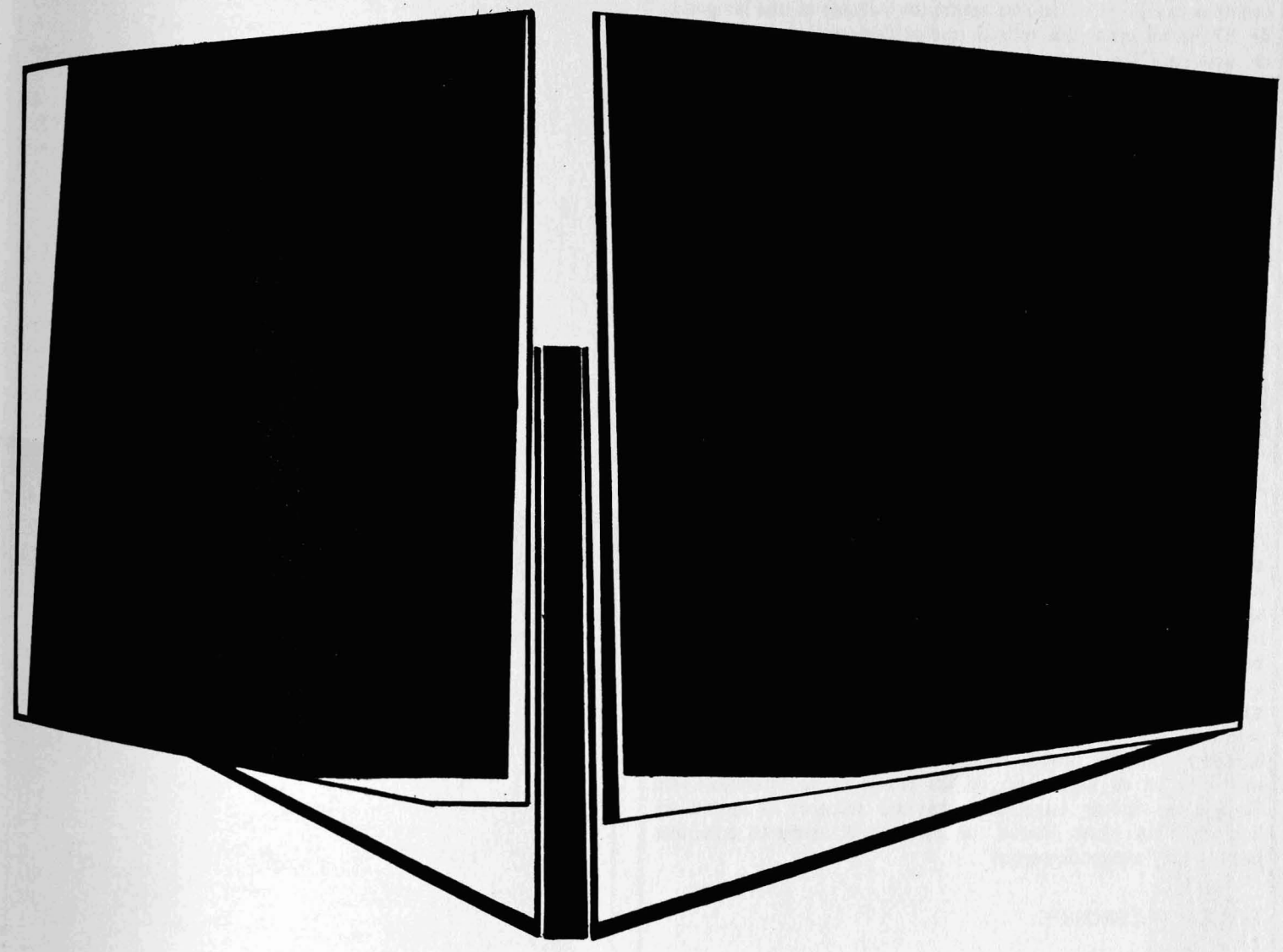
Los experimentos de los biólogos demuestran que si se encierran dos ratas en una lata, las mismas se consuelan del cautiverio gracias a la amistad mutua. Si se encierran seis en la misma jaula, se vuelven paranoicas. Si son doce, se asesinan unas a otras. Las grandes interrogantes que se plantean, consciente o inconscientemente los neoyorkinos a comienzos del estío de 1969 son: ¿Actualmente somos tan sólo paranoicos o ya vamos a matarnos entre nosotros este verano? ¿Residimos en una ciudad o ya en un manicomio, y mañana en un polvorín listo para estallar?

VICTORIA PARA LA ANGUSTIA

Las elecciones preliminares de los candidatos de los dos grandes partidos a la municipalidad no sólo significaron la derrota de los dos alcaldes que se presentaron: el saliente, John Lindsay, de los republicanos, y el demócrata Robert Wagner, alcalde de Nueva York de 1954 a 1965. Esos comicios no sólo implicaron en cada bando la derrota de dos liberales y la imposición de dos candidatos de extrema derecha, quienes hicieron una campaña que en Francia llamaríamos pujadista prometiendo todas las cosas posibles y unas cuantas más, entre ellas proceder con mano de hierro en un guante de acero. Las *primarias* han sido las eleccciones de la inquietud y la victoria de la angustia. Los judíos temen que los expulsen de sus almacenes y sus tiendas; los negros que se instalen en sus barrios; los irlandeses y los italianos tienen miedo de la importancia que en Nueva York adquieren los puertorriqueños; los eslavos y los alemanes se ven amenazados por inmigrantes nuevos; los habitantes de los barrios donde ha surgido una sicosis de inseguridad están atemorizados; los lectores de gacetillas periodísticas, de relatos de agresiones nocturnas, tienen miedo.

No se trata, aclaremos, de imaginar una nueva York apocalíptica, una atmósfera de film de terror, una ciudad puesta en escena –del ocaso a la aurora– por Alfred Hitchcock. Nueva York trabaja, circula, la buena gente va los domingos a comer *shrimps* y pescado frito a Coney Island, los bañistas se dirigen a las playas menos sucias, los *automats* y los restoranes están llenos, en los tiraqueteantes metros no cabe un alfiler. Pero en todos los ánimos subyace la incertidumbre y para muchos la ansiedad está bajo la piel.

En el arrabal del este de Nueva York, donde comienzan a instalarse los negros porque Harlem se desborda, vi ayer decenas de tiendas cerradas, con un cartel de "En venta" sobre la cortina: la carnicería Levinson, el establecimiento de *Delicatessen* Greenberg, el *cofee shop* Siegel, el almacén Levine. En Newark pude ver esta mañana las cicatrices de los grandes motines raciales de hace dos veranos, una calle donde las ruinas ennegrecidas de un cine que no ha sido reconstruido (¿para qué iban a hacerlo?) y los escombros mal amontonados de una media docena de comercios incendiados cuentan todavía una historia de fuego y de furor, de manos negras agitando las antorchas de la cólera.



Pregunté a decenas de neoyorkinos si pensaban que el primer estío del presidente Nixon sería un "verano caliente". Todos estaban de acuerdo, por lo menos, en que había posibilidades de que así fuera. Unos porque pensaban que no se había hecho bastante para resolver los problemas de la miseria, de la desocupación, de las universidades, de los gustos, de las minorías. Otros porque piensan que no se ha hecho lo necesario para sujetar a los estudiantes, domar a los negros y mostrar la fuerza del orden a los "perturbadores". Ya hace ocho años que James Baldwin escribió el libro que lo hizo famoso: *La próxima vez, el fuego*.

Más que nunca el título de su libro es actual. *La próxima vez, el fuego*. La próxima vez, ¿será mañana?

La campaña electoral de las *primarias* ha finalizado: John Lindsay, superado por su adversario republicano de derecha, no ha reconocido su derrota y proyecta presentarse nuevamente en noviembre con la esperanza de coligar bajo sus banderas a los liberales del Partido Republicano, los del Partido Demócrata y una mayoría de negros. Pero en los subterráneos todavía se leen los carteles electorales de su competidor demócrata, el ex-alcalde Bob Wagner (un "liberal", empero). ¿A qué apelan? Al temor y a la nostalgia de los "buenos tiempos de antes", que sin duda jamás existieron.

"En mis tiempos" dice Wagner, "había un policía en la esquina de cada manzana. Lindsay los sustituyó por patrullas en automóviles. Un policía en automóvil ve mal, oye mal, conoce mal lo que ocurre en la calle. El policía de antaño era uno de los vuestros, *and under the blue there was a heart* (y bajo el uniforme latía un corazón)." Wagner se habrá apoyado al máximo en la cuerda sensible del populacho, pero de todos modos fue vencido por Procacino, cuya campaña puede resumirse diciendo que no prometió agentes que serían buenos muchachos, sino policías que darían palos cada vez que fuera necesario.

En los comercios del barrio en que vivo se encuentran por todos lados, sobre los mostradores, prospectos sobre cerraduras de

DIBUJOS DE REALH DE LEON

seguridad: la Compañía Eléctrica de Nueva York proclama en los ómnibus que la mejor defensa contra los ladrones es una lamparilla de 100 vatios encendida toda la noche. Pero se tiene la impresión de que aquí las tres cuartas partes de la población mantienen encendida toda la noche una lamparilla en sus cabezas: un millón de neoyorkinos porque viven del subsidio municipal a los pobres, otro millón porque gana menos (y a menudo muchísimo menos) de 5.000 dólares anuales, los pequeños tenderos judíos de los suburbios porque tienen miedo de los negros, los puertorriqueños porque hablan mal el inglés, los negros porque son negros.

GENTE DE ORDEN

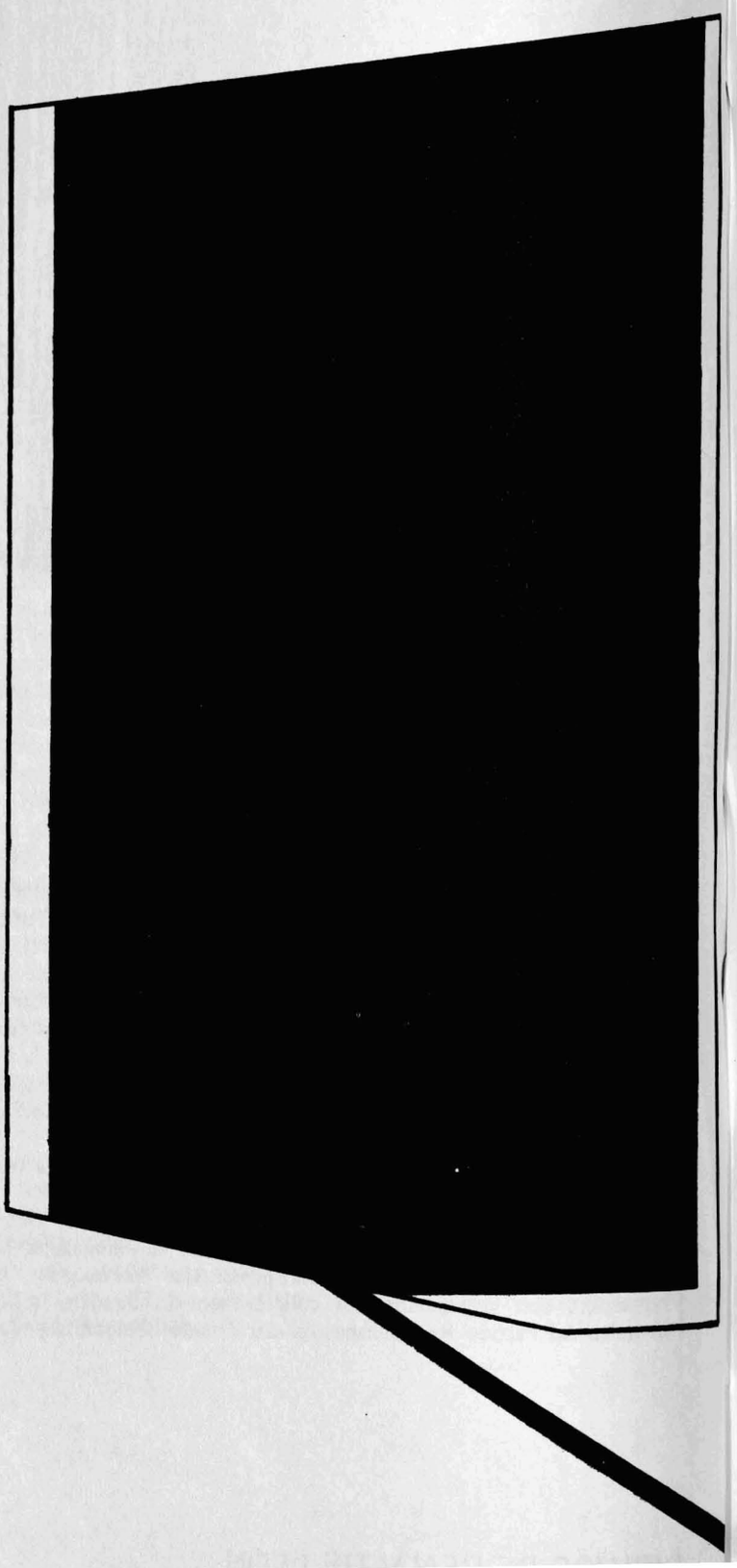
Porque la burguesía negra tiene miedo de los "rabiosos" de la comunidad negra, los Black Panthers, el B.C.D. (Black Culture Development) y de numerosas organizaciones de acción directa que recuerdan lo que fueron la Hagannah en los comienzos de Israel, los "nihilistas" y los terroristas de la Rusia de los zares. Porque los negros pobres no politizados, o la mayoría de los negros ricos y liberales tienen miedo de todo; de los extremistas blancos, de los "rabiosos negros", de los uniformes policiales. Y porque –la procesión va por dentro–, todo neoyorkino teme a la mafia.

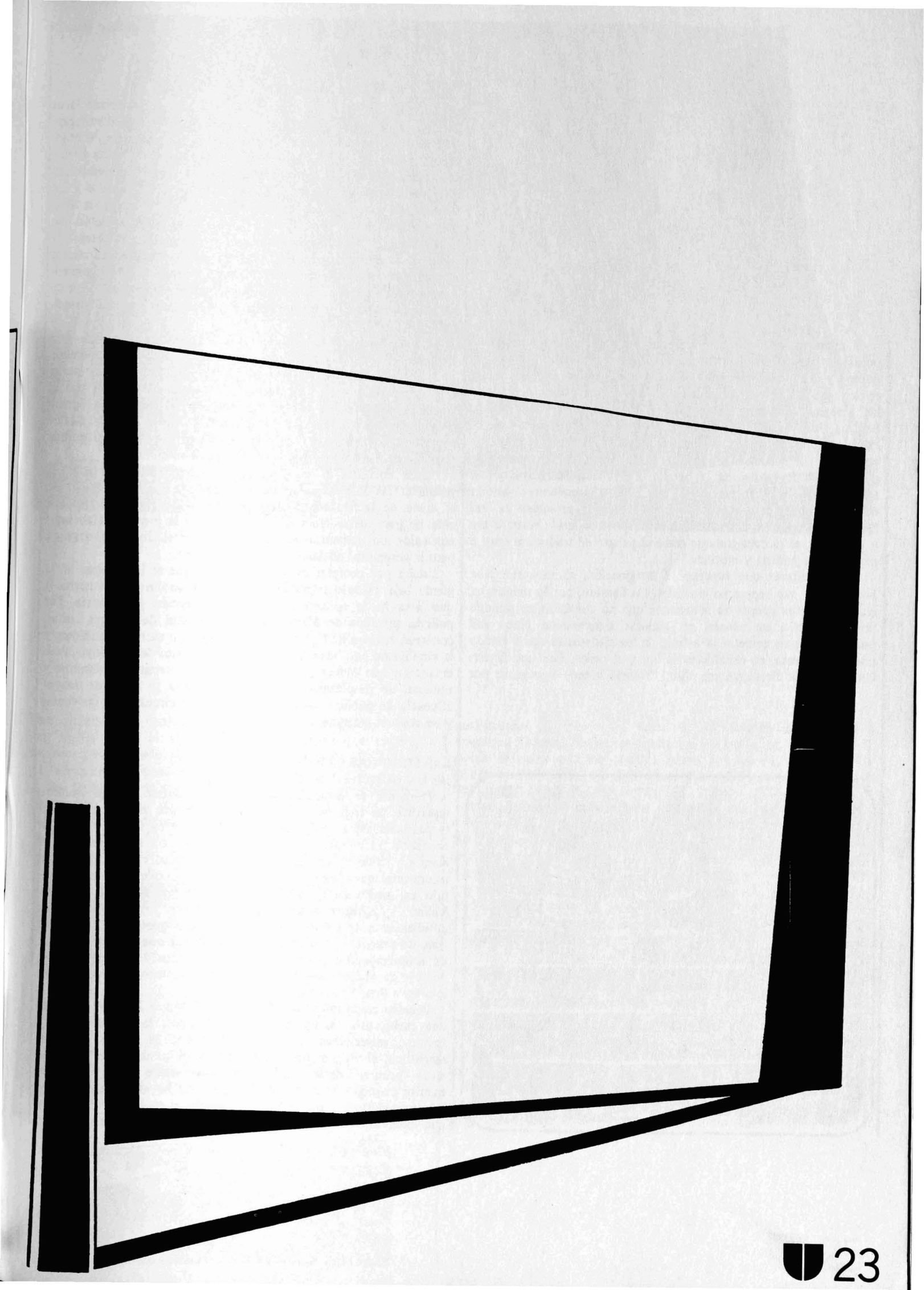
Un tribunal de New Jersey negó a la fiscalía en estos días, el derecho a servirse de grabaciones de charlas entre los dirigentes y miembros de la "Cosa Nostra". Pero el FBI ha publicado centenares de páginas de conversaciones entre *mafiosi*, grabadas por los agentes federales, durante treinta meses, mediante la colocación de micrófonos en los domicilios de los jefes de la organización, en sus bares, en sus restoranes. De la lectura de esos diálogos se deduce que los líderes de la mafia son "gente de orden". No se interesan solamente por los ingresos provenientes de sus fullerías, las cotizaciones de sus víctimas, los beneficios que les deparan sus garitos y el tráfico con las drogas. Aspiran también a que cada cual se mantenga en su lugar: uno de los *bosses* de la "Familia", De Cavalcante, discute largamente con sus secuaces la forma de liquidar a un *Black Muslim*, de disfrazar el asesinato para que parezca un "crimen de negros".

LOS CABALLEROS DE LA MAFIA

Un profesor de la Universidad de Columbia me contaba el otro día que, durante el reciente movimiento estudiantil, el decano había tenido la sorpresa de recibir la visita de dos caballeros italo-americanos, los cuales, en nombre de la mafia, venían a ofrecerle a la universidad los benévolos servicios de la Cosa Nostra para echar en prisión a los estudiantes revoltosos y golpear hasta la muerte a sus jefes, de modo de darles una buena lección. Los caballeros de la mafia se sintieron realmente desilusionados cuando el decano declinó sus sinceras ofertas de apoyo.

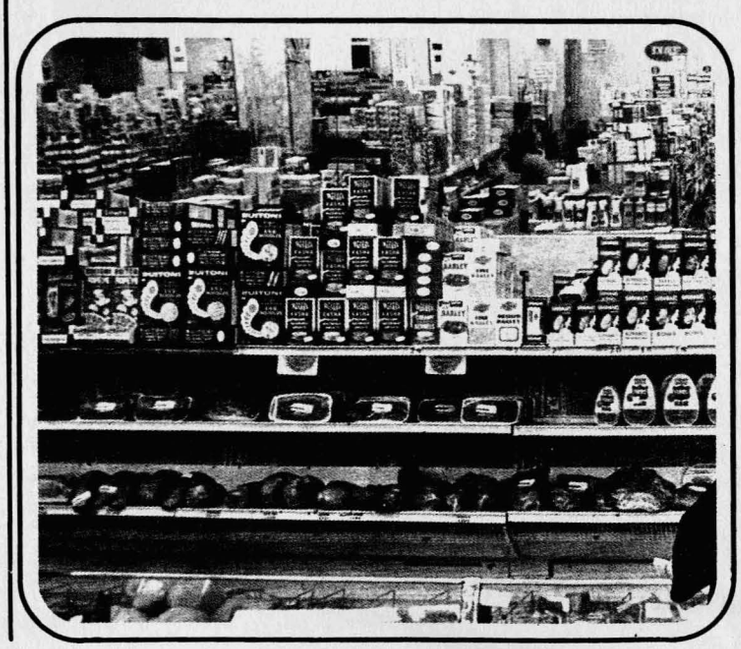
Nueva York, pues, tiene miedo: miedo, vagamente, o precisamente miedo. Y la paradoja es que la ciudad más rica del mundo, cuyo puerto aéreo y marítimo representa en dólares el 40% del comercio de todos los Estados Unidos, la ciudad que es la primera plaza financiera del universo, tiene miedo de que le falte el dinero. En diez años, más de un millón de ricos contribuyentes neoyorkinos han fijado o mantenido sus domicilios en la campiña, allende los límites de los impuestos municipales, y han sido reemplazados por recién llegados miserables o pobres. Equilibrar el presupuesto neoyorkino, invertir en fondos sociales, en la construcción, el urbanismo, constituye cada año un rompecabezas cada vez más insoluble. Entretanto, las fundaciones religiosas, los hospitales privados, las escuelas profesionales, las "cruzadas evangélicas" de Billy Graham están eximidas de todo impuesto. La lotería de los pobres, el juego ilegal de los "números", inspirado en el lotto italiano, reportan a la mafia, según estimaciones policiales, cinco millones de dólares semanales, de los cuales la ciudad, por supuesto, no toca ni un centavo.





Y mientras Nueva York se ahoga en sus embotellamientos, en la polución atmosférica, mientras los blancos pobres, los negros pobres y los puertorriqueños se asfixian en sus *slums* descarados, en los ghettos sórdidos, mientras los desperdicios se acumulan en las veredas y la revuelta se incuba, tal vez, a la vuelta de la esquina, ha bastado un desplazamiento de diez mil votos en el Partido Republicano y una mayoría de una treintena de miles de votos en el Partido Demócrata, para que los dos candidatos oficialmente investidos en la batalla por la alcaldía neoyorquina, en el otoño próximo, sean los que prometen reducir el miedo difuso recurriendo a medios que precisamente provocan la ira, agravan la tensión y desencadenan el miedo. *Law and Order*, la ley y el orden: es la consigna que corre el peligro de traducirse muy a menudo por miseria y motines.

Ante ciudades que superan la imaginación, es menester una imaginación que supere las ciudades. Un hombre, por lo menos, en Nueva York ha propuesto soluciones que no consisten en ponerle un emplasto a un cáncer, en reclutar simplemente cinco mil policías más, en decretar la asfixia de los ciudadanos como estado normal de cosas, en restablecer la ley y el orden. *Law and Order*. Un taxista de Brooklyn me dijo: "Habría votado con gusto por Norman Mailer. Lo que éste decía era razonable (*made sense*). ¡Lástima que sea un escritor! "



UN SEMILLERO DE IDEAS

La reacción de mi conductor de taxis fue seguramente la de decenas de miles de neoyorquinos, porque de los 730.000 sufragios recogidos por los candidatos demócratas en las primarias, Norman Mailer recibió 40.000 y sus tres adversarios 650.000. Estos 40 mil votos bien pueden ser los que le faltaron al candidato demócrata más liberal para ser investido. El novelista de *Los desnudos y los muertos*, de *¿Por qué estamos en Vietnam?*, el autor de ese libro sorprendente acerca de la Marcha de la Paz sobre Washington que le valiera el National Book Award y el premio Pulitzer *Los ejércitos de la noche*, ¿ha sido uno de esos candidatos fantasiosos y marginales que juguetean con el derecho democrático de presentarse a las elecciones y procuran que la gente seria no se ocupe de los asuntos serios? ¿Un Ducatel o un Ferdinand Lop neoyorquino?

Norman Mailer responde que desde el estricto punto de vista electoral, la verdadera batalla es la que tendrá lugar en noviembre. ¿Los electores neoyorquinos serán libres, entonces, de votar por el bien mejor o por el mal menor? Y que la campaña por él realizada, junto a su compañero de lista, el periodista Jimmy Breslin, es menos de una tentativa de convertirse en alcalde neoyorquino, actualmente, que un semillero de ideas que podrán germinar mañana y favorecer la salvación de la ciudad.

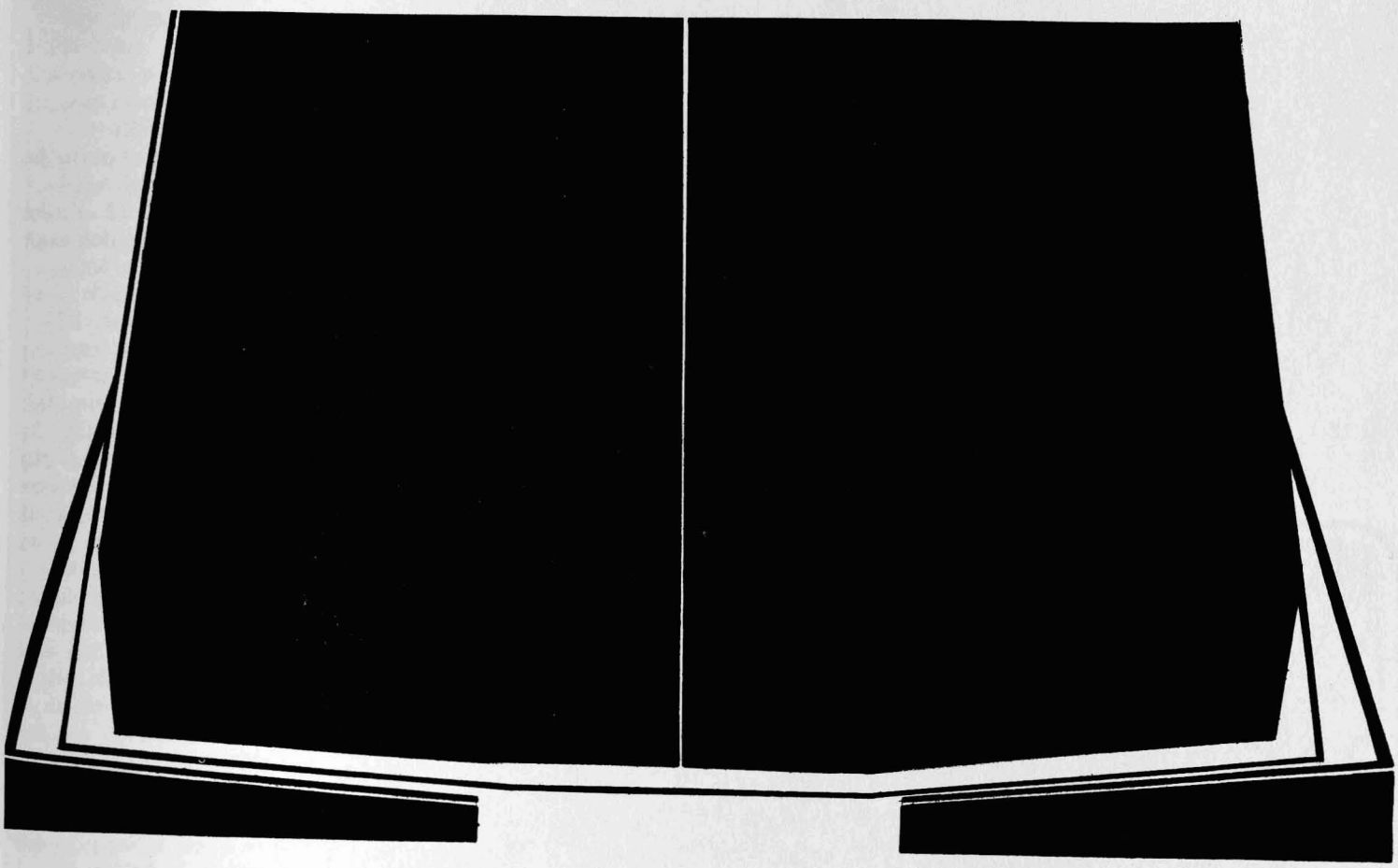
Nunca encontré a Jean-Paul Sartre estrechando manos en la vereda de las Galerías Lafayette, pero he visto a Norman Mailer en el cruce de la Séptima Avenida con la Calle Trigésimo Tercera, ante la gran tienda Macy's, al comienzo de la jornada. Habíamos convenido en conversar en su cuartel general dos días después, pero la casualidad adelantó nuestro encuentro.

Estaba por comprar camisas de verano que se liquidaban en la planta baja, cuando se produjo una gran tremolina en el corredor que lleva de la sección camisería a la sección perfumería. Los policías privados de Macy's, con camisa azul de mangas cortas, corrieron hacia allí. No sé si pensaban que un escritor candidato a la alcaldía no era "serio", como creía mi taxista de Brooklyn. Pero entendían que Mailer y los estudiantes que repartían volantes y trataban de desplazarse en la gran tienda a la hora de mayor afluencia de público, eran peligrosos para la circulación, las ventas y en caso de incendio.

LAS PRIMERAS CANAS
DE UN HOMBRE JOVEN

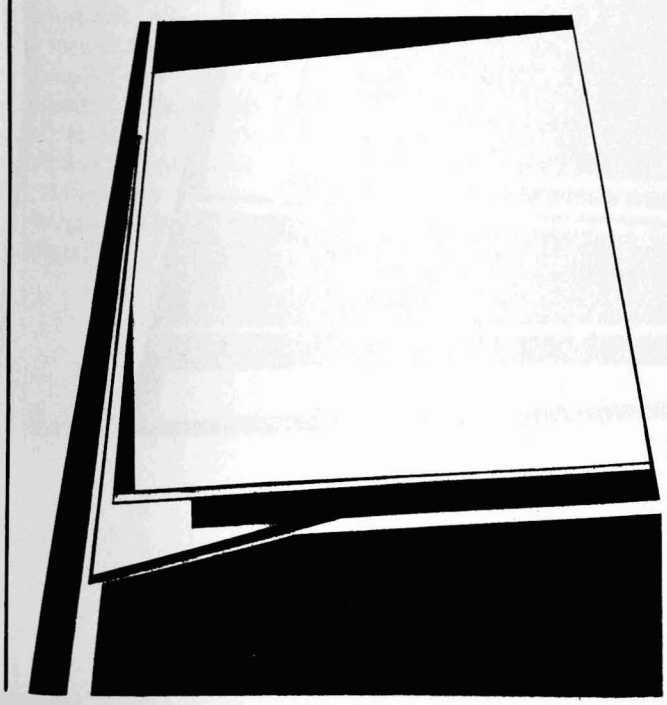
La gente se agolpaba, en efecto, alrededor de un hombre regordete, de traje negro con rayas blancas, por una vez sabiamente peinados sus rebeldes cabellos crespos, de espaldas y orejas de boxeador. El equipo de Mailer parlamentó con los detectives de Macy's y todo el mundo volvió a encontrarse en la calle. Debe reconocerse que al comienzo Mailer pasaba completamente inadvertido en medio de la muchedumbre. *"Do you want to mes Mr. Mailer? " (¿Quiere hablar con Mr. Mailer?)*, preguntaban los estudiantes a la señora negra cargada de paquetes, al señor con traje de *executive* y al ama de casa de Bronx que venía a comprar un acondicionador portátil de aire. A algunos de los peatones el nombre de Mailer visiblemente no les decía mucho. Otros paraban la oreja e iban a hablar con él.

Pasados cinco minutos había un borbollón; a los diez minutos, una turbamulta. Mailer y su cuarta mujer, la actriz Beverley Bentley, estrechaban manos, discutían con la gente, Mailer el magnífico, el viejo guerrero del Pacífico, el hombre que ha estado en la "primera" de los diarios desde hace veinte años como joven escritor prodigio, el autor de filmes, el que ha ido a la cárcel por haber apuñalado a una de sus esposas en un momento de furia y que cinco años después superó todas las marcas del éxito con un



libro estendaliano dedicado a la Marcha de la paz sobre Washington; Mailer tiene el aire de un hombre joven que empieza a encanecer, intimidado por todos esos desconocidos que lo rodean y lo abruman a preguntas.

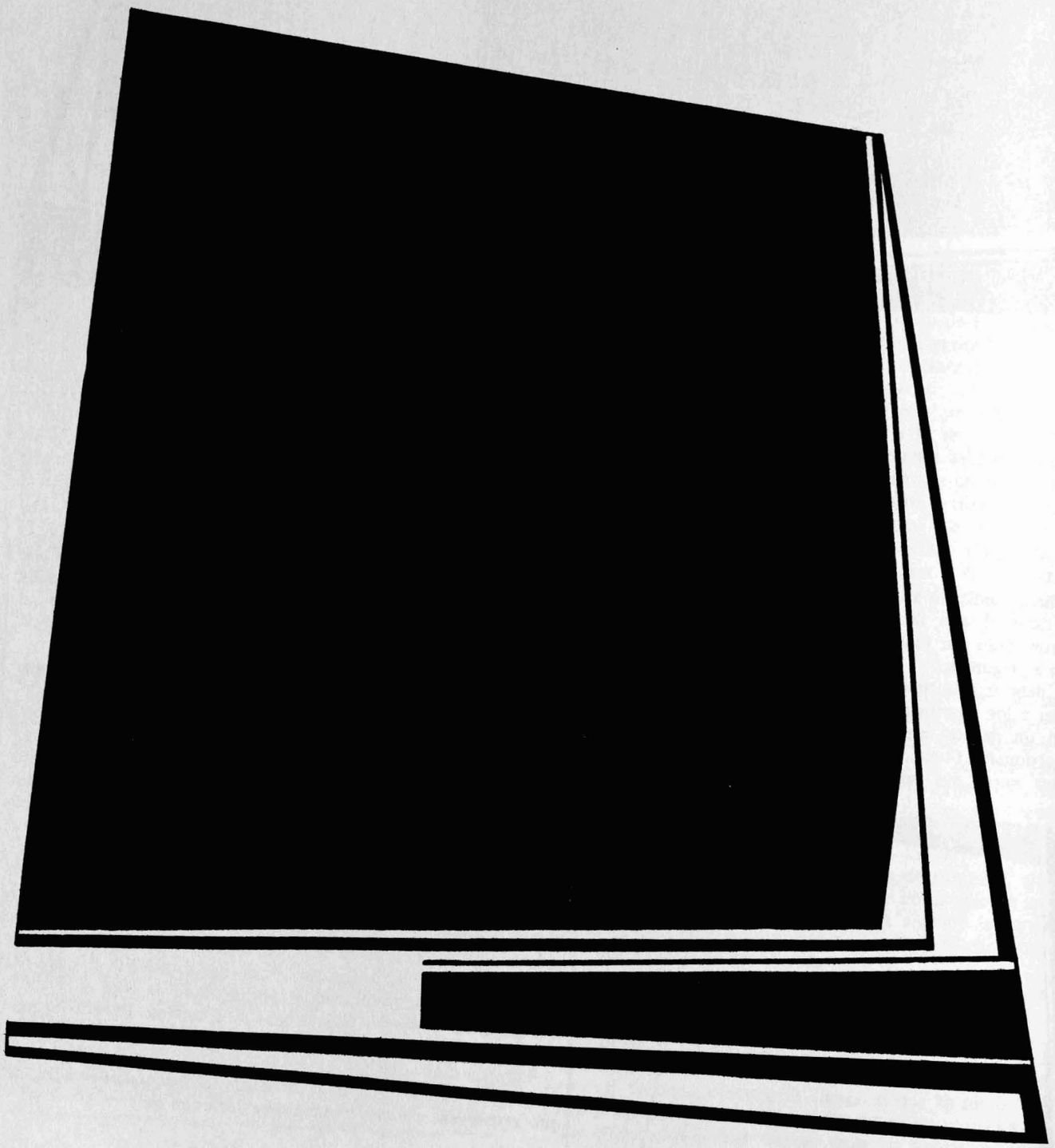
Esa tarde debe ir a la New York University, sobre Washington Square, hablar a los obreros a la salida de una fábrica de Queens, intervenir en un debate televisado, asistir a una reunión en el barrio puertorriqueño. Cuando sale de su "baño de muchedumbre" sus ayudantes miran sus relojes. Pero Mailer tiene sed y nos encontramos al fondo del salón de té Schrafft de la Calle Trigésimo Tercera. Mailer me arrastra a los baños. Se pasa rápidamente el peine por los cabellos, como el buen alumno que no quiere que el profe, en el examen, lo regañe por peinarse a lo "bohemio".



Una estudiante en minifalda y sandalias me da una insignia donde se lee: "*The other guys are the joke. Vote Mailer-Breslin!* " Durante dos horas charlo con Mailer, escucho hablar a los neoyorquinos y me digo que, en efecto, tal vez los otros *guys*, los otros tipos, sean unos gusanos *the joke.* En todo caso, me resulta claro que Mailer el escritor genial, Mailer el tumultuoso, que escribe un libro titulado *Publicidad para mí mismo*, que se hace noquear en el Central Park por Sony Liston para mostrar que *también* sabe boxear, que pretende haber dado la victoria y 100.000 votos de mayoría a Kennedy con un artículo, que habla de sí mismo en tercera persona en *Los ejércitos de la noche*, que allí declara que "salvo quizás John F. Kennedy no ha habido ningún candidato presidencial después de la Segunda Guerra Mundial al que Mailer haya considerado secretamente como más capaz que él"; sí, este Mailer que es una combinación de Stendhal, de Barnum y de lo que él llama el "negro blanco", es muy seriamente serio cuando habla de política urbana y de política en general.

Le pregunto:

—Le he oído decir que usted es un liberal-conservador, un progresista-reaccionario. ¿Qué quiere decir con eso?



–Soy liberal porque creo que si a los hombres se les deja decidir sobre su vida, lo hacen mejor que los "dirigentes". Soy conservador porque no creo que el estado, los poderes constituidos, sean capaces de resolverlo todo.

–Los políticos lo tratan irónicamente, como a un escritor extraviado en el camino de la política.

–Hace demasiado tiempo que los malos políticos hacen mala política. Es muy necesario que un buen escritor trate de hacer buena política.

–¿Qué significa su consigna: "Nueva York, el quincuagésimo primer estado"?

–La democracia surge de abajo. Si se quiere resolver los problemas de Nueva York es necesario que en cada barrio los habitantes tengan derecho a hablar, que cada barrio disfrute de cierta autonomía y que la ciudad que paga al estado federal quince mil millones de dólares en impuestos y recibe en cambio unos magros tres mil millones, administre ella misma sus recursos, resuelva ella misma sus problemas de higiene municipal, de enseñanza, de criminalidad, de transporte, de vivienda, de envenenamiento atmosférico.

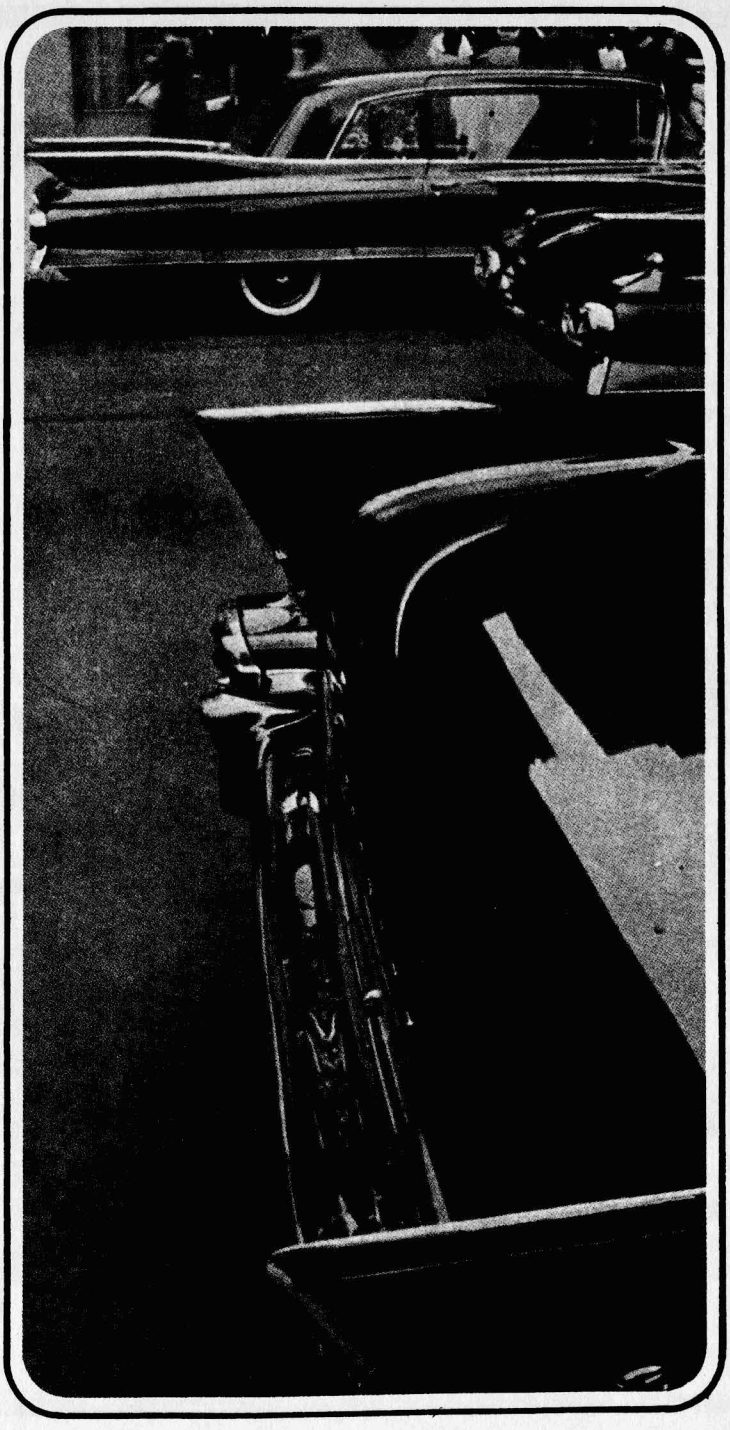
–Pero la ciudad de Nueva York es ocho o diez ciudades: una ciudad anglosajona, una ciudad negra, una ciudad judía una ciudad puertorriqueña, una ciudad italiana, etc. Son ocho millones de seres que, al fin de cuentas, no tienen en común más que sus motivos de descontento. ¿Acaso esta metrópoli no corre el riesgo de estallar, dicen los adversarios de usted, si no se impone a sus millones de habitantes un mismo orden y una misma ley, si el poder negro reina en Harlem y Newark, el poder puertorriqueño en el Spanish Harlem, el poder judío en el Bronx y en Brooklyn, el poder estudiantil en los claustros, el poder italiano en la Little Italy y el poder hippy en el Lower east Side?

–La verdadera democracia no consiste en pasar por la máquina de hacer puré a las minorías y las comunidades. Igualdad no es uniformidad. Fíjese en los negros. Nunca encontré un negro estúpido. Como los judíos, como los puertorriqueños, han pasado demasiadas penurias como para no ser inteligentes en la vida. Si se les da el derecho a hablar sobre lo que les concierne directamente, se desenvolverán mucho mejor que los burócratas y los policías que pretenden decidir por ellos desde lejos.

"SWEET SUNDAY"

El programa de Norman Mailer ha erizado a todos aquellos para quienes la solución a los problemas de Nueva York, en particular, y de los Estados Unidos, en general, es simplemente un asunto de puños, de policía o de guardia nacional. Han tachado de utópico su proyecto de "Sweet Sunday" mensual, un domingo sin automóviles, sin ómnibus, sin máquinas que apesten el aire. Han sacudido los hombros ante su idea de "Nueva York el quincuagésimo primer estado de los Estados Unidos". Se han burlado sarcásticamente de su plan de autonomía para los barrios, de democracia en las comunidades. Mailer ha sido derrotado abrumadoramente. Pero las ideas lanzadas por él comienzan a abrirse paso. Sus adversarios victoriosos, por su parte, se han visto obligados a retomarlas, o por lo menos adornarse con sus plumas. Y cuando siguen diciendo, por ejemplo, que para suprimir la criminalidad en Nueva York se necesitan policías más duros, leyes más duras, recompensas mayores, el punto de vista Mailer, sostenido por él desde hace meses empieza a imponerse: "La criminalidad no es la enfermedad, es solamente un síntoma. Nueva York no tiene necesidad de ser más castigada. Tiene necesidad de que la curen como la sociedad entera."

Marcha, número 1 460/64.

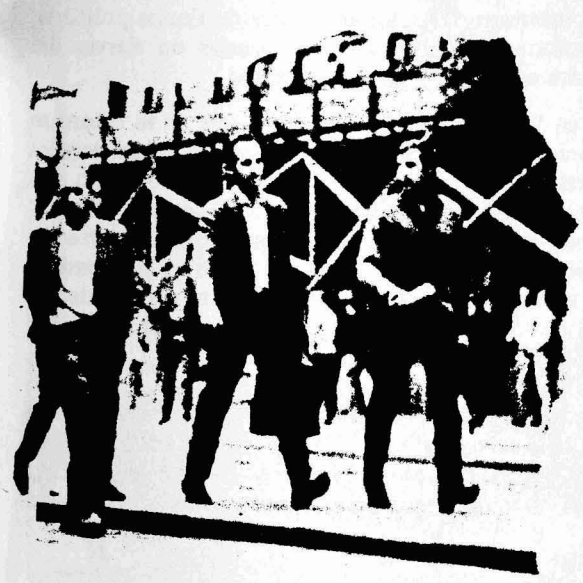


OTRA VEZ

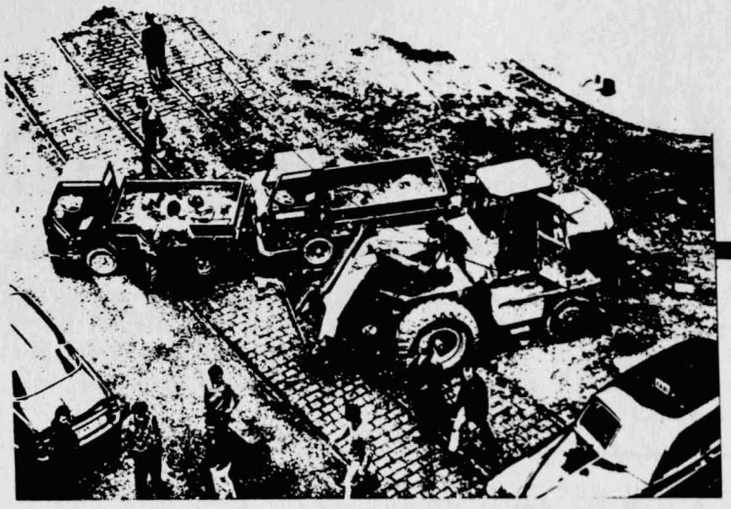
DOS MIL PALABRAS DE LIBERTAD

A fines del pasado mes de septiembre de 1969, apareció en Checoslovaquia y se difundió por Europa un nuevo "Manifiesto de las 2000 palabras". El publicado en junio de 1968, redactado por Ludvik Vakulik y firmado por varios centenares de representantes de todas las esferas de la cultura, manifestaba confianza en Alexandr Dubcek y sus intentos de reforma política y económica. El de ahora es un rechazo de la política represiva del nuevo régimen. El texto que sigue lo reproduce integralmente. Fue tomado de L'Espresso, de Roma, del 21 de septiembre de 1969. –J.H.C.

Ha pasado un año desde cuando algunos representantes de la república checoslovaca fueron llevados a Rusia y convertidos en protagonistas de las negociaciones cuya consecuencia fue el llamado protocolo de Moscú. Ese protocolo humilla la soberanía y la autonomía de un pueblo que no se ha manchado de culpa alguna y que sólo ha tenido la desventura de encontrarse aplastado entre dos potencias que se disputan el dominio del mundo. Una de esas potencias nos ha mandado sus tropas. Lo ha hecho en nombre del socialismo, sosteniendo que éste se veía amenazado entre nosotros. Sin embargo, no era el socialismo el que se veía amenazado sino únicamente la posición de quienes, durante veinte años, habían deformado su significado. Y sin embargo, el renacimiento hacia el que parecía encaminarse nuestro país en los primeros meses de 1968 había suscitado la convicción casi unánime de que muchos errores se podrían corregir, de que se habrían de reparar muchas injusticias, y de que nuevamente se podría trabajar con satisfacción.



En ese momento el gobierno y el partido comunista se hallaban en la senda justa para demostrar que el socialismo no está eternamente destinado a identificarse con la arbitrariedad, las restricciones y la penuria, sino que, por el contrario, puede dar a los hombres todas las libertades tradicionales conquistadas en las revoluciones precedentes y, sobre la base de esas libertades, construir una sociedad más madura, en sentido no sólo económico sino también moral. Nuestras tentativas respondían por otra parte a las viejas ideas del movimiento socialista, que aboga por el derecho del pueblo y del hombre a la libertad, rechaza la arbitrariedad y la violencia, condena la diplomacia secreta y las intrigas de corredor. Era, pues, "deber internacionalístico" de parte de todos los que aún respetan las finalidades originales del socialismo, no perturbar nuestra labor, comportarse correctamente en lo que a nosotros se refería y reconocer al pueblo checoslovaco el derecho de expresarse a sí mismo, sin que ni los reaccionarios de casa ni los del extranjero le impusieran un viejo orden podrido.



Desde hace un año vivimos en estado de subordinación. En este lapso la vida entre nosotros no ha hecho más que empeorar, incluso en lo material. El suministro es pésimo, los precios aumentan, la producción es ineficaz. Muchos hombres capaces, bien dotados y debidamente elegidos han tenido que abandonar sus trabajos y sus puestos. El programa de acción del PCCH, del mes de abril de 1968, ha sido totalmente liquidado, punto por punto; las organizaciones sociales están siendo aniquiladas mediante intervenciones arbitrarias; el pueblo ha sido excluido de toda participación en la política estatal; las cuestiones importantes son resueltas por una reducida oligarquía de personas y no por los órganos democráticos del Estado. No hay actualmente en Checoslovaquia ningún organismo de poder que haya surgido de la voluntad del pueblo. Incluso el mandato del Parlamento estatal ha terminado. Más todavía, la censura impide que se debatan públicamente estos problemas, lo que sólo aprovecha a las personas de ideas estrechas y carácter dictatorial, a los viejos oportunistas y a los nuevos carreristas. De tal modo, éstos pueden afirmar lo que les parece, deformar los hechos, calumniar a las personas y desencadenar campañas de prensa a las que nadie puede responder.

Nosotros no estamos de acuerdo con nada de esto y queremos decirlo. Por lo tanto, nos dirigimos a los órganos legislativos de la República, a los gobiernos federales y al nacional, al igual que al comité central del PCCH, con una proclama que expone con franqueza nuestra posición, aun a riesgo de las ya sabidas, y habituales, represalias:

1. Rechazamos lo que acaeció hace un año porque constituye una violación al derecho internacional, una humillación del nombre del socialismo y un insulto a la decencia. Nos pronunciamos por el mantenimiento y el respeto de todos los acuerdos internacionales, sí: pero los estados socialistas deben ser los primeros en respetar la soberanía recíproca. Consideramos la permanencia de las tropas soviéticas en nuestro suelo como causa de inquietud y como obstáculo a la reanudación de relaciones amistosas. Pedimos a los órganos supremos de nuestro Estado que abran negociaciones para que se retiren.

2. No estamos de acuerdo con la política de quien responde a las amenazas haciendo concesiones continuas. Rechazamos las decisiones adoptadas bajo la presión extranjera en abril de 1969, cuando se exacerbó el sistema burocrático del gobierno, se organizó la depuración del aparato estatal tanto en su aspecto partídico como económico, en provecho de personas poco capaces pero muy obedientes y, como quiera que sea, privadas de la confianza de los ciudadanos. Protestamos contra la disolución de las libres organizaciones civiles cuya actividad no es opuesta a la ley, y contra las tentativas de fraccionar a las que han sobrevivido. Condenamos la abolición del "Comité coordinador de las asociaciones creativas", decretado sobre la base de motivaciones falsas. Rechazamos la intervención arbitraria en la actividad de los estudiantes de las escuelas superiores.

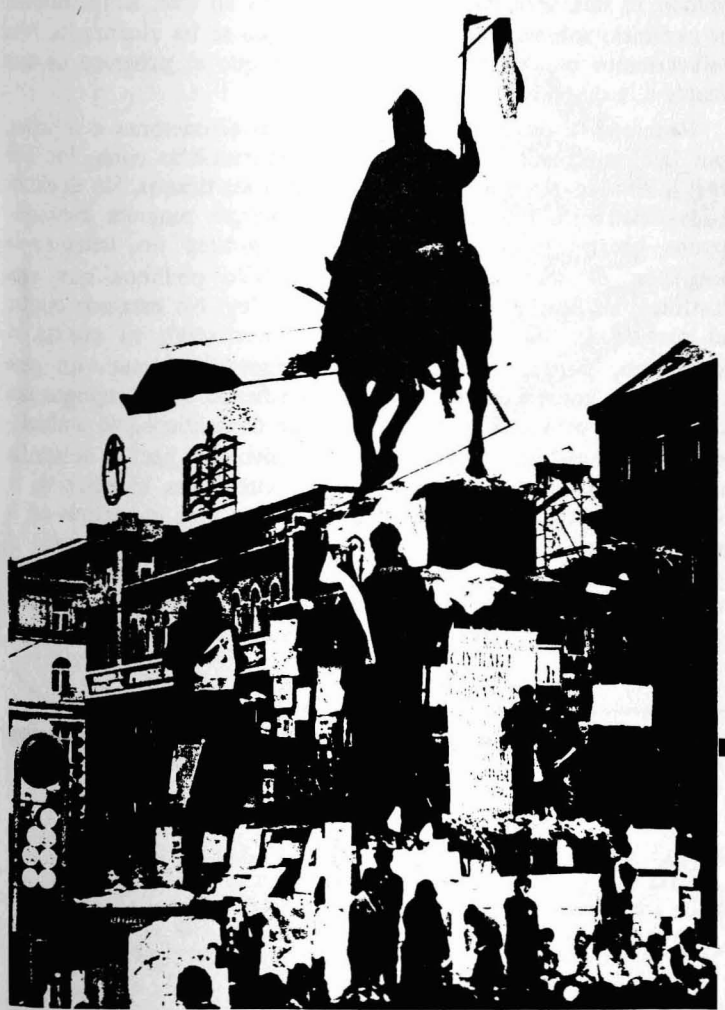
3. Rechazamos la censura, cuya introducción nos ha incluido en el número de los pueblos que no pueden ni hablarse a sí mismos ni al mundo. La censura nos hace retroceder cien años. La censura impide el intercambio de opiniones y noticias, vuelve imposible la formación de una opinión pública consciente, favorece la difusión de necedades, vuelve más pesado el control del poder, protege a los funcionarios incapaces y facilita toda clase de abusos políticos. La censura transforma a las artes y las ciencias en siervas del poder, en tolerados adornos de la fachada estatal.

4. No creemos en las promesas de quien dice que en lo futuro se respetarán las leyes y no se repetirán los crímenes institucionales de los años cincuenta. No lo creemos y no lo creeremos hasta que los servicios de seguridad sean puestos bajo el control eficaz y visible de órganos civiles y democráticos. Consideramos como un mal signo la abolición de la sociedad para los derechos del hombre. Deseamos que se ratifique a la brevedad posible el pacto internacional sobre los derechos civiles y políticos, al igual que los pactos sobre los derechos económicos, sociales y culturales.

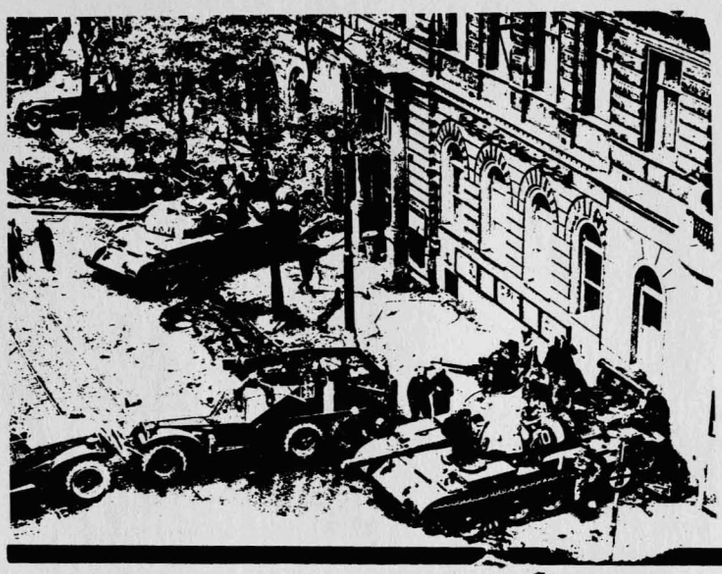
5. No reconocemos la función del partido comunista como órgano de poder. Colocar la categoría de la partidicidad por encima de los derechos civiles es monstruoso. Insistimos en que el partido comunista podrá conquistar un papel dominante en la sociedad

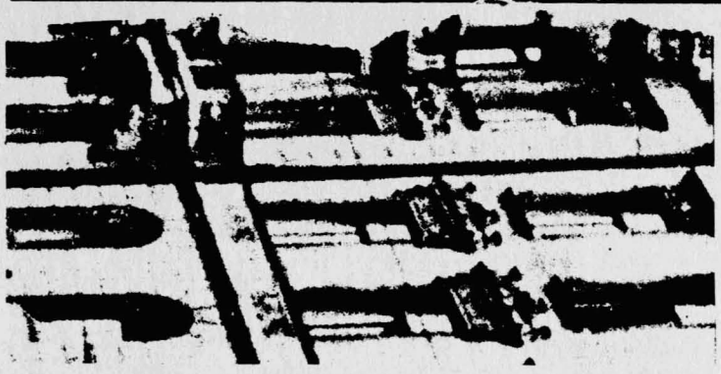
sólo en la medida en que logre conquistar la confianza de los ciudadanos al satisfacer fielmente lo que éstos le pidan. Las relaciones entre los partidos políticos en el Frente Nacional no pueden ser sino relaciones entre colegas. Los no comunistas, que son la mayoría, no deben ser constreñidos a vivir en condiciones que les impidan actuar. Respetamos a los comunistas que han tratado de librar al partido de sus deformaciones, y que se han puesto al servicio de un socialismo con faz humana. Apoyamos a quienes insisten en la línea legalista del 14o. Congreso del partido que se convocó el año pasado.

6. La intervención en las cosas checoslovacas se ha manifestado de manera particularmente desastrosa en la economía. Se ha interrumpido la libre discusión en materia económica. La ley que debía legalizar a los consejos de administración ha sido bloqueada. Ahí donde esos consejos ya existían, se ha anulado su actividad. Naturalmente, la culpa de la crisis cada vez más aguda que se deriva de esto se atribuye a quienes querían llevar a efecto las reformas, no obstante que sea de todos sabido que tales reformas no se pudieron realizar. También se echa la culpa sobre los trabajadores, por su "mala voluntad de trabajar y su baja producción". En realidad, los obreros se preguntan a menudo si vale la pena trabajar, dado que sus fatigas se disuelven en la nada, o sirven para fines que ellos no comparten: es decir, para pagar un pletórico aparato administrativo y represivo, una policía política, una oficina de censura, un ejército que no dispara jamás en el momento justo, y una propaganda económica a fondo perdido. ¿Por qué habrían de trabajar los obreros? ¿Para mantener en pie a personajes que hace un año habían sido relegados al desván? ¿Para ganar un margen extra de dinero que no sirve para comprar nada? Estimamos comprensible su estado de ánimo. En efecto, los hombres, para trabajar bien, deben conocer el sentido y la finalidad de su trabajo, convencerse cotidianamente de que están siendo bien conducidos, y tener el derecho de expresar su propia opinión sobre cualquier problema, desde los que atañen a la producción hasta los propios de la política. Los obreros y empleados que tienen al frente dirigentes o funcionarios a quienes estiman, los apoyan con un trabajo normal y disciplinado. Pero trabajar con dirigentes incapaces o impuestos desde lo alto es insoportable. Sin embargo, los contrastes no se pueden resolver en perjuicio de toda la sociedad, sino con el despido de los responsables. Hacer esto con medios legales es derecho de los sindicatos. Pedimos por lo tanto que se promulgue lo más pronto posible una ley sobre las empresas socialistas que ayude a la producción y resuelva, en lo que respecta al plano estatal, el problema de los cuadros calificados dando a los obreros la posibilidad de influir en las inversiones y en la distribución del rédito. Pedimos, en consecuencia, que se respeten los derechos de los sindicatos de acuerdo con la carta de la Federación Sindical Mundial.



7. No aprobamos el aplazamiento de las elecciones para las asambleas y los órganos legislativos, porque ello significaría perpetuar una situación de emergencia. Deseamos que las elecciones se efectúen con arreglo a una ley que refuerce la democracia socialista. En la ley debe reconocerse a los ciudadanos el derecho de proponer a sus propios candidatos, así como también a quitar a éstos el mandato. Rechazamos toda elección semejante a las de los periodos precedentes y no participaremos en ellas.





8. Nos alegramos de que, de cuanto ofrecía el rico programa de reformas previstas el año pasado, cuando menos se haya llevado a efecto la federalización. Hacemos votos al pueblo eslovaco para que logre realizar plenamente la integración de nuestras dos economías. Nos rebelaremos contra quien provoque disensiones y sospechas entre nuestros dos pueblos, así como contra el sórdido mercadeo de lo poco que tenemos en común. Lo importante es más bien lo que vendrá después. Pero tomamos nota aquí de que la federalización se ha detenido ante el supremo órgano del poder, es decir, el comité central del PCCH. Queremos que la federación sea auténtica, y que su acción no se limite a aprobar resoluciones tomadas por un pequeño grupo de personas que se consideran facultadas para prescindir de todo control de los órganos federales.

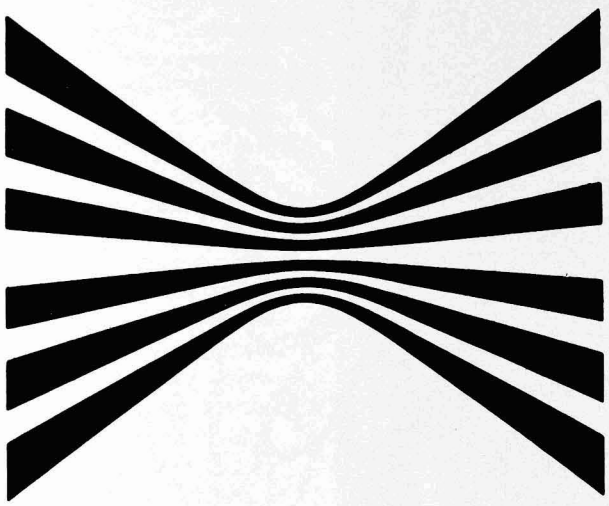
9. Mientras la censura acalla todo debate y toda voz crítica, y con groseras intervenciones en la composición de los órganos del Estado y del partido se intimida a la gente, mientras deshonestos escritores en periódicos de miserable nivel preparan evidentemente la atmósfera para peores acontecimientos, proclamamos con plena claridad que el derecho de no estar de acuerdo con quien detenta el poder es un derecho secular y natural del hombre. Por lo tanto, solicitamos que se resuelva este problema. Mientras no se le resuelva, nos reservamos el derecho de desaprobar, oponiéndonos con métodos legales a todo lo que vaya contra la razón, contra nuestra conciencia, contra nuestras convicciones, contra nuestra tentativa de instaurar una democracia socialista y "humana", y contra todo lo que es enemigo de las buenas tradiciones de nuestro país. No queremos recurrir a medios ilegales, pero utilizaremos todos los instrumentos existentes para defender nuestros derechos. De este modo, expresamos nuestra solidaridad con quienes son perseguidos por sus ideas políticas.

10. Pero nuestro programa no es sólo un rechazo. Incluso en las peores condiciones la vida debe proseguir: ninguna opresión puede amordazar del todo el pensamiento y anular las obras. Que cada ciudadano haga cuanto pueda de bueno, pero sobre todo que sirva como ejemplo a los demás en su trabajo, en cada sector: en los suministros, en las comunicaciones, en las instituciones de salubridad, en la escuela, en la administración de la justicia. Que los trabajadores de la ciencia y la cultura no interrumpan su actividad. Incluso en condiciones de esclavitud política un pueblo maduro se puede defender haciendo valer en los actos de la vida cotidiana su propio estilo de vida, sus propias convicciones y su propio carácter. Aunque sea con fatiga podemos mejorar nuestra condición y nuestro país, sanar los centros de trabajo, reducir los daños a la economía, atesorar lo que poseemos. Podemos divertirnos de un modo que nos beneficie a nosotros y no a aquél a quien no queremos divertir. Podemos cultivar y desarrollar nuestra capacidad y nuestros intereses. Sabemos que no estamos en la capacidad de cambiar solos nuestra situación, porque no somos el centro del mundo ni una gran potencia. Hay periodos en que, simplemente, es necesario sobrevivir y salvaguardar lo que se ha alcanzado. Nos esforzaremos por hacerlo convencidos de que el progreso es una fuerza a la que no se puede detener.

Rechazamos de antemano las previsibles acusaciones e injurias, por lo demás nada nuevas. No somos oportunistas como los que han husmeado el viento y se han uncido a los tiranos. No decimos nada contra los intereses del Estado, porque ninguna camarilla puede hacerse pasar por el Estado, y porque no tenemos la intención de minar sus instituciones. Sólo pedimos que esas instituciones funcionen de acuerdo con la ley. No estamos contra el partido (y un libre debate lo demostraría), ni contra el socialismo, porque queremos un socialismo apto para un país avanzado y consciente, un socialismo purificado de las repugnantes desviaciones provocadas por un grupo de dogmáticos, de ambiciosos y de prevaricadores. No tenemos motivo para asumir actitudes antisoviéticas por lo que respecta a las cuestiones internas de la Unión Soviética, pero sí estamos contra su grosera ingerencia en la soberanía de otros Estados. Antes bien, deseamos todo éxito al pueblo soviético. Apoyaremos a las fuerzas democráticas y socialistas del mundo en sus esfuerzos en pro del desarme, la solución pacífica de los conflictos y la liquidación de los bloques.

SALVADOR ELIZONDO
UNA PAGINA DE DIARIO

"29 de mayo de 19... —... Me pregunto si los que algún día lean estas líneas no pensarán que las habré escrito para que ellos las lean y se formen una imagen falsa o torcida por mi mala intención y su mala conciencia. Como si todo esto no fuera más que un juego, un torpe juego literario de mentes pequeñas que se deleitan en dejar un vano pero buen recuerdo en mi caso y en el de reavivar una grata pero falsa memoria en el de ellos. Pero yo mismo no sé quién ni cómo soy, ¿podemos, entonces, ser responsables, yo de lo que escribo ahora aquí y ellos de lo que piensen entonces allá? Lo escribo aquí para tenerlo presente desde ahora y para que lo sepan los intrusos invitados y los bienvenidos indiscretos. No importa ni siquiera (invoco para ello a Heráclito de Efeso) que puedan haber sido escritos por muchas manos, la de tantos yos como el tiempo ya ha y habrá desterrado a los confines del pasado en todo momento continuo y del olvido, esa suspensión momentánea del mundo que sin embargo misteriosamente perdura para siempre si lo único que cuenta y prevalece, como ahora lo comprueba y lo demustra el lector, es mi escritura."



Cuadernos de escritura. Universidad de Guanajuato. México, 1969.

Dirección General de Difusión Cultural: Gastón García Cantú, Director General
Departamentos y jefes: Artes plásticas: Helen Escobedo / Cine: Manuel González Casanova / Grabaciones: Milena Esguerra / Literatura: Luis Rius / Música: Eduardo Mata, Gloria Carmona / Radiodifusión: Joaquín Gutiérrez Heras, José Estrada / Teatro: Benjamín Villanueva / Televisión: Juan López Moctezuma / Secciones y coordinaciones: Casa del Lago: Héctor Azar / Curso Vivo de Arte: Alberto Híjar

ISM
Imprenta Madero, S. A.
Avena 102
México 13, D. F.

JUAN GARCIA PONCE

LILIA CARRILLO

Lilia Carrillo es, esencialmente, una pintora lírica. Sus cuadros se colocan de una manera natural dentro de ese grupo de obras cuya esencia poética, siempre más cercana al terreno del canto que al del concepto, escapa a todo intento de interpretación. Frente a la realidad inmediata su pintura tiende en parte a crear una distancia antes que una identificación. Su calidad etérea, delicada, su excepcional sutileza, parecen contradecir antes que apoyar su tratamiento de los materiales, obligándolos a pasar desapercibidos, a perderse en la totalidad sin límites precisos del cuadro. Ante sus obras tenemos que admitir que éstas no buscan sólo una solución plástica pura –aunque indudablemente la contienen–; tenemos que admitir también que no descansan sobre una concepción intelectual anterior a la realización del espacio, el color o la forma –aunque esencialmente se reducen a la representación y la enigmática organización de estos tres elementos–. En ellas siempre hay algo más, que hace que su tarea parezca sabia e instintiva al mismo tiempo, que sea rigurosa y espontánea de una manera que parece ajena a la voluntad del artista y que nos obliga a pensar que éste se limita a escuchar sus voces, a seguir el dictado de su mano –pero no permite nunca que esa mano se equivoque–. Así sus cuadros nos entregan algo más de lo que los ojos contemplan: la evocación –invocación– de un misterio. Y esta capacidad para comunicarnos la esencia oculta de la realidad, aparentemente sin tocarla, sin referirse directamente a ella, y también sin ningún artificio exterior, utilizando nada más los elementos de su oficio, renunciando a cualquier sugestión que no sea exclusivamente plástica, ignorando la anécdota y ciñéndose el poder de la forma y la capacidad de sugestión del color, es la que determina la naturaleza lírica, poética, de su obra.

En ella, Lilia Carrillo ha logrado expresar, dentro del más estricto imperio de la forma, que, sin embargo, en sus cuadros parece existir naturalmente, sin ningún violamiento por parte del artista, a una sensibilidad que, en vez de dejarse cerrar por la realidad, la dota de sentido escapando de ella para poder ordenarla mejor y dejar que nos revele su verdadera esencia, su rumor secreto mediante un estricto sistema de separación y acercamiento indirecto.

Las diferentes maneras de llevar a la práctica ese sistema, de convertirlo en pintura dejando que su mano reaccione ante diferentes estímulos, han determinado en cierto sentido la fisonomía de su obra y la atractiva unidad dentro de la variedad que aparece en ella. En todo momento, Lilia Carrillo canta con la misma voz, consigue que su estilo obedezca siempre a esas constantes determinadas por su sensibilidad; pero al mismo tiempo se puede ver en sus cuadros una evolución que conduce a una madurez definitiva, no en el sentido del pintor que encuentra una fórmula sino en el que se refleja a sí mismo en sus cambios.

De *Nueve pintores mexicanos*, Ediciones Era, 1968.

hojas de crítica

14

Suplemento de la Revista de la Universidad de México/volumen XXIV/número 2/octubre de 1969

Ilustrado con marcas de impresores —Nicolaus Goetz von Schtettstad, 1472.

Sumario

Libros

Memorias de un sobreviviente, por Isabel Fraire / 2

La novela de un crítico, por Humberto Musacchio / 3

La violencia en Colombia, por Iván Restrepo Fernández / 5

Psicoterapia de grupo, por Carlos Valdés / 7

El hombre, un falsificador, por José Luis Abellán / 8

José Lezama Lima: Recuerdos de Humboldt / 9

Humboldt, cronología / 10

Guía de los últimos libros / 11

Diálogo

Elena Poniatowska: Hasta no verte Jesús mío, por Margarita García Flores / 13

libros

memorias de un sobreviviente

Por Isabel Fraire

Me parece evidente que *La obediencia nocturna* de Juan Vicente Melo es una de las novelas más importantes que se han publicado en México en los últimos años, y una de las que mejor resisten la comparación con la buena literatura contemporánea de otros países. Afortunadamente, no se inscribe dentro de ningún marco de los que tenemos a la mano. No es objetiva, no es comprometida, no es tradicional. Tiene afinidad o coincide parcialmente con otros escritores como García Márquez, Joseph Heller (a quien no ha leído Melo) y los ya lejanos modelos obligados de la literatura latinoamericana —Kafka, Faulkner, Virginia Woolf— pero esta afinidad nunca llega a ser un aire de familia. *La obediencia nocturna* desborda siempre los cauces previstos porque tiene una dicción propia, no calculada, una forma espontánea y orgánica, y sus mismos defectos son parte y prueba de la verdad que está diciendo —no, más, mucho más que diciendo: viviendo.

Me gustó la primera página... me gustó la primera línea. (Tengo una antipatía o una simpatía inmediata con los libros, que luego tengo que justificar, pero casi nunca corregir.) Desde el principio estamos ante algo que tiene vagamente que ver con el *bildungsroman* o novela de la educación o autoeducación, de la formación de un hombre, y la primera página, la primera línea, nos está diciendo en qué etapa comienza el libro: la etapa posterior al sufrimiento, a la caída, a la destrucción de un mundo, en que el narrador sobreviviente está aturdido, agotado, vaciado de sentimientos, pero tranquilo, capaz de ver, y esto es lo que se dispone a hacer, por eso cuenta lo sucedido, para ver, ver dónde está, como paso indispensable para darse un tiro o seguir adelante. De esta manera comienza la novela, con el sabor de una primera madurez —sabor seco, amargo, claro.

Y ¿qué pasa después de esas primeras páginas en que el narrador se dispone a ver de qué manera se destruyó el mundo y de qué mundo se trataba? Hay, naturalmente, una vuelta atrás, una reconstrucción por el recuerdo. Pero esta reconstrucción —y aquí viene, expresada ya en la forma, la verdad principal que revela la reconstrucción de ese mundo destruido, perdido— no sigue una secuencia lineal, inteligible, es la reconstrucción de un mundo que era ya absurdo, en que nada era cierto y todo era cierto, en que suceden cosas contradictorias, que se niegan y anulan entre sí, y que son sin embargo ciertas, que son *la* realidad. Lo que imagino y lo que veo, lo que pudo ser y lo que fue es igualmente cierto. Esto suena a poema de Eliot, y sucedería en la mente de Dios, en que todos los tiempos y todas las posibilidades son conocidas simultáneamente, pero en la mente de Dios estarían reconciliadas y se trataría del punto inmóvil, del descanso, la tranquilidad, la verdad absoluta, única, paradójica, mientras que en la mente de Juan Vicente Melo que no es la mente divina (aunque en algo se parezca, puesto que es el creador del mundo de la novela) todo se contradice sin reconciliarse, y el absurdo no se resuelve en descanso —verdad paradójica trascendente— sino en negación.

Pero al principio no había negación. Se aceptaban las reglas del juego y las reglas del juego funcionaban.

El libro comienza con el juego, sigue con el juego y termina con el juego... ¿qué juego? Cada juego es un mundo cerrado, que se rige según sus propias reglas. Jugar es vivir en ese mundo, aceptar esas reglas. Pues bien, en *La obediencia nocturna* hay dos momentos en que le dicen al narrador (que es y no es Juan Vicente Melo) "El juego ha terminado". Hay dos mundos destruidos.

El primero es el de la inocencia: "el jardín de las rosas", paraíso / jardín original de la infancia, del cual todo adulto siente una nostalgia dolorosa (ver el Primer *Cuarteto* de T.S. Eliot), jardín o mundo en que el narrador es el héroe valiente y eficaz que espada en mano salva una y otra vez a la princesa Adriana. ¿Es un juego? Sí, es un juego, pero mientras se juega a él se vive como si fuera cierto; las reglas del juego son *las* reglas, las únicas reglas que rigen a ese mundo en el cual viven los niños mientras juegan. La única diferencia entre este mundo en que vivimos nosotros y el del juego de los niños es que los niños saben que ellos inventaron esas reglas, y que pueden modificarlas o suspenderlas. Pero mientras juegan estas reglas son las reglas del mundo en que viven. Un mundo en que el personaje héroe salva siempre a la princesa y es siempre amado por ella. Un mundo maravilloso en que las cosas están en su lugar y se es feliz.

Hasta que llega el momento terrible en que las cosas cambian de lugar, los valores cambian de signo, lo que era bueno se convierte en malo, el perro-tigre que era protector y amigo, muerde, ataca a la princesa, y el narrador se ve obligado a matarlo, llevando al cabo así una acción ambigua, buena y mala al mismo tiempo... culpa necesaria pero terrible y... "El juego ha terminado." Esta acción, impuesta desde afuera, independiente de la voluntad de los niños creadores de este mundo, ha destruido ese primer mundo coherente y habitable.

Habrá que crear otro.

El segundo se da no como dado sino como búsqueda. El juego ahora es el juego de la búsqueda, y las reglas son creer que se puede encontrar. ¿Encontrar qué? Encontrar a Beatriz. (*Beatrix,* la que hace feliz, y por ende es la felicidad. *Beatrice,* la Beatriz de Dante, con todas las asociaciones y connotaciones consecuentes.) Empezamos por saber que, o cuando menos se nos asegura que: Beatriz sí existe, aunque no tenemos más que su retrato, y un retrato de infancia, viejo, borroso, imperfecto, y la afirmación —que puede ser mentira— de que se la ha visto, se la conoce. Y ahora, aunque esto no se diga expresamente, somos nosotros y no el narrador quien busca a Beatriz, o el narrador somos nosotros —esto se siente, aunque no se diga— cuando le dicen al narrador: "Alégrate. Tú has sido el elegido para buscar a Beatriz. Beatriz te ama, te espera, quiere verte", sabemos que es a nosotros a quien se dirige. Nosotros somos los que buscaremos a Beatriz, a través del juego de espejos, de las citas fallidas, de la pregunta ensordecedora que parece hacernos toda la novela: "¿Es o no es Beatriz ésta con quien estoy hablando?" "¿Esta que me ama, que está aquí, que busca también a Beatriz?" "Esta vieja, esta joven, esta muñeca, esta muerta, esta mujer que canta y cambia de máscaras y me espera y me llama..." "¿Este recado escrito es de ella?" "¿Esta voz angelical que oigo es de ella?" Somos nosotros los que corremos, tropezando, enlodados, borrachos, golpeados, en su búsqueda, tratando desesperada, inútilmente, de llegar a la cita que nos ha dado.

¿Y cómo encontrar a Beatriz? El personaje narrador - escritor - nosotros tiene datos, información valiosa que servirá para encontrarla. El único problema es que esta información es fragmentaria, contradictoria, enigmática. Comprende fórmulas químicas, matemáticas, inscripciones en jeroglíficos, trozos de música, de tratados filosóficos, de novelas... es, pensándolo bien, toda la información acumulada por el hombre a través de los siglos, toda la cultura. Los datos transmitidos de generación en generación, legados a nosotros, al narrador por aquellos afortunados que estaban sobre la pista, que estaban a punto de encontrar a Beatriz, o que, tal vez, la encontraron. El narrador recibe todos estos datos junto con el encargo de descifrarlos y todo el tiempo y el dinero necesarios:

comodidades, casa, alimentos, bebida, música, libros, amistades.

Y comienza la búsqueda, casi la persecución de Beatriz, y entramos en el mundo alucinante en que hay que preguntarse: ¿Beatriz eres tú? ¿Beatriz es Gwendolyn? ¿Beatriz es Pixie? ¿Beatriz es Beatriz? ¿Beatriz me engaña? ¿Beatriz me busca? ¿Beatriz me rehúye? ¿Beatriz existe?

Este mundo con sus trucos, sus engaños, sus continuas transformaciones se parece tanto al mundo en que vivimos que llega un momento en que no se le puede distinguir. ¿Quién no busca a Beatriz? ¿Quién sabe si es ésta o aquélla? ¿Quién sabe si existe? ¿Quién sabe cuál es la verdad? ¿Cuándo permanece el mundo idéntico a sí mismo? ¿Cuáles son, en fin, las únicas reglas del juego? Creer... Buscar, seguir buscando.

Y una vez más se nos dice: "El juego ha terminado."

Por eso el final, aunque sea discutible como forma, como impacto, es, quizás, una tablita de salvación. El juego ha terminado para el narrador, pero recomienza, lo deja allí para que otro lo recomience. "Yo no pude encontrarla, se dice y nos dice, o quizás la encontré y no fui capaz de reconocerla, pero estoy demasiado cansado, me he cansado de llegar tarde a las citas, citas a las cuales probablemente no asistió Beatriz, me he cansado de preguntarme si realmente existe... pero allí les dejo los cuadernos que me dio el señor Villaranda con todos los datos y pistas que a través de los siglos se han acumulado para ayudarnos a encontrarla...", y ahora, a esos datos, en ese cuaderno de notas, se añade uno más: *La obediencia nocturna* de Juan Vicente Melo.

Juan Vicente Melo, *La obediencia nocturna*, Biblioteca Era, México 1969, 195 pp.

la novela de un crítico

Por Humberto Musacchio

"En cada lugar, la literatura está, día a día, expresando con mayor hondura el *ser* nacional, en contraposición con lo que se hacía antes, que era *reproducir,* narrativamente, el *estar* de un país." Esto decía refiriéndose a Latinoamérica, el prestigiado crítico Miguel Donoso Pareja. Sin embargo, tal afirmación es incompleta, porque la vanguardia literaria de América Latina tiene mayores pretensiones. Por una parte, encontramos en ella, más que la expresión del *ser* nacional, la del *ser* continental, y por otra, va adquiriendo un carácter independiente; todo ello, enmarcado en la lucha por la liberación cultural, que busca acabar con el tutelaje humillante a que nos sometieron los pasados siglos de vida colonial y la penetración actual, más sutil pero no menos efectiva del *American way of life.*

De este modo, a través de una historia penosa y de éxitos contados, es como la literatura latinoamericana ha venido abriéndose camino en busca de una personalidad auténtica; esto es, que lejos de la imitación mala y generalmente extemporánea de las corrientes europeas, se ha visto obligada a revelar *su* verdad, a la vez que el desarrollo de los medios de difusión, le ha permitido alcanzar a los países que por tradición eran exportadores de la moda.

Así como el hombre de estas tierras descubre que es él y nadie más quien está escribiendo su historia, en el plano de las letras, los escritores han decidido ocuparse de ese *hacer.* El latinoamericano, de objeto deviene en sujeto, y eso que parece tan simple, es lo que han logrado captar los Vargas Llosa, Fuentes, Cortázar, García Márquez y muchos más que siguen su camino en cuanto al contenido, ya que las formas son muy variadas.

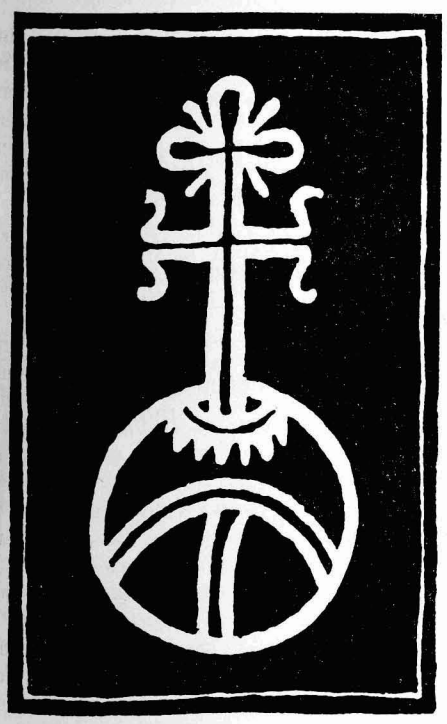
Con *Henry Black,* novela densa y complicada, Miguel Donoso Pareja se inscribe en ese contexto. Aunque conocido por su actividad de crítico literario, pocos sabían de la existencia de dos volúmenes de cuentos (en su concepto muy malos), publicados en su natal Ecuador. Esta novela, es el resultado de largos años de dedicación e innumerables lecturas que, a juzgar por la obra, han sido bien asimiladas.

Sin ubicación precisa en el tiempo, discurre la acción enmedio de un volcán de imágenes yuxtapuestas. Zigzagueante, a veces en un mismo párrafo, salta de las reflexiones sobre Dios y el sexo a las convulsiones sociales de nuestro hemisferio sur; de un juego de ajedrez donde las piezas tienen complejas significaciones a las memorias de una fiesta donde se baila bestialmente la música de beatles y rolling stones.

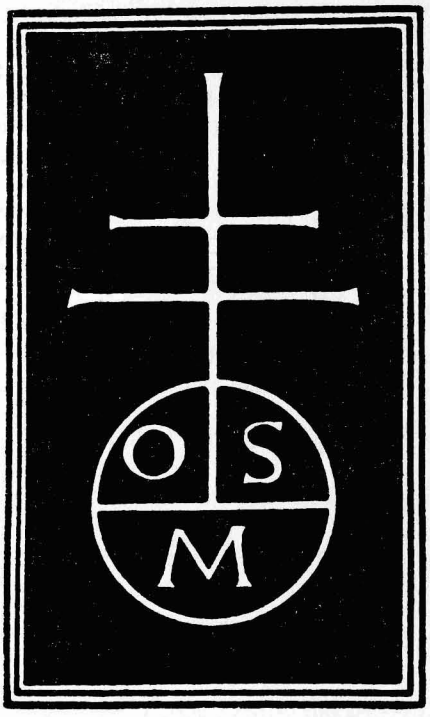
Henry Black y el narrador (la novela está en primera persona), son los representantes de dos actitudes por completo opuestas. El hombre de acción y el que racionaliza, el intelectual. Donoso plantea esa disyuntiva ante la problemática de nuestra zona. Si bien el dilema es falso, puesto que lo acertado sería exigir una buena síntesis de ambos, hay una real y profunda preocupación del autor, que sin prejuicios, se coloca en el centro del debate continental.

En medio de la angustia de dos condenados que ignoran su futuro, se suceden los pensamientos, los sueños, el recuerdo y el delirio. A bordo de un buque, los personajes alcanzan una gran identidad con la embarcación... "Todos los símbolos desembocan en el naufragio o en su anticipación, señalada indefectiblemente en el viaje, en la inútil posibilidad de ir que sólo significa retornar, reiterar la verdad del círculo..."

Dios y sexo se erigen en contrarios por obra y gracia de los hombres que han marchado por siglos y milenios de enajenación. El sexo aparece en cada página y ello parecería impúdico si no llevara el ropaje inocente del más puro primitivismo. El autor se rebela contra las ataduras porque... "Se glorifica a



—Fratres Vitae Communis, Bruselas, 1467.



—Octavianus Scotus, Venecia, 1493.

Dios como Padre de toda vida y se oculta y silencia la vida sexual, fuente y sustrato de la vida misma, declarándola pecado y obra del demonio."

Cabe recordar que el culto al sexo puede ser positivo en tanto que resulta disolvente en un establecimiento donde se adora a Dios o al dinero, pero no en una sociedad que posee otros valores y adquiere vigencia la tesis de Marx que explica al amor como "la relación más natural del hombre", sin las degradaciones que implican, una poligamia legalizada o encubierta, la prostitución, las perversiones y otras lindezas generadas por la existencia de clases explotadoras.

Sus alusiones a Dios, son frecuentes y no poco profundas. "No me opongo lo más mínimo a que se adore a este Dios Jehová. Pero creo que debemos adorar y santificar al mundo entero en su plena totalidad y no tan sólo a esa mitad oficial, artificialmente disociada. Por tanto, al lado del culto a Dios deberíamos celebrar un culto al demonio. Eso sería lo acertado. *O crearnos un Dios que integrara también en sí mismo al demonio y ante el cual no tuviéramos que cerrar los ojos para no ver las cosas más naturales del mundo.*" (Subrayado mío.)

La ironía de haber sido creados por un Ser justísimo y estar expuestos al mal primero y después al infierno, es resumida en una sencilla figura... "Las hormigas continúan su peregrinaje. Paso la palma de una mano por el suelo y causo una mortandad. Río entonces y mando a mi hijo para gestionar la redención de mis víctimas."

El ajedrez cobra vida y se convierte en un canto desesperado contra la guerra y en burla para los poderosos que muestran su fragilidad cuando no cuentan con los "débiles". Es la representación cruel de la colosal lucha de clases que se libra en todos los continentes, aunque pone especial énfasis en lo que sucede en este hemisferio. Y un tema que con frecuencia lleva al panfletismo, se resuelve literariamente para demostrar que es un material válido si se le aplica el tratamiento adecuado.

Reiterativo, el texto expone las fases típicas de los periodos de angustia o plenitud. Esas experiencias, tan comunes, difícilmente son captadas. Aquí, la neurosis obsesiva, el sexo, la sangre, se dan buscando la existencia humana sin artificios, tal como es si retiramos el tapiz de los convencionalismos. En ese *collage* de imaginación desbordada, hace acto de presencia la excitante música de actualidad. Lo que parece ultraenajenante, el baile de esos ritmos, pasa a ser, al sublimarse, una liberación. Marcuse, en *Eros y civilización,* hace una demostración teórica de que la enajenación al llegar a su máximo sufre una mutación que se convierte en imposibilidad de continuar en ascenso o incluso permanecer en esa magnitud. El *go-go* es una forma de decirle no a la enajenación, al menos eso queda implícito en lo escrito por Donoso.

Literalmente entendida, la novela afirma que la problemática existencial es irresoluble. Aun cuando se deduce en medio de ese caos un "el mundo puede ser mejor", sin falsos moralistas ni hipócritas enemigos del sexo; sin verdugos, torturadores cotidianos; sin gente estúpidamente apática, sentada en el polvorín en que se ha convertido el planeta; sin complejos de culpa ni de Edipo, ni Elandros, siempre navegantes y siempre náufragos... sin capitalismo.

Por último, hemos de reconocer otro gran mérito de esta novela, que a pesar de su lectura difícil y pesada, apresa al lector. Como un enorme rompecabezas que a primera vista no invita a buscarle solución, pero que ya en el trabajo, como reto a la inteligencia y sensibilidad, resulta ineludible. Si hacemos a un lado los rasgos que encontrarán los buscadores de influencias, se trata no sólo de una buena obra, sino de un libro extraordinario que hay que situar entre la producción más destacada de esa narrativa que, parafraseando al mismo Donoso, expresa el *ser* latinoamericano.

Miguel Donoso Pareja. *Henry Black*. Editorial Diógenes, S. A. Colección Escritores de Lengua Española. México, 1969. 142 pp.

carlos eduardo turón en la desleal orilla del monólogo

a José Revueltas

Un hombre de palabras, inexplicable y cierto,
desnudo como un niño por esas escaleras infinitas de la ciudad sin alas.
Un hombre perseguido porque lleva palabras, osadía sin flaqueza, espe-
(ranza sin grietas,
aunque a mitad del pecho el mundo haya dejado escombros y detritus.

Cuando muge la noche como un buey desollado
y las botas machacan el cuello de los ángeles;
cuando se muerde el hierro de las puertas y se quiebran los dientes,
únicamente un hombre de palabras,
la libertad sin miedo, el amor sin embudo,
aunque aún nadie sabe qué peso de ciudades castigadas,
qué peso de cenizas, cuánto silencio humano,
levantará el tullido muñón de los rebeldes,
el sometido tronco del deseo humillado.

Un muerto en las aceras es razón suficiente.
Hasta bajo las uñas amamos sin medida
y en un hombre encontramos a todos los hombres.
Si el sol todo lo calla, unos zapatos sueltos en el desierto asfalto,
a mitad de la nada tórrida de la calle,
dejan marcas de pasos, dejan marcas de sueño que no borra la lluvia.

Vigencia del poema, tan precaria.
Nada vale la pena en un mundo sin cuerpos orgullosos.
Tal vez todo poema desmorone su esencia en el veloz instante que hoy
(transcurre,
pero yo sé de un hombre buscador de palabras,
yo sé de un hombre afirmador de vida.
Un hombre perseguido, desde ayer atrapado en la desleal orilla del
(monólogo,
porque demanda la libertad
en el amor.
porque respira la libertad
en la palabra,
porque preserva la libertad
en el peligro.

Y los ángeles muertos, a su voz sin traición,
echan a andar sus hélices.

la violencia en colombia

Por Iván Restrepo Fernández

Colombia es de los países del hemisferio que tiene una situación geográfica privilegiada; por contar con extensas costas sobre dos grandes mares y por estar situado en la parte más septentrional de América del Sur, mantiene una posición clave en el sistema de comunicaciones de este continente. Pero debido a la abrupta topografía su transporte superficial está apenas en la etapa inicial de desarrollo. La extensión de Colombia es de un millón de kilómetros cuadrados; sobre este territorio, fértiles tierras pueden producir para alimentar y vestir ampliamente a sus 18 millones de habitantes. La producción agrícola del país podría ser variada, gracias a su proximidad a la línea ecuatorial.

Tres cadenas montañosas atraviesan el país, algunas de ellas cubiertas de nieve. Grandes y pequeños valles, mesetas y vastas selvas, encierran ricas reservas vegetales y minerales. Posee notables recursos hidroeléctricos potenciales y en explotación, e innumerables ríos, torrentes y lagunas que le aseguran vías de comunicación y facilitan la irrigación de extensas zonas. La distribución estratégica de sus mayores ciudades, le permite a Colombia el abastecimiento autárquico regional. A pesar de que las masas obreras y campesinas han sido sumidas por largos años en la ignorancia, el acervo cultural de la nación ha sido notable en el nuevo mundo.

De los 18 millones de habitantes con que cuenta Colombia la mitad son mestizos, descendientes de la mezcla de indígenas y españoles; un 25 por ciento se encuentra formado por los pueblos negros y mulatos que viven en los valles y litorales y que son descendientes de los esclavos africanos. El resto de la población lo constituye la población blanca, integrada por inmigrantes de pueblos diversos, que se ha incorporado al país especialmente en el último siglo. Hay también unas cuantas tribus indígenas en proceso de extinción.

El colombiano se ha distinguido por su amor a la libertad y por su resistencia a la tiranía. El pueblo indígena sostuvo luchas sangrientas contra los españoles a mediados del siglo XVI. Posteriormente, durante la colonia, se produjeron varias revueltas campesinas que hicieron tambalear la dominación secular de los señores feudales y de los terratenientes y que modificaron notablemente los elementos de esa dominación; entre 1810 y 1819 la campaña libertadora conducida por Simón Bolívar produjo la caída de los representantes de la monarquía española.

La sociedad indígena primitiva duró varios miles de años, pero a pesar de esto, su desarrollo económico, cultural y político fue relativamente lento. Su grupo principal, el chibcha, que habitaba el altiplano, se distinguió fundamentalmente por sus trabajos de alfarería y cerámica; sus artificios en oro son catalogados como los más preciados del mundo prehispánico. Las tierras eran propiedades colectivas de los grupos indígenas, siendo tal la preeminencia que tuvo la agricultura que ella se confundió con toda la vida social y la abundancia de la producción determinó posteriormente la necesidad de los mercados (ferias) para el cambio de los productos.

A pesar del lento y difícil desarrollo colonial se produjo la formación de un pequeño grupo de comerciantes y artesanos, que patrocinaron en 1810 el movimiento de emancipación, lucha que no fue conducida por las masas populares propiamente dichas sino por las clases criollas ricas que estaban en condiciones de dirigirla exitosamente. La reforma anticolonial, sin embargo, no llegó sino hasta mediados del siglo pasado; los grupos revolucionarios se consolidaron políticamente entonces en la constitución de un partido, el liberal, mientras los latifundistas, las comunidades religiosas y las demás fuerzas reaccionarias dieron contenido a sus aspiraciones e intereses de clase en la formación de otro partido, el conservador. Desde entonces data la pugna entre los viejos partidos que condujeron al pueblo a innumerables guerras civiles. Después de la contienda más larga, la de los mil días, escenificada con el inicio del siglo, el país gozó de un largo periodo de paz que se vio interferido en los últimos treinta años con el conflicto mejor conocido con el nombre de *la violencia.*

Germán Guzmán Campos, sociólogo distinguido y profesor universitario, fue uno de los primeros en iniciar el estudio de la violencia con criterios científicos, tarea en la que también descolló su compañero Camilo Torres. Lo que antes escribiera en dos volúmenes y en coautoría con los doctores Eduardo Umaña y Orlando Fals Borda, aparece ahora integrado en un solo libro, enriquecido con documentos inéditos, en el cual se tocan nuevos aspectos del conflicto. El lector logra un fiel panorama del problema hasta el momento actual, pudiendo afirmarse que su ensayo constituye una obra clásica, imprescindible para quien desea investigar tal fenómeno.

La violencia colombiana, anota Guzmán Campos, no se puede interpretar como una manifestación intempestiva de la criminalidad política. Ciertamente no nació por generación espontánea, ni es un acontecimiento exótico. Hay que relacionarla con el proceso histórico del bipartidismo colombiano, el cual conformó una mentalidad antagónica que ha venido influyendo en la vida de relación entre los colombianos. "En Colombia se nace conservador o liberal por una especie de determinismo uterino. La filoso-

Editorial Joaquín Mortiz
Serie del Volador

JORGE IBARGÜENGOITIA
Maten al león
180 págs. $16.00

EZEQUIEL MARTÍNEZ ESTRADA
Leer y escribir
160 págs. $16.00

PABLO DE LA FUENTE
El retorno
248 págs. $24.00

SALVADOR ELIZONDO
El retrato de Zoe y otras mentiras
184 págs. $16.00

En todas las librerías o en
Avándaro, S. A., Ayuntamiento 162-B
Tel. 5-13-17-14

fía de los partidos no juega papel alguno en la filiación política de sus adherentes de base. Se es liberal o conservador por tradición de familia o por motivaciones emocionales, no en virtud de una asimilación racional de principios. Pero los campesinos se matan entre sí porque unos son liberales y otros son conservadores."

Con el ascenso al poder de la burguesía liberal en 1930, se intentó una reforma agraria y establecer leyes favorables a los obreros; era una burguesía que tenía necesidad de buscar el respaldo de las masas obreras y campesinas. Pero, a medida que consolidó su posición económica y política y sus relaciones con los grandes intereses internacionales, terminó por asumir una posición predominantemente reaccionaria frente al pueblo. Temerosa a la acción de las masas dirigidas por un gran caudillo, Jorge Eliécer Gaitán, ahondó la división dentro del propio liberalismo y permitió el ascenso al poder de la reacción feudal-conservadora en 1946. Dos años después Gaitán, que había tomado más y más fuerza hasta convertirse en el más firme candidato a ocupar la presidencia en 1950, es asesinado en pleno centro de Bogotá. El pueblo, que veía en el caudillo sacrificado el símbolo de sus aspiraciones inmediatas, se lanzó a las calles y tomó las armas para vengar la muerte del dirigente y para derrocar al gobierno reaccionario. La insurrección espontánea iniciada el 9 de abril de 1948 no logró sus propósitos a pesar de que el movimiento triunfó en muchos lugares, ya que no contó, entre otros, con un estado mayor revolucionario, capaz de organizar a las fuerzas de la insurrección.

A partir de entonces, el gobierno conservador acentuó sus métodos terroristas y desató la ola de violencia más sanguinaria de que se tenga memoria en América Latina. Los líderes más populares del partido liberal fueron obligados a salir del país, el parlamento fue clausurado y en elecciones presidenciales fraudulentas se dio el triunfo al candidato del conservatismo, que asumió la primera magistratura en 1950 y continuó la represión con mayor intensidad. La primera etapa dura hasta 1953 y permite la estabilidad del grupo conservador en el poder, gracias a la utilización de la policía en una empresa de persecución contra las fuerzas liberales, prospectada, auspiciada y cohonestada desde las altas esferas del gobierno. La violencia saturaba a Colombia por los cuatro puntos cardinales. La sevicia usada para arrasar poblaciones enteras, torturar, violar, mutilar hombres y mujeres, ancianos y niños por el sólo hecho de ser liberales, no tiene paralelo en los anales del crimen. A la elemental y primitiva autodefensa que poco a poco fueron organizando los campesinos perseguidos, se contestó indiscriminadamente con mayor violencia por las fuerzas represivas del Estado.

A tal extremo llegó la situación de orden público que el ejército, actor silencioso de lo que pasaba, se vio precisado a tomar el poder en 1953 con el beneplácito de las mayorías. Su comandante, Gustavo Rojas Pinilla, fue saludado como el segundo libertador, el sucesor de Simón Bolívar. "Los conservadores lo apoyaban —dice Germán Guzmán— para asegurar posiciones oficiales, los liberales para no perder la vida." Programó una política de pacificación, por la cual algunos grupos de defensa entregaron las armas, confiados en que la paz imperaría definitivamente. Pero la etapa de pacificación solamente duró un año: en 1954 varios estudiantes son asesinados en pleno centro de Bogotá por elementos del ejército, en tanto que en el campo nuevamente los campesinos sufren la persecución oficial, esta vez representada por las fuerzas armadas. La violencia se apodera nuevamente del país y adviene la resistencia a la dictadura de Rojas Pinilla. La insurrección se generaliza, pero a la postre termina dirigida y capitalizada por los elementos de la alta burguesía en contradicción con el régimen militar. Rojas deja el país a mediados de 1957, encargándose una junta militar de traspasar pacíficamente el poder a civiles elegidos por el voto popular, en 1958.

Es entonces cuando aparece la organización guerrillera, defensiva, con características auténticamente revolucionarias. Los hombres en armas se ubican de preferencia en zonas montañosas o de gente amiga. Entre aquéllas figuran Marquetalia y El Pato, y en las últimas, Río Chiquito, conocidas hoy día como "Repúblicas Independientes". Éstas "no nacen por generación espontánea, ni por decreto de nadie: son producto de una circunstancialidad histórica y socioeconómica que les sirve de marco y a su vez de causa que las produce". Algunas cifras ilustran el problema: en 1967 casi la mitad de la población colombiana no sabía leer ni escribir; casi millón y medios de niños campesinos quedaron sin escuela; el 70% de las casas campesinas tiene piso de tierra, el 92% carece de

—Johann Froben, Basilea, 1515.

agua y el 96% no dispone de luz eléctrica. Mientras menos de un cuatro por ciento de propietarios posee las dos terceras partes de la superficie agrícola, el 56%, o sea el campesinado, dispone apenas del 4.2% del área cultivable, siendo cada vez mayor, el número de los que no tienen tierra.

La violencia colombiana, que ocasionó alrededor de 200 mil víctimas, produjó no solamente una mayor acumulación de la riqueza en pocas manos, sino también hondas transformaciones en la sociedad rural de las comarcas afectatadas. Ante todo, asienta Guzmán, "el campesino se distanció del Estado porque fue destruido en nombre del Estado, por hombres del Estado y con armas del Estado. Además, la impunidad afianzó en el conglomerado agrario la certeza en la ineficacia de la justicia". Paralelo a la desconfianza en el gobierno se ha iniciado un proceso de deterioro de los líderes políticos: "A ese que les enseñó a odiar; que en vísperas de elecciones lo asfixió con promesas; que después de los muertos no se acordó de los muertos ni de las familias de los muertos; al que cuando estuvo en el poder no supo gobernar; al que no pudo o no quiso impedir la hecatombe; al que lo lanzó a la lucha y después lo abandonó a su propia suerte", a ésos, el hombre campesino de Colombia ya no les cree. Pasada la etapa de la violencia organizada desde el poder, el campesino cobró conciencia de que es nervio vivo del país, con derecho a opinar y a ser escuchado y tenido en cuenta. Ya no cree en simples transformaciones burocráticas, encabezando un descontento general que se refleja en los más altos porcientos de abstención electoral de que se tenga noticia en América Latina: en 1968 sufragan escasamente un millón y medio de personas de una masa de casi ocho millones de electores.

Imposible ofrecer una visión completa de tan complejo fenómeno en unas cuantas notas. La misma Colombia —como asienta el profesor Guzmán Campos— carece de información exacta y veraz sobre lo que fue la violencia. "No ha sopesado su contenido de brutalidad aberrante; ni tiene indicios de su efecto disolvente sobre vastas áreas del estrato popular; ni de su incidencia negativa en las formas de interrelación humana; ni de su significado como fenómeno social y, mucho menos, de la traumatización que produjo en el conglomerado campesino; ni de las tensiones que ha seguido creando; ni de la quiebra moral que presupone; ni del enjuiciamiento que implica para los dirigentes de todo orden." Pero sin lugar a dudas este libro de Germán Guzmán es la descripción más descarnada del problema, donde se descubre con franqueza desgarrante toda la sordidez de la tragedia a que fue sometido el pueblo colombiano.

Germán Guzmán Campos, *La violencia en Colombia*. Ediciones Progreso, Cali, Colombia, 510 pp.

—Heinrich, Vogtherr, el viejo, Estrasburgo, 1538.

psicoterapia de grupo

Por Carlos Valdés

En Estados Unidos ha proliferado con rapidez un movimiento social denominado "grupos de encuentro". Su composición, técnicas y tendencias son múltiples.

En algunos casos las personas se desvisten tratando de deshacerse de inhibiciones, en otros han adoptado la técnica del psicodrama; pero poseen algo en común: expresan sus sentimientos en el marco de un grupo afín. La mayoría de los grupos de encuentro no están supervisados por un psicoanalista. El organizador es un profano con inciertas bases psicológicas; pero deseoso de mejorar las relaciones humanas, y con audacia para dirigir al grupo.

Se supone que los grupos de encuentro se integran con "neuróticos normales" (individuos comunes que desean mejorar su conducta emocional), pero también se inscriben personas con trastornos emocionales serios.

Algunos psicoanalistas se sienten atraídos por este movimiento social; pero ninguno tiene seguridad de si puede definirse como moda pasajera, o si llegará a convertirse en un movimiento serio, con metas definidas y supervisión profesional adecuada. (Cf. *Newsweek*, 12 de mayo, 1969.)

Es manifiesta la influencia de la psicoterapia de grupo en los grupos de encuentro. Parece que en Estados Unidos la primera carece de suficientes profesionales y desbordando los linderos de la ciencia ha caído en manos profanas.

En las sociedades industrializadas el individuo experimenta una imperiosa necesidad de ayuda emocional. Quizá actualmente el método científico más concurrido es la psicoterapia de grupo. Aunque se carece de estadísticas, no sería aventurado afirmar que la literatura sobre psicoanálisis de grupo predomina en las ciencias psicológicas. Una contribución más la constituye este *Manual de psicoterapia de grupo*. El material reunido es producto de experiencias múltiples, a la vez que recopilación y síntesis de numerosa literatura especializada.

Este *Manual* presupone conocimientos de psicoanálisis; sólo trata problemas de psicoterapia de grupo, sin ocuparse de sus fundamentos (aquí implícitos). Es más: el *Manual* no profundiza en las bases teóricas de la terapia de grupo, sino en la práctica del sistema. En este aspecto resulta una obra muy útil de consulta.

Con espíritu ecléctico los autores no se limitan a escuela psicoanalítica; sólo consignan y analizan los fenómenos que surgen en la psicoterapia de grupo. El eclecticismo de los autores es patente: aseguran que la psicoterapia de grupo y la individual obtienen éxito variable según el paciente.

Para los autores, la terapia de grupo ofrece la ventaja de crear un medio se-

mejante al de la familia, en el que se producen transferencias múltiples; sin embargo, no aseguran que en todos los casos aventaje a la terapia individual, que simboliza una situación de jerarquía, y produce una transferencia basada en la situación infantil de hijos y padres.

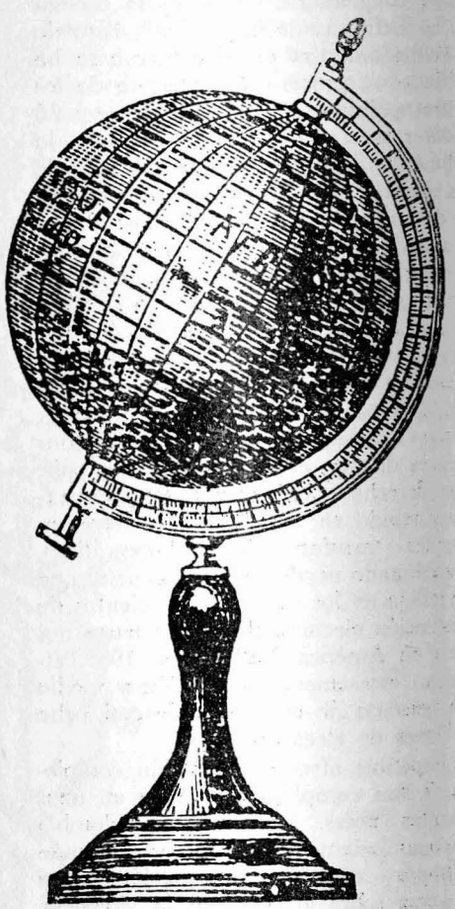
Aunque este volumen se especializa en los aspectos prácticos de la terapia de grupo, puede contribuir a la comprensión de las bases terapéuticas de la transferencia múltiple.

Se subrayan las ventajas de la terapia mixta (individual y de grupo), se describen todas las modalidades conocidas de la terapia de grupo, desde los grupos de consejo, de trabajo terapéutico, hasta el típico grupo de terapia. Además, estudia los procesos más importantes de esta psicoterapia: desde los problemas de selección de pacientes, estructuración del grupo, hasta el modo adecuado de terminar el tratamiento.

La mayoría de las técnicas descritas se acompañan de ejemplos reales que ayudan a comprender los mecanismos psíquicos de los pacientes en la situación de transferencia múltiple.

Los autores, además, se ocupan de aspectos prácticos como el precio de las consultas en diversas regiones de Estados Unidos, la colocación estratégica de los ceniceros en el consultorio, la conveniencia de protegerse contra una demanda legal por parte de los pacientes, etc. En resumen: es un libro útil para especialistas más que para lectores sin conocimientos de psicología.

Manual de psicoterapia de grupo, por Asya L. Kadis, Jack D. Krasner, Charles Winick, S. H. Foulkas, Fondo de Cultura Económica, México, 1969.



el hombre, un falsificador

Por José Luis Abellán

El nuevo libro de Manuel Granell, profesor español de la Universidad de Caracas, recoge una serie de comunicaciones y ponencias presentadas en diversos congresos o reuniones filosóficas, algunas de las cuales ya eran conocidas del autor de esta reseña, como "Ser, Verdad y Progreso" o "Nota para la Historia del Ser", pues habían sido publicadas en separatas o revistas especializadas. Todas ellas, aun las que ahora aparecen al público por vez primera, vienen a desarrollar temas o puntos de vista ya esbozados por el autor en libros anteriores, pudiendo decirse que de alguna manera todas estas reflexiones de Granell vienen a rozar el problema capital que desde hace años viene preocupándole: el problema del "autohacerse" del hombre. Así se observa en la "Carta sobre el *tecnita* y la razón", "El hombre y sus fronteras", "La alienación y el hombre contemporáneo" o "El futuro es nuestro".

De todas formas, el ensayo más importante del libro es el que da el título al volumen: "El hombre, un falsificador"; título que —ya lo señala el mismo autor— tiene mucho de la estridencia de un grito, para recabar la atención del lector sobre el que posiblemente sea el carácter ontológico distintivo del hombre. La exposición de esta tesis central y básica la realiza Granell en ocho breves páginas, que son un prodigio de condensación y síntesis; estas páginas, que el azar de un olvido le obligó a redactar en breves horas de una noche en La Habana, tienen un considerable aliento *poiético,* al que tampoco es ajeno el autor, pero quizá nunca hubiera alcanzado de buscarlo deliberadamente y que ese misterioso conjunto de circunstancias, tan vinculado a la inspiración hizo posible.

El ensayito era, sin embargo, demasiado breve y su abstruso sentido requería una explicación más detenida. Es lo que hace Granell en páginas posteriores y más extensas con el título de "Anexo al falsificador". La tesis reducida a su más escueta formulación la expone Granell con estas palabras: "No hay ser, sino sólo el infatigable esfuerzo por lograrlo. Y el hombre —ese dios de ocasión, falsificado— en sus vanos intentos de creación lo degrada y falsifica. En elusión del tiempo y bajo su capa, por burlas y veras, en sí mismo como en los otros. El hombre, en suma, es el gran falsificador del ser." Esa característica del hombre como falsificador cala tan profundamente en él que Granell lo considera como un rasgo *ontológico* constitutivo, de donde se deriva su capacidad *moral* de falsificar. Ello le hace formular a Granell lo que él llama el "in-existenciar", el existenciario básico de la vida humana, cuyo análisis exhaustivo nos promete en su próximo gran libro *La vecindad humana.* Algo que le da amenidad e interés al citado "Anexo" es la ilustración de su tesis mediante el mito de Prometeo, al que somete desde su punto de vista a un análisis e interpretación muy sugerente.

Manuel Granell, *El hombre, un falsificador,* Revista de Occidente. Madrid, 1968.

josé lezama lima:
recuerdos de humboldt

Por la noche, hora de anotar las conversaciones, sorprendemos a Goethe peculiarmente jubiloso. Su amigo Humboldt lo acompañó en la mañana con relatos de aventuras distantes, nuevas colecciones de minerales y modalidades fascinantes del Eros quiteño y del Valle de México. "Puede decirse, dicta Goethe, que no hay quien le iguale en conocimiento y en saber vividos." En la Ilustración hay como una relación de maravillas entre los instrumentos y el ojo de observación. La medición de una altura es al propio tiempo el descubrimiento de una colina. Las diferencias térmicas de las corrientes, llevan a esos hombres a excursiones, antárticas, a rectificaciones y tropiezos, encontrándose en un costado de la fragata de investigación los más pintiparados modales y las cicatrices de una catadura infernal. "Parece una fuente con muchos caños, continúa diciendo Goethe de Humboldt, se quedará aquí unos días y siento que los voy a aprovechar como si fueran años." En realidad, el tipo de sabio a lo Humboldt, a quien el hecho le arranca un júbilo de descubrimiento, de alegre inmotivación de los comienzos, parece como si viajase con órdenes de Weimar, de pequeño centro de irradiación capaz de aclarar toda relación entre una manifestación fenoménica y un signo, entre un hecho y su configuración en unidad y símbolo. Cada viaje de Humboldt parece resumirse en una visita a Goethe. Dichosos días en que una aventura terminaba en una visita, como si los días de peligro se remansasen en una hermosa mañana de Weimar.

En los periplos circulares del barón de Humboldt, nos parece que hay un esclarecimiento de símbolos culturales, cuando impulsado por su universal curiosidad, sale de excursión por tierras americanas amigado con el francés Bonpland, sorprende flora y fauna en su particularidad o en su relación con las ya conocidas, y de paso por Weimar organiza su nueva visita a Goethe. Se encienden las bujías de gran recepción y Goethe deriva morfologías, paralelos y leyes de series diferentes para los ejemplares acariciados.

Humboldt conocía por su relación con la familia real la gran madurez de las cortes alemanas en su siglo. Ese ejercicio lo lleva a gustar de la posibilidad de la sociedad en Quito, La Habana o México. Tiene que haber intuido el potencial de refinamiento o expresividad de esas sociedades en ciernes. En una carta de Humboldt, que Goethe releía engolosinado, sobre la enfermedad y la muerte del gran duque Carlos Augusto, nos habla de que ya enfermo el monarca le preguntaba por los trozos de granito que por la vía de Suecia venían de los países bálticos, o le inquiría ansiosamente sobre la cola de los cometas que enturbian la atmósfera. Pocas horas antes de morir, el gran duque le hablaba sobre las dobles estrellas coloreadas y el color interior de la tierra. Humboldt sabía que esa calidad de sabiduría no la podía encontrar por tierras americanas, pero intuía en esas sociedades incipientes, ebulliciones de nuevas síntesis, distribuciones espaciales sutiles y poderosas, dimensiones cargadas de una novedad sorpresiva para las otras sociedades. Maestro incomparable en el arte de intuir la ascensión en las sociedades hasta adquirir su forma, saborea la madurez y el incipiente dulzor que inaugura el esplendor en la proximidad de la poma. Así, habla con el rey poco antes de morir, y en Trinidad goza los golpes de ingenio de nuestras criollas, escondido el rostro detrás del varillaje, pero que rebanan el crescendo de su risa con la brevedad sentenciosa de sus manos.

Humboldt tuvo un acierto peculiar en las zonas donde fue centrando sus desplazamientos de curiosidad y de investigación. Del valle de Guines, júbilo de sus herbarios henchidos de variedad de hojas y de la diversidad de las palmeras, partió para Batabanó, centrándose en el estudio de las arenillas y las corrientes. "El fondo de la ensenada de Batabanó, nos dice, es la de una arena compuesta de corales destruidos, donde hay ovas que casi suben a la superficie." Percibe una diferencia entre el cocodrilo de Batabanó y el del Orinoco, y una semejanza, comprobación de la ley de Buffon, entre el cocodrilo de Batabanó y el del Nilo. Una curiosa observación lo lleva a precisar que los cocodrilos de Batabanó, tres días después de muertos no despiden olor de descomposición, mientras el del Orinoco aun con vida apestaba en la jaula de los naturalistas. A qué atribuir esa resistencia a la descomposición sino a la pureza de las arenillas, a la frescura de las corrientes, a la delicadeza de su nutrición marinera. En Humboldt, en su Ensayo famoso sobre Cuba, hay una intuición de la universalidad de las corrientes marinas que rodean la isla. Un gran remolino, comprueba, baña las costas en el sur de los Estados Unidos y lanza después las frutas cubanas a las costas de Noruega. De esas observaciones salta al paisaje marino de los Jardines y Jardincillos. En esos relatos percibimos el señalamiento de dos hechos, cuya descripción y condena hubieran sido muy del gusto de José Martí. La gente ruda de la tripulación —donde van como excepción de viajeros sabios que viajan con salvoconductos, Bonpland y Humboldt—, salta a las orillas en busca de apetitosos cangrejos de mar, no los encuentra, y por eso, grosera venganza, comienza a matar pelícanos, "los más viejos, dice Humboldt, volaban sobre nuestras cabezas con chillidos roncos y lastimeros". Con grandes garrotes continúan los marineros la tenebrosa matanza. Humboldt evoca en su periplo por las islas paradisiacas, la visión de Colón, en su segundo viaje, de "aquel rey misterioso que no hablaba a sus súbditos sino por señas, y aquel grupo de hombres que llevaban túnicas largas y blancas parecidos a los frailes, mercenarios, mientras que todos los demás del pueblo estaban desnudos". Martí en una de sus peregrinaciones, lo evocábamos recientemente, hablaba también de un rey invisible, que mata puercos y habla escondido detrás de las hojas. La metáfora, como hecho capaz de configurar un acto naciente que sorprende a Humboldt, es la imagen que José Martí lleva otra vez a lo sumergido creador. Sutilísima venganza de los pelícanos, desciframiento de aquellos chillidos presagiosos.

Tratados en la Habana, junio 30, 1957.

humboldt / cronología

1769 14 de septiembre: Alejandro de Humboldt nace en Berlín

1779 Fallecimiento del padre de Humboldt, el Mayor Alexander Georg von Humboldt

1787-1788 Estudios en la Universidad de Francfort del Order

1788-1789 Estudios privados en Berlín

1789-1790 Estudios en Gotinga

1790 Aparece el primer libro de Humboldt: *Mineralogische Beobachtungen über einige Basalte am Rhein* (Observaciones mineralógicas sobre algunos basaltos en la cuenca del Rin)

1790-1791 Estudios en la Academia Buesch (Escuela Superior de Comercio) en Hamburgo

1791 Estudios botánicos con Willdenow

1791-1792 Estudios en la Academia de Minas de Freiberg

1792 Nombramiento de Humboldt como «Assessor cum voto» en el Departamento Prusiano de Minas

1793 Comienzo de su labor como Superintendente de Minas en Franconia; el 20 de junio es nombrado Miembro de la Academia Alemana Leopoldino-Carolina de Naturalistas

1794 Es nombrado Consejero de Minas. Viaje con Hardenberg por el Rin y hacia Brabante. Del 14 al 19 de diciembre: primera visita a Goethe en Jena

1795 Es nombrado Primer Consejero de Minas. Viaje hacia la Italia septentrional y hacia Suiza

1796 La madre de Humboldt muere en Berlín. Luego de su deceso abandona Humboldt el servicio del Estado con el objeto de prepararse enteramente para el planeado gran viaje de investigación

1797 Desde el 1o. de marzo hasta mayo radica en Jena en casa de su hermano Guillermo, que por entonces vivía en esta ciudad. Profundización de sus relaciones con Goethe. Estudios astronómicos con von Zach a fin de ejercitarse en la orientación geográfica exacta. Desde comienzos de agosto hasta octubre: Humboldt en Viena

1798 Desde fines de abril hasta fines de octubre: Humboldt en París. Conoce a Bonpland. Desde fines de octubre hasta fines de diciembre: Humboldt y Bonpland en Marsella. Posteriormente: partida de ambos hacia España

1799 Gran viaje geográfico por España. 5 de junio: partida de Humboldt y Bonpland de la Coruña en viaje a América (duración del viaje: de 1799 hasta 1804). 19 a 25 de junio : en Tenerife; el 21 de junio: ascensión del Pico de Teyde. 25 de junio a 16 de julio: de Tenerife hacia Venezuela; 16 de julio: llegada a Cumaná. Del 16 de julio al 16 de noviembre: en Cumaná y alrededores (Gruta Guacharó). Del 16 al 21 de noviembre: de Cumaná a la Guaira (viaje costero) y a Caracas

1800 21 de noviembre de 1799 hasta 6 de febrero de 1800: en Caracas y sus inmediaciones. 7 de febrero a 30 de marzo: de Caracas hasta San Fernando de Apure. Del 30 de marzo hasta el 9 de mayo: en el Apure y sobre el Orinoco hasta el río Negro. Del 10 de mayo hasta el 10 de julio: desde San Carlos a orillas del río Negro por el Casiquiare y luego otra vez por el Orinoco hasta Angostura (Ciudad Bolívar). Del 10 de julio hasta el 23 del mismo mes: por los Llanos hasta Nueva Barcelona. Del 23 de julio hasta el 17 de noviembre: navegación de cabotaje de ida y vuelta entre Barcelona y Cumaná y larga estadía en ambas ciudades. Del 24 de noviembre hasta el 19 de diciembre: viaje marítimo desde Nueva Barcelona (Venezuela) hasta La Habana (Cuba)

1801 Desde el 19 de diciembre de 1800 hasta el 8 de marzo de 1801: viajes en Cuba. Del 9 al 30 de marzo: viaje marítimo de Cuba hasta Cartagena (Colombia). Del 30 de marzo hasta el 20 de abril: en Cartagena y Turbaco y luego hacia Barrancas Nuevas en el río Magdalena. Del 21 de abril hasta el 15 de junio: viaje fluvial sobre el río Magdalena hasta Honda. Del 15 de junio hasta el 6 de julio: de Honda hacia Bogotá. Es huésped del famoso botánico José Celestino Mutis; en Popayán. Del 29 de septiembre de 1801 hasta el 6 de enero de 1802: de Popayán a Quito (Ecuador). Encuentro con Francisco José de Caldas en Ibarra

1802 Desde el 6 de enero hasta el 21 de octubre: en Quito y en el Ecuador. Escalación de los volcanes Pichincha y Chimborazo. Prosecución del viaje hacia Lima (Perú). Del 2 de octubre hasta el 5 de diciembre: en Lima y alrededores. 9 de noviembre: observación del paso de Mercurio en el Callao

1803 Del 5 de diciembre de 1802 hasta el 23 de marzo de 1803: viaje marítimo del Callao (Perú) pasando por Guayaquil (Ecuador) hasta Acapulco (México). Del 23 de marzo hasta el 11 de abril: de Acapulco pasando por Tasco hasta la ciudad de México. Del 11 de abril hasta el 20 de enero de 1804: en la ciudad de México; numerosos viajes en México; ascenso del volcán Jorullo

1804 Del 20 de enero hasta el 7 de marzo: viaje de la ciudad de México pasando por Puebla hasta Veracruz. Del 7 de marzo hasta el 29 de abril: viaje marítimo de Veracruz hacia La Habana y segunda permanencia en Cuba. Del 29 de abril hasta el 19 de mayo: viaje marítimo de La Habana hacia Filadelfia (USA). Del 19 de mayo hasta el 9 de julio: huésped del Presidente Jefferson en los Estados Unidos; aproximadamente tres semanas en Washington y en Monticello. Del 9 de julio al 3 de agosto: viaje marítimo de Filadelfia hacia Burdeos en Francia. 3 de agosto: Humboldt y Bonpland desembarcan en Burdeos. Luego: en París

1805 El 19 de febrero es nombrado Humboldt Miembro Ordinario de la Academia de Ciencias de Berlín. Diversos viajes: hacia Roma (de visita en casa de su hermano Guillermo que por entonces era allí enviado prusiano) y hacia Nápoles en compañía de Gay-Lussac y de Leopold von Buch y, temporalmente, también de Simón Bolívar, que había entrado en relaciones estrechas con él en París. A comienzos de noviembre, después de nueve años, por primera vez de nuevo en Berlín

1805-1834 Labor en la gran obra sobre su viaje, principalmente en París (1808-27): *Voyage aux régions équinoxiales du Nouveau Continent, fait en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 et 1804 par Alexandre de Humboldt et Aimé Bonpland, rédigé par Alexandre de Humboldt.* 35 tomos en total

1807 *Ideen zu einer Geographie der pflanzen, nebst einem Naturgemälde der Tropenländer...* (Ideas para una geografía botánica, junto con un cuadro natural de los países tropicales...) Tubinga. Goethe dibuja la tabla faltante en esta obra

1808 *Ansichten der Natur* (Aspectos de la naturaleza), el libro más hermoso de Humboldt y el más amado por él, aparece en dos tomos en la editorial Cotta

1809-1814 *Versuch über den politischen Zustand des Königreichs Neuspanien* (Ensayo político sobre el Reino de la Nueva España), el gran libro de Humboldt sobre México

1811 Humboldt en Viena en casa de su hermano Guillermo. Enviado prusiano en esta ciudad.

1814 Ambos hermanos Humboldt en el séquito del Rey Federico Guillermo III en Londres

1822 Viaje hacia Italia para visitar un Congreso en Verona como acompañante del Rey Federico Guillermo III. A continuación: visita de Nápoles con tres escalaciones del Vesubio

1827 Humboldt abandona París definitivamente, hace una corta visita en Londres y llega el 12 de mayo a Berlín a fin de domiciliarse allí definitivamente.

1827-1828 Conferencias sobre el *Kosmos* en la Universidad de Berlín y en la Academia de Canto

1829 Del 12 de abril al 28 de diciembre: viaje ruso y siberiano de Humboldt hasta llegar a la frontera china. Acompañantes alemanes: el minerólogo Gustav Rose y el zoólogo Christian Gottfried Ehrenberg

1830-1848 Ocho viajes a París, en misión diplomática

1832 22 de marzo: muerte de Goethe en Weimar

1834 En el otoño comienza a trabajar en el *Kosmos*, labor que dura hasta el final de su vida

1835 8 de abril: fallecimiento de su hermano Guillermo

1840 1o. de julio: Humboldt sostiene la conferencia principal en ocasión del centenario de la subida al trono de Federico II. 8 de diciembre: Humboldt es promovido a Miembro del Consejo de Estado Prusiano

1842 31 de mayo: Humboldt Primer Canciller de la orden «Pour le mérite» en la clase de la paz. La orden había sido nuevamente fundada por Federico Guillermo IV

1843-1844 Aparece la gran obra de Humboldt sobre Rusia: *Asie Centrale. Recherches sur les chaînes de montagnes et la climatologie comparée;* 3 tomos, París. Edición alemana en Berlín en 2 tomos

1845-1862 Aparece el *Kosmos. Entwurf einer physischen Weltbeschreibung* (Cosmos. Intento de una descripción física del mundo). 5 tomos; Editorial Cotta, Stuttgart

1857 Humboldt sufre un ligero infarto cardiaco

1859 6 de mayo: fallecimiento de Alejandro de Humboldt; es inhumado el 11 de mayo en la tumba familiar en el Parque de Tegel

guía de los últimos libros

ECONOMÍA Y SOCIOLOGÍA

Dependencia y desarrollo en América Latina
Fernando Henrique Cardoso y Enzo Faletto
Siglo XXI Editores, 1969
166 pp.

• Las relaciones básicas de dependencia económica entre dos países a través del Estado, la clase y la producción.

Problemas del desarrollo
Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM
Año 1, Número 1, Octubre-diciembre 1969

• Colaboraciones de Fernando Carmona, José Luis Ceceña, Ricardo Torres Gaitán, Alonso Aguilar. Notas bibliográficas.

La reforma agraria en el desarrollo económico de México
Manuel Aguilera Gómez
Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, 1969
375 pp., cuadros

• La propiedad agrícola desde la época prehispánica. Planteamiento de los problemas actuales; la explosión demográfica, el desarrollo económico, el ejido.

La nacionalización de bienes extranjeros en América Latina
Leopoldo González Aguayo
Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, UNAM, 1969
Serie / Estudios 7 y 8
2 volúmenes; 412 pp., 294 pp.

• Problemas de la nacionalización de bienes extranjeros en América Latina con algunos ejemplos de países europeos.

La base de la política exterior estadounidense
Carlos Bosch García
Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, 1969
166 pp.

• Estudio de la evolución y los efectos de la política externa de los Estados Unidos, enfocado sobre las tres zonas que utilizaron para aplicar su política internacional.

La problemática nacional de nuestro tiempo
Alfredo Navarrete y otros
Economistas 67, A. C., 1969
(Primer Seminario de Temas Especializados)
82 pp.

• Análisis general del marco económico, social y político en el que tienen lugar los problemas contemporáneos de México.

Estudio general del desarrollo del turismo en México
Varios autores
Impulsora de Empresas Turísticas, 1969
237 pp., cuadros

• Estudio sobre el turismo en México con la participación del Gobierno Federal, realizado por encargo de la Fundación Mary Street Jenkins.

Los estudiantes de Ciencias y Tecnología
María Luisa Rodríguez Sala de Gomezgil
Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1969
296 pp., cuadros

• Investigación realizada bajo el patrocinio del Instituto de Investigación Científica acerca de las aspiraciones de los estudiantes de las áreas científica y tecnológica en materia de ampliación de estudios y trabajo profesional.

FILOSOFÍA

Marxismo y moral
William Ash
Ediciones Era, 1969
(El hombre y su tiempo)
155 pp.
• Estudio sobre los conceptos morales que pueden deducirse de las condiciones materiales de vida.

Historia de la soledad
José Edmundo Clemente
Siglo XXI Editores, 1969
113 pp.
• Un aspecto poco estudiado del hombre, a través de nombres casi olvidados en la historia.

Introducción a la Filosofía
Nicolai Hartmann
Instituto de Investigaciones Filosóficas, UNAM, 1969
2a. Edición
215 pp.
• Exposición, con fines didácticos, de algunos de los principales problemas de la Filosofía.

ARTE

Las portadas religiosas de México
Elisa Vargas Lugo
Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM, 1969
358 pp., fotografías
• Estudio realizado con el propósito de conocer las causas históricas que dieron origen a las obras de arte religioso durante el virreinato.

FICCIÓN

18 novelas de "El Universal Ilustrado"
Varios autores
Instituto Nacional de Bellas Artes, SEP, 1969
280 pp.
• Antología en homenaje a Carlos Noriega Hope director de *El Universal Ilustrado*. Se incluyen novelas de Francisco Monterde, Daniel Cosío Villegas, Xavier Icaza, Gilberto Owen, Arqueles Vela y otros.

El retorno
Pablo de la Fuente
Joaquín Mortiz, 1969
246 pp.
• En el regreso a España después de veinte años de exilio, el protagonista de esta novela intenta rescatar su propia identidad.

La máscara
Varios autores
Instituto Politécnico Nacional, 1969
92 pp.
• Seis cuentos premiados en el Segundo Concurso de Cuento, organizado por el Departamento de Difusión Cultural del IPN.

El apando
José Revueltas
Ediciones Era, 1969
(Alacena)
56 pp.
• Relato escrito desde la cárcel. El apando es la restricción de la libertad dentro de la prisión.

POESÍA

Ajedrez, navegaciones
Homero Aridjis
Siglo XXI Editores, 1969
231 pp.
• En este volumen, se reúnen algunos poemas recientes y otros escritos hace varios años y publicados en revistas y suplementos literarios.

POLÍTICA

El intelectual y la sociedad
Roque Dalton, René Depestre y otros
Siglo XXI Editores, 1969
(Colección mínima / 28)
151 pp.
• Los problemas de la libertad y de la crítica en un país que ha tenido recientemente una revolución socialista.

Alma encadenada
Eldrige Cleaver
Siglo XXI Editores, 1969
235 pp.
• Testimonio biográfico de un miembro prominente del Partido Pantera Negra. Escrito desde la cárcel, describe las interrelaciones agresivas de negros y blancos en los Estados Unidos.

CLÁSICOS

El contrato social
J.J. Rousseau
Traducción de Everardo Velarde
Introducción de Raúl Cardiel Reyes
Universidad Nacional Autónoma de México, 1969
(Nuestros clásicos)
2a. Edición
187 pp.
• En la introducción se habla de la vida y la época de Rousseau. Se incluye un cuadro cronológico del panorama cultural en el lapso de vida de Rousseau.

El origen de las especies
Carlos Darwin
Estudio preliminar de Juan Comas
Universidad Nacional Autónoma de México, 1969
(Nuestros clásicos)
276 pp., cuadros, fotografías
• En el estudio preliminar se incluye una biografía de Darwin y se habla de la importancia histórica de su obra.

ALGUNAS REVISTAS

Revista de la Facultad de Derecho de México
Facultad de Derecho
Publicación trimestral
Tomo XVIII, Núm. 72, Oct.-Dic. 1968
• Trabajos presentados en el Tercer Congreso Mexicano de Derecho Procesal.
"Tercer Congreso Mexicano de Derecho Procesal"

Revista de la Facultad de Derecho,
UNAM, 1969
259 pp.
• Trabajos presentados en el Tercer Congreso Mexicano de Derecho Procesal.

Foro Internacional
El Colegio de México
Revista trimestral
Vol. X, Núm. 1, Julio-Sept. 1969
• Artículos de Olga Pellicer de Brody, Richard N. Adams, Hugh Hinton, Carlos Arriola. Reseñas de libros.

Estudios Orientales
El Colegio de México
Publicación cuatrimestral
Vol. IV, Núm. 2, 1969
• Artículos de Vidya Sagar Anand, M. H. Siddiqi, Zeami Motokiyo, Harsavardhana, Xun-Zi. Reseñas de libros. Notas bibliográficas.

Cuadernos Americanos
Publicación bimestral
Vol. CLXVI, Núm. 5, Sept-Oct. 1969
• En su índice incluye los siguientes temas: Nuestro tiempo, Aventura del pensamiento, Presencia del pasado, Dimensión imaginaria. Libros y Revistas.

Diálogos
El Colegio de México
Revista bimestral
Vol. 5, Núm. 5(29), Sept.-Oct. 1969
• Colaboraciones de Manuel Durán, Orlando Fals Borda, Augusto Monterroso, Paolo Savana, Benjamín Hopenhayn, Li Po, Georg Heym.

Anglia. Anuario de estudios angloamericanos
Facultad de Filosofía y Letras
Publicación anual
Núm. 2, 1969
• Artículos de David Owen, Patricia Coatsworth, Herbert Weisinger, Colin White. Reseña de libros.

Universidades
Unión de Universidades de América Latina
Publicación bimestral
Núm. 37, Año IX, Julio-Sept. 1969
• Discurso del Dr. Carlos Martínez Durán al inaugurarse el Primer Congreso de Universidades Latinoamericanas. Índice de "Universidades" en su primera y segunda épocas.

Artes de México
No. 122, Año XVI, 1969
Hidalgo y la Ruta de la Independencia
Texto de Ernesto Lemoine
Fotografías
• (Es lamentable que el texto tenga 166 erratas.)

—Christian Egenolff, Francfort, 1545.

Converso con Elena en su casa de Coyoacán, llena de sol, de risas alegres —de Mane y Felipito— y de todos los objetos bellos que el doctor Guillermo Haro ha traído de sus viajes.

Paradójicamente, hay mucho de Jesusa en Elena. Jesusa es el personaje principal del libro *Hasta no verte Jesús mío,* publicado recientemente por la Editorial Era.

En esta novela sobre la vida de una mujer excepcional, hay también mucho de la riqueza interior de su autora. Riqueza mostrada en sus libros periodísticos, en *Lilus Kikus,* en sus reportajes, y ahora aumentada por la disciplina y el rigor que, acaso, Elena recibe como influencia directa del doctor Haro.

*

—¿Por qué le pusiste así a tu novela?

—Porque entre otras cosas es la historia de una mujer que bebe y parece que en las cantinas, al empuñar la copa, los bebedores decían: "Hasta no verte Jesús mío" y la sorbían de un solo trago porque dizque iban a ver a Jesucristo en el fondo del vaso. Posteriormente me dijeron que se trataba de un dicho español... No sé...

—¿La protagonista de esta novela lo veía muy seguido?

—No, Jesusa ha visto cosas que para ella son mucho mejores que Jesucristo, como por ejemplo, Roque Rojas o sea el Padre Elías que ¡olvídate de Jesucristo y olvídate de la Santísima Trinidad, olvídate de la Virgen de Guadalupe, olvídate de Dios! Roque Rojas o sea el Padre Elías barre con todos. Les gana en milagros, en profecías, en inteligencia, en capacidad. Roque Rojas escarbó un pocito con agua milagrosa que cura a los enfermos en Pachuca, y a los 22 años ejercitó 23 oficios cuando Jesucristo nada más sabía el de su papá; el de carpintero...

—¿Cómo preparaste esta novela, con el método de Oscar Lewis?

—Un poco con el método de Oscar Lewis, si así lo quieres, aunque yo no podría ser como "el gringo de la grabadora". Yo iba a la vecindad donde vivía Jesusa y la mayor parte del tiempo no había luz y cuando la había, yo se la estaba robando. Además llevaba yo una grabadora que era una especie del inmenso baúl prestado que me alargó un brazo de tanto cargarlo (porque lo llevé durante dos años a Lecumberri cuando estaban allí Vallejo y Lumbreras y Siqueiros y demás). Tomé muchas notas, muchos apuntes que reconstruía inmediatamente al llegar a la casa.

—En la novela ¿está transformada esta realidad que vive el personaje?

—La novela consta de los recuerdos de Jesusa, pero fue muy difícil que los relatara porque Jesusa es una persona difícil. En primer lugar me dijo que nada más la podía ver los miércoles de

diálogo

elena poniatowska: hasta no verte jesús mío

Por Margarita García Flores

cuatro a seis, de todas las semanas, y yo esperaba el miércoles con una gran ansia. Llegaba y Jesusa no me hablaba más que de la señora dueña de la vecindad que ya no era como antes; de que el cuarto se le había llenado de agua, que la coladera del centro del patio estaba tapada y no la quería mandar destapar, que no quería resanar el techo, etcétera, entonces, me recitaba una letanía de quejas larguísima que abarcaba las dos horas. El miércoles siguiente eran quejas sobre su hijo adoptivo o sobre los vecinos, o el detalle pormenorizado de sus achaques y esto impedía el relato, impedía que me contara lo que a mí me interesaba. Además, Jesusa es muy repetitiva y como toda la gente solitaria, muy obsesiva.

—¿Tú le tienes mucha simpatía?

—Sí, yo la quiero enormemente. Es una de las gentes que más lecciones me han dado. La admiro, quisiera tener su fibra, su coraje, su capacidad de indignación, su orgullo.

—¿De qué manera se refleja esa simpatía en la novela? ¿La tratas con mucho cariño? ¿Muy objetivamente?

—Fíjate que el de la novela es un material muy manoseado. Tenía más de mil cuartillas porque como no podía armar la novela, escondía mi incapacidad en volverle a preguntar a Jesusa cosas que ya le había preguntado. !Y otra vez a preguntar! Después le leía sus respuestas —porque si quieres, esta novela es una inmensa, una exhaustiva entrevista—, para ver si estaba correcto y ella me decía que no era exacto, que yo no lo había puesto como ella lo decía. Yo creo que a todos nos pasa. Si nos piden que contemos tres veces algo que nos sucedió, nunca podremos repetirlo igual. Llegará un momento en que inventemos a pesar de nosotros mismos. Cada vez que me contaba algo, Jesusa hacía ligeras variantes, según el humor del momento. Por eso opté por ya no leerle nada... Hay ciertos temas que ella nunca quiso tratar, al menos, respondiendo a preguntas mías. Después fueron saliendo, pero jamás la forcé a que me dijera cosas que no quería. Nunca abordamos temas íntimos; siempre dijo lo que ella quería decir, nunca más de lo que quería decir... Al empezar la novela yo no tenía más intención que oírla, nunca dirigirla o empujarla... Ella habla mucho de la Obra Espiritual y tuve que cortar grandes párrafos, páginas y páginas. Hice muchos diálogos para aligerar el texto; puse imágenes y construí capítulos. Por eso se trata de una novela y no de una cosa antropológica.

—¿Le das más importancia al diálogo o al monólogo?

—No sé, nunca me he puesto a pensar si hay más diálogo que monólogo. Yo traté de hacerlo lo más legible posible, que no fuera una especie de ladrillo.

—¿El lenguaje que empleas es el que ella habla?

—Sí, aunque el lenguaje también fue un problema porque cuando la conocí hablaba muy correctamente, jamás decía una grosería. Después me fui a Europa y le escribí desde allá. Ella no sabe ni leer ni escribir, sin embargo iba con los evangelistas de Santo Domingo, les dictaba y así me contestó postales y cartas. Me hablaba de las cosas que pasaban en México, de que vino el ministro Fanfani de Italia, de lo que el Presidente dijo, y yo estaba de lo más asombrada. Sus cartas me llegaban antes que ninguna otra porque las ponía en el Correo Mayor. Cuando regresé ya había una relación de cariño grande. Entonces ella me empezó a hablar en su lenguaje propio que es muy crudo y que yo no sospechaba. Recuerdo que la primera vez que me dijo una grosería fue porque yo le estaba explicando que la gente era muy buena y que todos la querían a uno. Me dijo enojada: "¡No sea usted pen... Nadie es bueno. Nadie la quiere a uno. Sólo usted de pen...!"

—¿Te gusta más este libro que Lilus Kikus?

—Escribí *Lilus Kikus* hace tantísimos años que ya no sé si me gusta o no me gusta.

—Pero acaban de sacar una nueva edición en la Editorial Veracruzana...

—Pues sí, pero eso no lo hace nuevo. Es simplemente una nueva edición. Este *Hasta no verte Jesús mío* realmente no sé si me gusta. Le tengo un poco de miedo.

—¿Por qué le tienes miedo?

—Porque nunca he hecho novela, porque sé que escribir es endiablado y porque ahora que he dejado el periodismo me doy cuenta que yo hacía las cosas a trompa talega, rápido, sin pensarlas, en una forma trepidante, y que así salían.

—¿De dónde te salió esa afición por todo lo popular de México?

—Pues yo creo que de las nanas. Fíjate que cuando llegué a México, me enseñaron a hablar las nanas porque nunca aprendí español en una escuela; las nanas que dicen "nadien", que dicen "suidad", cosas que yo hasta la fecha digo. Hasta decía "yo vide" porque las nanas nos enseñaron a mí y a otras niñas el español así. A la escuela íbamos a aprender inglés, hasta a contar en inglés, pounds, shillings and pens como si eso nos fuera a servir de algo. Yo nunca he ido a Inglaterra.

—¿Nunca has ido a Inglaterra con todo lo que has viajado?

—No, y fíjate que hubiera podido cambiar muy bien la moneda inglesa con eso de twelve pennies for one shilling...

—¿Estás contenta con el resultado de Hasta no verte Jesús mío? *¿Escribes otra novela?*

—Mira, *Hasta no verte Jesús mío* fue hecha hace mucho cuando yo hacía mucho periodismo. No es una novela nueva. Yo quisiera hacer otra cosa pero me cuesta un gran trabajo. Hace poco leí una novela que no sé si tú leíste: *Estuche de muerte* de Susan Sontag y me quedé patidifusa porque es buenísima. Después de leerla pensé que nosotros no sabemos crear personajes. Los describimos pero no les damos vida interior. No son personajes con tres dimensiones; digamos que creamos personajes planos como en una fotografía.

—¿Por qué te preocupa tanto lo de la vida interior? ¿En qué sentido?

—Todos somos seres complejos ¿o no? Un personaje no se da a través de descripciones sino a través de actos, de pensamientos que nos lo van revelando, haciendo vivir a través de la novela.

—¿Tú piensas que ésa es una falla de tu novela?

—No, pero no por mérito mío sino por el mérito del personaje. Jesusa es tan fuerte que traspasa todas las barreras. Yo no la describo jamás. Ella misma es la que se da. Es como una plantita que tú siembras y que da muchas flores que tú no sabías que iba a dar.

—¿Te gustaría realmente hacer una novela psicológica?

—No. A mí me gustan las novelas donde suceden cosas, donde hay una historia que empieza y que termina. Si tú quieres, es infantil, pero a mí me gusta que me cuenten cuentos. Los estados de ánimo descritos hasta la saciedad me cansan horriblemente... En la revista *Punto de Partida* que me diste en la mañana leí un cuento, "La búsqueda", de José Joaquín Blanco Alfaro de la Escuela Nacional Preparatoria, quien se ganó el Tercer Premio en el Segundo Concurso de la revista y me pareció muy bueno porque tiene sentido del humor; una manera de burlarse de sí mismo y de las situaciones que es poco frecuente, en nuestros medios

literarios donde todos nos tomamos horriblemente en serio ¡puros asnos solemnes! Mercedes con su hijo llega al Defe a buscar al padre, y recorre toda la ciudad. Al final milagrosamente lo encuentra. Pero le dice: "Pues entonces te voy a seguir buscando porque me va muy bien, porque cuando no te encuentro a ti, otra gente me ayuda, y así..." Yo pensaba que la pobre Mercedes iba a acabar en un llano, que se la iban a comer los perros, así como en los cuentos mexicanos, todo tétrico...

—¿En tu novela hay sentido del humor?

—Sí lo hay porque ella lo tiene.

—Tú también lo tienes. Pero ¿qué clase de sentido del humor pusiste en tu novela, humor negro?

—Nunca pensé en que si iba a poner sentido del humor, ternura o enojo, furia o grosería. Fue saliendo el libro tal cual. Ahora bien, yo eliminé muchos diálogos muy farragosos, muchas repeticiones, muchas sesiones espiritualistas. Ella es espiritualista.

—¿Qué es eso de espiritualista?

—Ay ¿por qué no vas? Es una cosa muy bonita. Tienes que ir al Templo del Medio Día que es el principal. Allí te curan unas sacerdotisas vestidas de blanco, ayudadas por las pedestales y las mediunidades que son las médiums entre el más allá y la Tierra. Fuimos Héctor García y yo una vez y nos hicieron una limpia. A mí me sacudieron horriblemente. Me escupieron en la cara, bueno, sacaron un bálsamo divino que se llama Loción Siete Machos y el "hermanito" Corazón de Águila que me estaba limpiando me dijo: "Oye hermana, tú no crees, tú te estás riendo." "Ay no", —respondí yo—. "Sí sí, tú te estás riendo." Entonces, para castigarme me dijo: "Cierra los ojos." Empezó a darme unas sacudidas y unas zangoloteadas tan espantosas que por mero y me tira al suelo. Yo traía un moño en el pelo y él me decía: "Quita hilacha, quita hilacha." Acabé toda desgreñada, adolorida. Yo pensé que eso me lo había podido hacer porque soy chaparrita y él tenía mucha fuerza. Pero entonces pasó Héctor García y le dije al hermanito: "Hágale aquí una limpia al hermanito Héctor." Héctor se hacía el payaso y decía: "No, yo no puedo, no puedo, ahorita no, no", pero al fin lo obligaron y pasó. Fue una gran sorpresa para mí porque de repente vi al hermanito Corazón de Águila, que es chaparrito, agarrar a Héctor que es del tamaño de un elefante, cargarlo como si fuera un niño, arrullarlo y de repente decirle: "Tú estás lleno de demonios y de malos espíritus." Lo empezó a estrujar. le hizo unas llaves, lo torció todito, lo apachurró y fíjate que se oyó un cris, cras, crunch —unos ruidos rarísimos— y entonces yo pensé que ya se le habían salido los malos espíritus. Cuando ya estábamos en la calle Héctor me dijo: "Mira mi espíritu malo." Eran sus anteojos que estaban hechos chilaquil. También su reloj estaba hecho papilla. Héctor me dijo que jamás volvería conmigo. Estaba medio enojado. Ahora ya no.

—¿Eso le hacen a todos los que van a ese templo?

—No creo. Algunos son muy creyentes. Nosotros éramos unos ateos, una gente completamente profana en ese lugar. Posteriormente he ido ya sin Héctor porque dicen que es muy malo ir con gente que tú conozcas. Si vas sola entonces sí te empapas de la religión y empiezas a rezar y te impresiona todo lo que ves, señoras que cierran los ojos y empiezan a hablar en voz alta, a confesarse en público, etcétera. A ellos les gusta mucho el espiritualismo porque dicen que no es como la religión católica en que te están dando órdenes como si fueras parte de una manada de caballos, y no te explican nada sino que te están diciendo "Muévase pa'cá y muévase pa'llá", sino que los sacerdotes, las sacerdotisas te hablan y tú respondes: "¿Es acaso a mí a quién te diriges Padre mío?" "Sí hermana, a ti, a ti te estoy hablando." Entonces tú te levantas, cierras los ojos y empiezas a decir todo lo que tú quieras: "Soñé anoche que mi marido me engañaba" —claro que no es sueño, es realidad—. Pero así es como ellos empiezan a decir, a manera de sueño, un montón de cosas; sus verdades, lo que les pasa. Mira, es como un psicoanálisis de los pobres, nada más que sin las pretensiones del psicoanálisis, y por lo tanto mucho más eficaz.

—¿No te reíste?

—No. ¿Cómo me iba a reír? Con Héctor si me reía porque los dos éramos profanos. Sola, me sentí parte de la comunidad.

—¿Ahora que estás dedicada a escribir novelas piensas dejar el periodismo para siempre?

—No, fíjate que yo extraño mucho el periodismo. Quiero regresar. Solamente que quisiera regresar haciendo algo que valiera la pena, pero es muy difícil también hacer algo que valga la pena.

—Que valga la pena ¿en qué sentido?

—Bueno, algo que sea mejor que lo que hice anteriormente.

—¿Ya no crónicas ni entrevistas?

—No veo qué otra cosa podría hacer sino crónicas y entrevistas pero me gustaría hacerlo por lo menos con un enfoque nuevo. Pero por ahora, estoy dejando pasar tanto tiempo que no voy a poder ni escribir. Hasta me cuesta trabajo sentarme a contestar una carta.

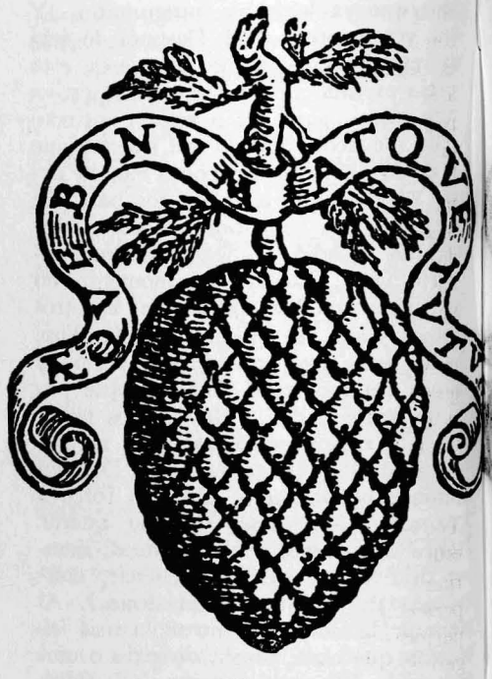
—¿Nunca has pensado dar clases de periodismo?

—No sé cómo las podría yo dar. Yo creo que estoy más bien para que me den clases a mí.

—¿La práctica del periodismo te ayudó a escribir tus novelas?

—Sí, me ayudó enormemente. Para interrogar a Jesusa, utilicé todo lo que me ha enseñado el periodismo... Esa diferenciación que se hace entre ser periodista y ser escritor es muy chocante. Los periodistas también son escritores. En realidad, todos escriben, y así como hay periodistas malísimos hay escritores malísimos. Ahora bien, yo pensaba que cuando tuviera tiempo para poder escribir una novela, lo haría, pero en realidad, me he convencido de que escribir no tiene nada que ver con tener tiempo o ni siquiera como dice Virgina Woolf con "un cuarto para sí". Escribir es una llamarada interna, un impulso interior, un aliento, que a mi juicio, nada tiene que ver con la mesa de escribir, la comodidad, etcétera. Puedes incluso estar todo el día en tu casa y no saber ni tener de qué escribir. Eso es muy dramático y esto es lo que me sucede ahora.

—Lazarus Zetzner,
Estrasburgo, 1585.



—Giacomo Vincenzi,
Venecia, 1589.

—¿Le tienes miedo a la crítica?

—No, no le tengo miedo a las cosas relacionadas con el periodismo, pero funciono mucho mejor ante el estímulo que ante la crítica. Si me estimulan diciéndome que tal cosa les gusta, que tal otra es bonita me dan ganas de escribir más. Yo creo que toda la gente es así. Si a ti te dicen, ¿no?, que todo lo que haces es horrible, vas y te encierras en tu casa y te metes debajo de la cama. También es importante el hecho de escribir diariamente y el periodismo te obliga a escribir varias horas. Cuando estás en tu casa y crees ¡ay de ti, ilusa!, que vas a escribir una novela esperas siempre el mejor momento del día, aquél en que estarás totalmente sola, entonces te sientas ante la máquina y no se te ocurre absolutamente nada. No te rías. A mí eso me sucede. Me siento ante la página en blanco y después de media hora me pongo a llorar porque no puedo escribir. El periodismo en cambio, con su rapidez, su descuido —porque al día siguiente debe aparecer determinado artículo— te ayuda a no andarte con tantos remilgos, tanto cuidado; un cuidado que a veces sólo te esteriliza.

—¿Quiénes son los que más te han estimulado?

—El ejemplo de muchas gentes; el de Guillermo, por ejemplo, el de mi mamá, el de la tía Carito, el de Mane mi hijo, bueno mejor vámonos a la literatura... Carlos Fuentes es un estímulo; es vital, siempre está presente; da gusto encontrárselo; Sergio Pitol: "¡La vida es magnífica, formidable!", te dice. Juan de la Cabada —ese personaje mágico— también es un estímulo; Juan Rulfo que anda por el mundo como ánima en pena; José Emilio Pacheco —me llega muy hondo su poesía—, Octavio Paz, su obra entera y sobre todo su gran "NO" a la masacre de Tlatelolco el "Che" Arnoldo Orfila Reynal que es como un bull-dozer, no sé, tu pregunta es difícil, Margarita... Mane dice que a él lo estimulan dos buenas tostadas de pollo con su lechuguita muy fresquecita, sus frijolitos, su chilito, a Guillermo lo estimula la comprobación experimental de lo que ha pensado... Sabes también quién me estimula, la China Mendoza... He leído las primeras 36 páginas de su novela y son soberbias... Si sigue así, la China se colocará de golpe y porrazo entre los primeros novelistas mexicanos, a la altura asimismo de los que integran la novelística hispanoamericana: García Márquez, Vargas Llosa, Cortázar, Fuentes... ¡Claro, estoy entusiasmada! Y no me mires como si fuera lo más exagerado que has visto... Todas estas gentes me entusiasman claro está por su trabajo; también Juan Soriano —lo quiero mucho—, y muchas personas más, que no necesitan ser ni periodistas ni pintores, sino simplemente gente que tiene una actitud muy positiva hacia la vida... Oye, yo creo que ya ¿no?

UNIVERSIDAD DE GUANAJUATO

Obras distribuidas por la UNAM

DIARIO [1911-1930]
Por Alfonso Reyes
Prólogo de Alicia Reyes
Nota del doctor Alfonso Reyes Mota
330 páginas.
Tamaño 12.5 por 19.5 cm.
Encuadernación plastificada $ 38.00
Encuadernación empastada $ 45.00

El diario de Alfonso Reyes es como el andamiaje de su obra y el boceto de su vida diplomática de esos años (1911-1930).

CUADERNO DE ESCRITURA
Por Salvador Elizondo
1a. edición, 1969.
163 páginas.
Tamaño 12.5 por 19.5 cm.
Encuadernación plastificada $ 32.00
Encuadernación empastada $ 39.00

La literatura no es una estatua, sino música; sensibilidad e inteligencia expresadas en una medida de tiempo dada.

CINCO ENSAYOS
Por Juan García Ponce
1a. edición, 1969.
184 páginas.
Tamaño 12.5 por 19.5 cm.
Encuadernación plastificada $ 30.00
Encuadernación empastada $ 37.00

En todas partes las diferentes expresiones artísticas se corresponden.

PROSA
Por José Gorostiza
Recopilación, introducción, bibliografía y notas por Miguel Capistrán
Epílogo de Alfonso Reyes
1a. edición, 1969.
279 páginas.
Tamaño 12.5 por 19.5 cm.
Encuadernación plastificada $ 36.00
Encuadernación empastada $ 43.00

Sus prosas están hechas en la helada lucidez apasionada que caracteriza a Gorostiza cuando tiene que hablar sobre un objeto.

PEDIDOS A:
DEPARTAMENTO DE DISTRIBUCIÓN DE LIBROS UNIVERSITARIOS.
Av. Insurgentes Sur No. 299
México 11, D. F.
Tels. 5-33-42-19 y 5-33-45-16

FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
NOVEDADES RECIENTES

Varios, **PRESENCIA DE ALFONSO REYES**
HOMENAJE EN EL X ANIVERSARIO DE SU MUERTE (1959-1969)
172 pp. $ 28.00

Hartman, Heinz, **ENSAYOS SOBRE LA PSICOLOGÍA DEL YO**
440 pp. $ 50.00

Proskouriakoff, Tatiana, **ÁLBUM DE ARQUITECTURA MAYA**
108 pp. de texto profusamente ilustrado
36 láminas. $ 90.00

Olderogge y Forman, **EL ARTE NEGRO**
46 pp. de texto. 141 láminas, varias a todo color $ 160.00

Ferreira, Ramón, **LOS MALOS OLORES DE ESTE MUNDO**
Narradores latinoamericanos. 238 pp. $ 12.00

Belshaw, Michael, **LA TIERRA Y LA GENTE DE HUECORIO**
Sección de Obras de Economía
398 pp. Ilustrado. $ 70.00

Gibbons, Don C., **DELINCUENTES JUVENILES Y CRIMINALES**
Sociología. 390 pp. $ 42.00

Melotti, Umberto, **SOCIOLOGÍA DEL HAMBRE**
168 pp. $ 23.00

DE VENTA EN EL FONDO DE CULTURA ECONÓMICA, AV. UNIVERSIDAD 975, MÉXICO 12, D. F. Y EN TODAS LAS BUENAS LIBRERÍAS. PIDA INFORMES DE NUESTRAS MAGNÍFICAS CONDICIONES DE CRÉDITO AL TEL. 524-43-76.

Novedades de Ediciones Era

Elena Poniatowska
HASTA NO VERTE JESUS MIO
316 pp. ☐ $ 35.00

José Revueltas
EL APANDO
56 pp. ☐ $ 18.00

José Emilio Pacheco
EL VIENTO DISTANTE
138 pp. ☐

Juan Vicente Melo
LA OBEDIENCIA NOCTURNA
195 pp. ☐ $ 28.00

De venta en las buenas librerías
Ediciones Era, S. A.
Avena 102 / México 13, D. F. ☎ 5-82-03-44.

siglo veintiuno editores sa

CORTÁZAR, J.
Último Round
218 pp. $ 70.00

NAVARRETE, R.
Luz que se duerme
232 pp. $ 22.00

KAHLER, E.
La desintegración de la forma en las artes
144 pp. $ 28.00

FREINET, J.
Técnicas Freinet de la Escuela Moderna
152 pp. $ 18.00

LANGER, S. K.
Introducción a la lógica simbólica
328 pp. $ 55.00

• EN PRENSA

PAZ, O.
Posdata; ensayo político

En todas las librerías
o en Gabriel Mancera 65/México 12, D. F.

Ediciones recientes de la
Dirección General de Difusión Cultural
UNAM

Pedro Enríquez Ureña
UNIVERSIDAD Y EDUCACION
• Colección Lecturas Universitarias

Jorge Theotokas
ALCIBIADES
Traducción de Rodolfo Usigli
• Textos del Teatro de la Universidad de México

Alejandro Aura
ALEGRIA DE VIVIR
• Colección Ensayos y Poemas